GUILLERMO
RIVEROS
NUÑEZ

11(036-49)

# ¿Trabajador Quién eres?

# ¡Averígualo!

SANTIAGO-CHILE
1973

GUILLERMO RIVEROS NUÑEZ

# ¿TRABAJADOR QUIEN ERES? ¡AVERIGUALO!

SANTIAGO DE CHILE
1973

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Es propiedad
Derechos Reservados

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Control

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Impreso en Chile
por Arancibia Hnos.

*Este trabajo fue escrito a ratos durante el día y en horas de la noche entre los años 1967 y 1969, para editarlo al final de 1969 o en los primeros meses de 1970. Como es obvio por falta de medios no se publicó.*

*Doy fe ante el lector que una vez terminado, en el año 1969, no se le hizo ninguna corrección que haya significado cambios, procediéndose a su publicación tal como quedó escrito.*

*Si algunos hechos producidos últimamente tienen similitud con lo que está escrito en este trabajo, es por simple coincidencia.*

# PROLOGO

Antes de entrar en detalles explicativos quiero advertir que el presente trabajo está escrito por un trabajador, para los trabajadores; por lo tanto, no hay en él material que corrientemente se encuentra en esta clase de trabajos, razón bastante apreciable para no darle la categoría de "Un Libro". También debo decir que para mantener ese carácter, deliberadamente, no he visitado las Bibliotecas, no he consultado a gentes de letras. Para evitar que ellos al dignarse a mirarlo vinieran los tijeretazos imposibles de eludir. Tampoco he leído trabajos que traten la materia, salvo naturalmente, artículos de prensa o libros caídos de rebote en mi poder.

No es jaciancia de mi parte. Mi intención es no relamer el lenguaje para no cambiar mi pensamiento al interpretarlo. Mi deseo es que la idea expuesta en este trabajo llegue pura y fresca, como el agua que corre en la quebrada allá en la montaña, al conocimiento de los trabajadores. Es verdad que no hay orden en su redacción, ni uso las citas exactas que dan solemnidad a un escrito; ni el alineamiento de cifras, en las agotadoras estadísticas, por carecer la mayoría de los trabajadores del conocimiento necesario para ver sus realidades. Ni mucho menos va a encontrar lo que fascina a la gente el detalle del crimen atraídos por ese embrujo pasmoso de oscuridad de imponerse con minuciosidad de los hechos criminales y de los actos de la sexualidad, apagando todo lo sublime que tiene el sexo para detallarlo con descaro y al desnudo en toda su miseria. Es archisabido que con mucha frecuencia el hombre se contagia con lo bello y llevadero, y por qué no decirlo, es propenso a corromperse; y siendo mi modo de ser como es, habría salido un trabajo cursi. Este trabajo gira alrededor de una idea madre. Otras ideas salen y en-

tran en la idea básica, que con los argumentos y comentarios, ampliada por los detalles, dan la impresión de un verdadero fá-rrago.

Por lo tanto no hay en él literatura, ni siquiera estilo para escribir. Quiera Dios que esta idea no sólo sea entendida por los trabajadores chilenos, sino que por todos los trabajadores de las demás naciones con situación similar a Chile, para terminar sin violencia con el imperio absoluto de los menos sobre los más; y cuyo imperio sea compartido en forma relativa entre los pocos y los muchos.

Corrientemente se dice que en los pueblos donde hay libertad de expresión, los gobernantes son elegidos libremente por el pueblo y para el pueblo. ¿Hasta dónde es cierto este aforismo? No hay que olvidar que los gobernantes son humanos; una vez elegidos, para muchas cosas pierden la memoria, quedando el pueblo desconectado del gobierno.

Cuando los acontecimientos marchan unánimes, es el gobierno del pueblo para el pueblo, pero al producirse ciertas discrepancias, no hay más razones que la ametralladora al pecho y la supresión de la libertad, tanto a nivel nacional como individual. No hay en la idea, como podría sospecharse, un arma para entrabar la labor ni las resoluciones de un gobierno, lo que sería contraproducente en la marcha de toda autoridad.

Desde muchacho me preocupó todo lo relacionado con el hombre, sacando conclusiones con lo poco que llegaba a mis manos, y empleando mis ojos. Para ayudarme comencé a observar la historia en sus dos etapas fundamentales en la vida del hombre: pasado y presente. La primera deja al descubierto que en la mayoría de los casos es distorsionada al quedar al juicio del que la escribe, quedando circunscrita al interés y resalte de los pocos en la segunda, los menos absorbiendo la vida en pleno gozo, al sentirse realizados. Los más, en sus dos etapas, tocándole la parte ínfima de los aspectos de las dos etapas al quedarse con el espejismo de las mismas —falso gozo— al actuar como masas inoperantes (indefensas y representadas en falso).

Aquí hay una paradoja. Siendo el trabajo la piedra angular de la vida, que por la razón de la sinrazón los más, digamos el trabajador, lo lleva como un estigma sobre sus espaldas, y su vida se desarrolla a la orilla del gran pantano y en forma deprimente

Esta idea es para sanear el pantano pestilente, dignificando el trabajo; y que la vida del hombre, en forma relativa, sea normal, es decir, limpia en el espíritu, sana en lo físico y tranquila del alma. Por lo tanto, esta utopía realizable debe ser la meta de las generaciones de trabajadores del futuro, y aquéllos que se esfuerzan en refugiarse en los vericuetos del pantano imposibles de sanear: ¡eliminación, muerte!....

Les hablo lo más claro posible a los trabajadores, para que estén preparados antes de principiar a leer este trabajo. En primer y segundo lugar les va a llamar la atención dos cuestiones: que no se use el término "clase trabajadora", sino el de grupos de los trabajadores. No se trata de poner en tela de juicio el diccionario, ni querer ser más papista que el Papa. Me choca el decir "la clase trabajadora". Voy a decirle a Uds. el por qué. Un agricultor cosecha algunos miles de sacos de papas. Tiene que clasificarlos. Los trabajadores dan principio a la tarea: de primera clase la papa más grande y sana; de segunda, la de menor tamaño; tercera, bastante desmejorada, pero sana; cuarta, de todos tamaños, propensa a echarse a perder; quinta, la que ya está principiando a podrirse "para cerdos". ¿Dónde nos tienen clasificados a los trabajadores, con relación a las papas? Tercera clase, aquellos que con dignidad capean su condición de pobres; cuarta, simplemente pobres; quinta, míseros y viciosos, sin vuelta que darles. ¡Esta es la amarga verdad! ¿A quién, sin demagogia, le interesa saber quiénes somos, cómo vivimos, qué hacemos, cómo nos miran y nos catalogan los demás grupos sociales? Según los hechos, a nadie que no sean los mismos trabajadores, razón que basta para sentirnos orgullosos de serlo, porque es realmente lo que somos: trabajadores.

Para no hacer tan interesada y patera las descripciones no uso las distinciones de camaradas, obreros y campesinos; ni compañeros trabajadores o proletarios. No se sientan ofendidos por mis afirmaciones. Ellas no llevan otro fin que esclarecer las cosas para poder entendernos mejor. Fuera de los trabajadores que han estado o están en las Directivas Gremiales, muy pocos son los que entienden con claridad los problemas sociales, políticos y económicos. Tampoco puedo decir que los entiendo desde el punto de vista teórico o técnico, pero sí los entiendo desde la parte práctica, que es el resultado de la experiencia con los trabajado-



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

res a través de la intimidad que da el trabajo mismo. El está convencido de que el problema reside en juntar dinero en efectivo. Para él, el rico y los que ganan altos sueldos, y los comerciantes en grande pueden juntarlo.... Su respuesta aprendida de memoria es: ¡qué voy a juntar, cuando lo que gano apenas, cuando trabajo, es para comer! En parte, es efectivo y tiene la razón, pero para salir del paso ignora el noventa por ciento de las cosas que le rodean, apegándose al dicho "el que nació chicharra tiene que morir cantando". Y en lo social cree, firmemente, que del momento que es trabajador está predestinado a vivir y a morir como un pobre diablo.

Casi en una mayoría absoluta lo que afirmo en este trabajo, para personas instruídas es un problema de perogrullo, pero para la mayoría de los trabajadores no lo es. Se sabe de sobra que el cerebro del hombre duerme para el intelecto. Y para despertar necesita del estudio, de una necesidad, o llamémosla un accidente. Y sólo se escapan a esta línea las excepciones de la regla. Se acepta como un hecho que hay un porcentaje apreciable de cerebros no tarados que a pesar de hacer todo el esfuerzo posible, su inteligencia no es propicia para estudios superiores o técnicos. Sin embargo pueden desarrollarse con éxito en actividades comerciales o manuales.

Por lo descrito se ve que todo hombre es necesario y útil a la colectividad; de acuerdo con este pensamiento debe terminar el falso sentimentalismo interesado y comercial e hipócrita de negar un estado fundamental en el hombre. Para justificar ciertas injusticias los hechos lo atestiguan una vez más; que en el número de los indeseables a la colectividad los hay falsos que son tolerables e inadaptados; agresivos no tolerables. Estos sujetos no sólo están en los de inteligencia límite, sino que comparten las diferencias con los mejores dotados, dejando con ello en descubierto que la maldad en el hombre puede estar agazapada sin distinciones de capacidades sociales e intelectuales, llegando a la conclusión que la vida en la sociedad es un laberinto donde los menos llevan linternas de distintas capacidades de pilas para alumbrarse; y en los más muy pocos de ellos pueden llevarla y la mayoría sin nada van a tientas, golpeándose a cada paso. El problema se soluciona que los más no tengan linterna, pero

tengan velas para alumbrarse y no herirse; que las velas no sean dadas sino compradas por ellos.

El segundo lugar que llamará la atención de ustedes los trabajadores es que la idea propiciada en este trabajo les sacará a ustedes de sus bolsillos de veinticinco a cincuenta escudos anuales, pagados con todas las oportunidades y facilidades dentro del año, en valores adecuados, para no encontrar pesada la carga; pero lo que ustedes me pueden reprochar es que no van a haber utilidades o reembolsos directos. Pero cuando ustedes vean todo lo que se puede hacer, y lleguen al fondo de lo que en verdad representa para el grupo social de los trabajadores, van a comprender que la cantidad es bastante mezquina.

Llegamos a la única salida en que los trabajadores lucharán con todas sus fuerzas y medios a su alcance para borrar dentro de su grupo social todas las vallas del camino que se opongan a su voluntad de aventar los prejuicios, las costumbres, los impedimentos, purificando ese aire cargado de indiferencias sobrada, creyéndose macanudos, sin tener en qué afianzar tal creencia; dejando el trabajador atrás todo vestigio de ignorancia los políticos dejarán de engañarlo, y al solicitar lo suyo a una institución, o hacer alguna diligencia informativa a una repartición o a un establecimiento asistencial, no se repita aquello que al no desenvolverse con rapidez le griten, y por respuesta reciba un "siéntese ahí y espere", sin ningún respeto de persona a persona. Lo insólito de la cuestión va a estar en que el trabajador se va a librar de todo este lastre, sin atacar de hecho y sin perjuicio de nadie; por el contrario, muchos serán los beneficiados.

Este trabajo, como lo va a comprobar el lector trabajador, tiene un solo fin: formar una conciencia de trabajador que valorice al hombre de trabajo.

La idea es para hombres y mujeres que han elegido, por diferentes razones, el trabajo, como fuente para llenar las necesidades de la vida. Para que sea realidad una esperanza tan alentadora, los trabajadores tienen que aferrarse a esta idea; aferrarse como a una tabla de salvación, para destruir el concepto que aquéllos que están a la cabeza de la sociedad, por el hecho de poseer el dinero u ostentar el poder político, o simplemente, tener medios importantes para ganarse la vida hol-

gadamente, se crean autorizados para exigir ser considerados dio-
ses o amos. Esta agresividad gratuita es practicada en las par-
tes vitales de la Nación, partiendo de la misma educación su-
perior, donde se enseña en forma velada que todo lo que represen-
ta al trabajo propiamente dicho es vulgar y de poca monta e
hijo del menosprecio.

En este mismo momento he tenido una noticia que es como
para morderse las manos de ira. En pleno Santiago de Chile, en
una gran construcción para modelar el plano de la ciudad se
reciben trabajadores, ofreciéndoles menos de diez escudos diá-
rios; exigiéndoles fuera de su libreta de Seguro, papeleos con
todos los requisitos al día, como si se tratara de un puesto de
responsabilidad de un mil de escudos arriba. Burla grotesca, sin
gracia. Todos estos actos absurdos y humillantes llegarán a su
término si los trabajadores realizan esta idea en una Ley Autó-
noma, creando los Círculos Culturales de que hablo en este
trabajo.

Por el momento el empresario, el que dirige, el profesional,
el policía, en una palabra toda persona de alguna importancia
en Chile seguirá rigiéndose al tratarse del trabajador por el
lema "dale duro para que no se levante", que en buen romance
quiere decir "si necesitas un perro no lo acaricies, dale la co-
mida límite, enséñale ciertas cosas; una, cuando venga con las
patas embarradas no salte sobre tu traje o tu cama". Para eso
es la idea de crear los Círculos Culturales. Para que jamás por
jamás el trabajador siga haciendo, ni tenga que hacer el papel
del perro.

Pido excusas al lector trabajador, que al tratar las distintas
materias y problemas lo hiciera en forma heterogénea. No había
otra manera de expresar las ideas con claridad, también había
que repetir con frecuencia palabras y conceptos para ser enten-
didos; dando un humilde pero positivo empujón en el aspecto
social y económico de la Nación y también que recurra al rodeo
al tratar de explicar los diferentes problemas y como puede apre-
ciarse a través de su lectura, no hago cargos falsos ni aconsejo
actos revanchistas, ni responsabilizo a nadie poniéndolos en la
picota, sino que detallo los hechos y las cosas con sus consecuen-
cias y efectos que producen en el grupo de los trabajadores; tam-
bién lo que los grupos sociales opuestos piensan al influjo de sus

costumbres, cómo actúan y en qué medida afecta este estado de cosas a los trabajadores.

Por lo tanto este trabajo trata de dar, modestamente, la pauta, para contrarrestar situaciones que menoscaben y sean enojosas, sin recurrir a la violencia y la brutalidad; y por otra parte, hacer desaparecer a esos dos tipos de trabajadores corriente entre nosotros los chilenos uno que políticamente se deja llevar haciendo el papel de un títere y el otro de un estúpido, que embrutecido por el alcohol, por no entender palabras sin importancia hunde el puñal asesino para pudrirse y degenerarse en una cárcel una buena parte de su vida...

Finalmente, con el sano propósito de que mis palabras lleguen a ustedes con la intención que fueron escritas como vuestro amigo los invito a pasar.

EL AUTOR



BIBLIOTECA NACIONAL

## Cuál es el verdadero papel que el trabajador debe desempeñar en las luchas por la conquista de su emancipación social, económica y cultural y la acción que actualmente desarrolla en obtener dicha conquista.

¿Porqué los trabajadores a pesar de los éxitos revolucionarios acaecidos en nuestro mundo, los adelantos científicos y la gran mayoría que representan, siguen actuando como simples números ante los demás grupos sociales? Desde muy joven me interesó este fenómeno social y los años me han hecho llegar a esta conclusión, que, a mi entender, es la más cerca de la realidad. Desde luego aquí "no hay nada nuevo bajo el sol" todo lo que se afirma está en conocimiento de la generalidad de las personas, pero en el grupo de los trabajadores hay un alto porcentaje que no tiene una concepción clara de quién es el hombre y cómo ha sido su comportamiento y reacción con sus semejantes. A través de las edades y hasta nuestros días sigue reaccionando en forma contradictoria, es decir, una vez en el poder, ya sea conseguido por la vía militar, política o simplemente por la riqueza, olvida el pasado, entrando inmediatamente a actuar de acuerdo a sus nuevos intereses. El hombre por naturaleza ambiciona el poder, grandezas y comodidades, siendo ésta una evidencia no discutida. Según esto no habría solución posible, pero profundizando el problema la hay.

El hombre ama donde nace y vive, es decir, la naturaleza y lo humano que ello encierra. Donde ha llegado el hombre sea con las armas o el capital ha tratado de imponer sus intereses y las costumbres de su pueblo de origen. Así lo hicieron en la antigüedad los persas, árabes, griegos, romanos, mongoles y después del medioevo, hasta nuestros días, turcos, españoles, franceses, ingleses, alemanes, rusos estado-unidenses. Por eso es un gran



BIBLIOTECA NACIONAL

error inculcar a los trabajadores que si admitiéramos la tutela de otros pueblos, éstos aplicarían aquí la política económica y social que ellos disfrutan en su país, y menos pensar que sería mos tratados de igual a igual. Este nefasto modo de pensar ha sido causa de la metida de pata de aquéllos que en Chile han to mado el timón para llevar a cabo la emancipación economica so cial del grupo de los trabajadores, y aquí viene la duda: ¿Actúan de buena fe o simplemente según sus ambiciones de poder? sea cual fuere la causa, en éstos últimos cuarenta años el trabajador ha recibido en lo social y económico una cosecha, pero esta co secha no ha sido fructífera como debiera haber sido.

Para darnos cuenta que ha sido llevada con torpeza o lejos del interés del trabajador, basta citar el siguiente hecho histó rico de resonancia mundial. No olvidemos las lágrimas derrama das por el hombre que más amó a su pueblo, pero entiédase bien, "A SU PUEBLO", me refiero al gran Lenin en el momen to de firmar el tratado de paz con los alemanes en Brest-Litowsk (1918) teniendo conciencia que iba a perder un pedazo de su querida tierra rusa. Este hecho histórico nos viene a enseñar algo ya sabido, los pueblos deben convivir en paz e intregrarse económicamente sin olvidar su origen para dar y pedir igualdad. De ahí que yo sepa, que en la historia de la humanidad no existe un tratado o negociación firmado por uno o varios hombres que sin tener mayores peligros por delante hayan perjudicado a su propio país.

Los eruditos de éstas materias si es que leen este libro se van a chasquear si creen que van a encontrar en las siguientes palabras material nuevo para un tema que ellos conocen demasiado bien. Estas son simples observaciones de la conducta del hombre para mayor conocimiento del trabajador.

Como quién dice en casa, voy a relatar un caso que vi personalmente en Antofagasta el año 1955.

Quiero dejar en claro que yo con seguridad habría procedido igual, por lo tanto, se trata de un detalle que servirá para conocernos mejor.

Tenía mi pensión en el Hotel Valparaíso que si mal no recuerdo estaba ubicado en la Avenida Brasil, paralela a esta avenida y a los pies de mi ubicación había una Residencial, siendo una distancia de más o menos ciento veinte metros. En el Hotel

y la Residencial se alojaban dirigentes del Sindicato Minero de Chuquicamata que trataban problemas de carácter petitorio. Un domingo vi y escuché a un dirigente que con bata y pantuflas se ponía de acuerdo con otro dirigente por teléfono de la Residencial, sobre un trabajo que presentaría ese día a la asamblea, es decir, se portaron como un burgués común y corriente, teniendo por delante una distancia mínima para hacerlo personalmente. El hombre cuando ha conseguido sobresalir, obteniendo una relativa comodidad y ganado la confianza de sus compañeros comienza a conocer un mundo distinto. Vienen las diferentes atenciones que le indican que ya es alguien y no puede evitar caer en manos de los infaltables frescos de siempre. Estos son verdaderos mecenas en ideas y consignas que en su mayoría son bachilleres y universitarios que jamás han usado una herramienta, menos saber lo que es pasar un día con un pedazo de pan o llegar a la casa con las manos vacías, tampoco saber lo que es la cesantía sin ayuda, agreguemos a esto la insolente mirada de arriba abajo que tiene que soportar cuando se va a solicitar trabajo. Estos señores tan frescos como tuna en la mata a las seis de la mañana, por varias décadas se han aprovechado de la ingenuidad del pueblo y han tomado en sus manos la emancipación de este sufrido grupo social.

En la siguiente afirmación no hago distingos de colores políticos, ni trato de desconocer que existen personas que han amado y aman sinceramente al pueblo, tampoco mezclo en estos trajines a la derecha clásica, que por su constitución y trayectoria política forma el polo opuesto, salvo honrosas excepciones como el caso del Presidente Balmaceda que nació en su círculo pero no pensó como ellos. Esta actitud hizo que después tuviera que ofrendar su vida.

Sigamos con los seudo defensores del grupo trabajador durante estos últimos cuarenta años. Un sector de ellos han defendido al trabajador con palabras y términos académicos, llevando en la faltriquera como única divisa el mejoramiento de los suyos que por su capacidad o recibiendo facilidades han aprovechado al máximo los recursos educacionales de toda la Nación, todo esto presentado en forma figurada sería como que viéramos en un campo abierto a un hombre con cuchillo y palo y a otro con moderno fusil enfrentándose a un tigre y fuera nuestra ayuda

para el hombre del fusil quedando el otro sujeto a sus propios y primitivos medios de defensa.

El otro sector ha defendido al trabajador con gritos llenos de violencia, consignas, congresos y convenciones para embarrachar la perdiz empujándolos contra el orden constituido, resultando centenares de víctimas inocentes y ellos viviendo con todas las comodidades que en un país en desarrollo como Chile es hacer vida de millonarios y el trabajador "muy bien gracias". Según este cuadro estaríamos como hace cuarenta años, y afirmar esto sería cosa de tontos, pero también es cierto que no hemos alcanzado el desarrollo necesario. Se sostiene que hay gremios que ganan salarios bastante satisfactorios, esto es verdad, pero representan solamente un diez por ciento de la gente de trabajo. Si preguntamos a la mayoría de los trabajadores si con éste u otro sistema podemos mejorar, la respuesta es un movimiento negativo de cabeza agregando que esto no tiene remedio y seguirá empeorando día a día. No soy pesimista y tengo fe en Chile, por eso me empeño en quitar la venda de los ojos al trabajador para que emprendan una lucha sana y fructífera. Recuerdo ahora un episodio vivido por mí hace muchísimos años, en Santiago en la calle Andes al llegar a Cumming. Había un centro "Cultural El Alhambra" donde los sábados y festivos después del baile y velada se invitaban a los asistentes a escuchar charlas de carácter social. El centro pertenecía a un partido político que en aquellos años era perseguido violentamente cuando hacía reuniones públicas. Cualquiera persona podía hablar y exponer su modo de pensar. Una vez se me concedió el permiso y hablé media hora más o menos. Como es lógico, textualmente no recuerdo todo, pero sí, el fondo del tema. Recibí felicitaciones de los asistentes y de la directiva, de éstos últimos recuerdo la presencia de don Emilio Zapata que más tarde fue Parlamentario el cual me dijo: joven Ud. es fácil de palabra y nos agradaría ver lo más seguido en nuestras reuniones. Con interés le pregunté si mi planteamiento podría ser tomado en cuenta, a lo que me respondió más adelante lo veremos, si es conveniente al Partido de él es la decisión, a esto, mi respuesta fue de inmediato: Quiere decir que si algo beneficia al país pero no calza al partido la idea no camina y sin esperar contestación me retiré.

Con toda sencillez he creído que si hubiera recibido la respuesta que está de acuerdo al pensamiento de la mayoría de los chilenos, mis ideas llevadas a la práctica nos habrían ya mucho tiempo sacado del subdesarrollo y a lo mejor en estos momentos estaríamos firme en el desarrollo.

Mis ideas eran como todas las cosas simples, claras como el agua de vertiente, principiar como se principia toda actividad. Después de largos años de estudio tenemos un universitario recibido, para que un trabajador domine un oficio necesita años de práctica lógicamente y para tener un pueblo eficiente y responsable debemos capacitarlo en todos los aspectos y entregarle un salario justo y de acuerdo a los nuevos rendimientos que se obtendrán, por lo tanto pedía la unión de trabajadores del campo y la ciudad. La cuota inicial era un peso ($ 1) para el de la ciudad, cincuenta centavos para el campesino, dinero que sería depositado en la Caja Nacional de Ahorros. Una vez reunida una cantidad respetable se construirían locales en diversas ciudades del país con el nombre "Club de Trabajadores". Entonces el tiempo dedicado al chuico, naipe y dominó estaría reducido en beneficio del problema social que sería abordado por medio de charlas que darían los más capacitados. Como en aquella época el analfabetismo era muy alto se contrataban profesores para esta función. Siguiendo esta línea se llegaba a la enseñanza técnica adquiriendo los elementos necesarios. Las charlas de orientación familiar iban destinadas a desterrar costumbres negativas como por ejemplo: se es más hombre cuanto más se bebe, se es más macho cuando se castiga a la mujer; lo que traía como consecuencia la intervención del amigo o el vecino. La narración de este hecho sucedido es producir una reflexión sobre la improductiva política de aquellos que tan mal han representado al trabajador. Actualmente sostengo estas mismas ideas pero, lógicamente más evolucionadas, con detalles importantes que permiten llegar a resultados mucho más positivos, como ser: adquirir conocimientos para convivir en equilibrio con los demás grupos sociales, saber a qué atenerse cuando es incitado a la violencia por medio de palabras, consignas o acción directa, es decir, estar consciente de nuestra realidad que es distinta a la de otros pueblos donde se justifican los medios violentos para alcanzar sus metas.

El trabajador chileno debe tener siempre presente y sin olvidarlo, que somos un pueblo acostumbrado por tradición a vivir en libertad. Pero la verdad sea dicha, jamás ha podido disfrutar plenamente la libertad salvo un grupo de un veinticinco por ciento de chilenos que se caracterizan porque siempre se están quejando que esta libertad es deficiente, olvidándose que hay un grupo mayoritario de un setenta y cinco por ciento que aparece como marginado de este derecho en comparación a ellos. Este grupo previlegiado también olvida que somos un país que está en busca de la primera etapa del desarrollo.

El millonario y el que vive como tal en todo momento pronuncia la palabra democracia pero siempre que se refiere al otro grupo de la sociedad que es el trabajador, lo hace en forma despectiva sin reconocer que es el pilar más sólido en la estabilidad del país por la simple lógica de que da más y recibe menos.

Mientras este contrasentido exista y prevalezca la palabra Democracia, sonará hueca y será considerada una burla por los hombres honrados de pensamiento. Esto subsiste por la indiferencia y falta de conocimientos en el trabajador. Siempre ha buscado al líder que lo guíe, lo lleva de la mano en la busca de su emancipación creyendo ingenuamente que hasta allí termina su misión.

Aquí debemos repetir las célebres palabras de Carlos Marx "la obra de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos" pero sin confiarles esta misión a los líderes, sino simplemente a los que llevan el nombre de encargos. Aquí hay un proceso humano que se repite continuamente sin que sea observado en su realidad por el trabajador, y es que todo trabajador que sobresale entre los demás en el sentido de la acción en defensa de sus compañeros aún manteniendo su integridad hasta las últimas consecuencias, siempre se opondrá a que sus hijos recorran el mismo camino seguido por él, por lo tanto, por proceso natural, pertenecerán al otro lado de la barricada. Este fenómeno no podemos criticarlo pues es humano que así suceda. Esto explica por qué después de revoluciones sangrientas o movimientos emancipadores —es amargo decirlo— sigan los trabajadores viviendo al margen de las reivindicaciones conquistadas en estos actos de rebelión.

¡Trabajadores! Pido la máxima atención para el más interesante problema social desde que el trabajador emprendió la lucha por su emancipación económica. Este importante problema en su mayor parte, ha sido confiado a miembros de otros grupos sociales, de ahí que la cosecha esté de acuerdo a lo sembrado y por lo tanto el trabajador es culpable de esta situación, porque siempre ha creído ser una víctima indefensa en lo cultural y económico. Para defender el derecho que tiene su grupo social a un bienestar económico y un nivel cultural medio. Deben formarse los trabajadores un concepto de capitalización que vaya en directo apoyo al desenvolvimiento general de la Nación. Este es el único camino para que el trabajador haga oír su voz y sea oído en la defensa de sus verdaderos intereses, presionando sin violencia, pero con energía, en busca de un fin determinado.

Voy a explicarme, dando principio en dar a conocer al sector trabajador lo expuesto en este trabajo que gira alrededor de una idea eje: la creación de los Círculos Culturales. Para dar esta batalla con éxito, los trabajadores se unirán a lo largo de todo el país, formando Comités Provisorios para su estudio. Ojalá cada trabajador de ambos sexos tuviera su libro y lo aprendiera de memoria, para que con veracidad lo pueda exponer y citarlo, y no tenga que pedirlo al amigo o al vecino.

Se trata de presentar, previo estudio, a los poderes ejecutivos o legislativo de un proyecto para dictar una ley autónoma para crear los Círculos Culturales. Dichos Círculos serán construidos a través del país dando principio por etapas en las ciudades importantes y según el número de habitantes, uno o más loca es. El financiamiento de esta ley será exclusivamente con aporte de los trabajadores de ambos sexos, incluidos los comerciantes ambulantes y los en tránsito, siempre que no sean mayoristas. Dicho aporte no dará lugar a devolución ni a intereses en sonantes; en cambio dará cultura y conocimiento de toda índole, dando una ayuda honrosa y desinteresada a sus abandonados hermanos de grupo, trayendo con ello un insospechado mejoramiento en el nivel cultural y económico de los trabajadores.

Lo novedoso y sorpresivo en esta idea está que en el aporte obligatorio en dinero efectivo de los trabajadores no va a haber dividendos. Al mirarlo superficialmente expone un desembolso

en dinero sin retribución aparente, puede tomarse como una simple quijotada. El motivo que esta idea no aconseje la creación de grandes Industrias con fines comerciales, dejando esta iniciativa al Estado y a la empresa privada, es que no se podría evitar que con el dinero de los trabajadores se produjera la creación de nuevas fortunas, camino que llevaría inevitablemente a la formación de grupos afortunados, debido a la falta de preparación en la mayoría de los trabajadores. A la postre, el dividendo que recibirían no pasaría de ser una vulgar engañifa.

Aunque parezca en este caso un "increíble, pero cierto", la verdad es que en Chile se han creado nuevas grandes y pequeñas industrias y la cesantía sigue en aumento, disipando el sueño que los trabajadores ponen en ellas, sin desconocer que muchos levantan su nivel económico. Es la razón que haya buscado esta nueva modalidad para aumentar la ocupación de mano de obra, sin perturbar la marcha hacia la industrialización del país, sin otro propósito que buscar armonía con sus respectivas ventajas entre los grupos sociales.

Ahondando esta situación debo advertir a los trabajadores que no desechen esta idea; ya se ha hecho dos intentonas para aprovechar esta potente fuerza. Si esta fuerza no es llevada por el camino que esta idea indica (no es petulancia de mi parte), en otras manos y me atrevo a decir aunque sean manos de trabajador, con otra dirección, a corto plazo, por la ambición que todo hombre lleva dentro de sí, sería un nuevo fraude social, y la mayoría de los trabajadores quedarían nuevamente burdamente burlados.

Una de las razones más poderosas para pedir la autonomía para esta ley es salvaguardar el aporte en dinero de los trabajadores, puesto que sería su propio sudor. De lo contrario podría ser fácilmente burlada en sus disposiciones, y el dinero, en cualquier momento ocuparlo en actividades circunstanciales, o desviada con otro fin.

No está en mi ánimo presentarle a los trabajadores un proyecto acabado, sino en síntesis; por lo demás, no tendría gracia la formación de los comités provisorios para su estudio.

Como en todas las cosas, la cuestión dinero es la parte más difícil en todo problema donde intervenga el capital, por lo tanto el cobro se hará por medio de cuotas según el monto del salario

percibido; pero siempre se hará en números redondos. Los trabajadores que ganan el salario mínimo pagarán quince escudos al año; los demás, dividiendo su renta, hasta llegar a cincuenta escudos. No habrán excepciones entre trabajadores con patrono particular o independiente, hasta subcontratista de menor escala. El cinco por ciento de lo recaudado quedará para los gastos de dicha ley.

Especies Valoradas, emitirá bonos tipo billete de uno, cinco, diez, quince, cincuenta Escudos, timbrados con la fecha del año en curso, operación que puede ser en el mismo bono durante cinco años, para no encarecer el proceso de emisión. El trabajador tendrá todo el año para ir comprando su cuota en bonos; después de pasar los primeros seis meses del año tendrá dificultades al hacer cualquiera diligencia o trámite público, incluida su familia, al no presentar uno o más bonos al día, con su timbre indicativo. Como esta ley va a ser planificada por los trabajadores no va a estar sujeta a gabelas absurdas para cumplirlas: los empresarios grandes y pequeños tendrán bonos para venderles a sus operarios. También serán vendidos en oficinas del Servicio Público; en ferrocarriles; terminales de buses intercomunales y entre ciudades; librerías y agencias de loterías.

Después, en importancia, viene la reglamentación y la finalidad de dicha ley Autónoma. La recaudación se iría depositando en el Banco del Estado, bajo potestad de la contraloría General de la República. Después de dos años de recaudación entraría en funciones de trabajo. Esta cláusula es para evitar la chacota que se produce al principiar una obra y dejarle a medio camino por falta de fondos. Con un depósito aproximado a cien millones de Escudos no existirá por lo tanto esa contingencia desagradable y perjudicial.

Todas las obras que se efectúen en beneficio directo y en bien común de los trabajadores, su financiamiento se hará con los recursos de dicha ley; en cambio, toda obra que sea presentada a los Círculos Culturales para que se interese en su realización, sea ella fiscal o particular, o de intereses colectivo o regional, se trate de un puente, un camino, un canal de regadío, secar o rellenar terrenos pantanosos o inundados, hacer playas de estacionamiento y de esparcimiento en ríos, lagunas, lagos y orillas de costa; locales para guarecer ganado diverso; conservar

granos y mantener en buen estado productos alimenticios como para la educación y recreación, etc., el capital presupuestado en cada obra ejecutada será reintegrada a los fondos de dicha ley autónoma en livianas cuotas, con plazo hasta de cincuenta años por él o los beneficiarios, lo mismo que aquellos en trámite, o turistas con tarifas pequeñas y funcionales, que no produzcan molestias.

Con este constante incremento la ley irá tomando a su cargo obras de gran envergadura, y así el país, sin bulla e indirectamente, se irá capitalizando y entonando su economía, aliviando el presupuesto diario de sus habitantes. Ninguna obra que esté proyectada para ser ejecutada dentro de un período de cinco años será considerada por esta ley, para no entorpecer ni limitar la actividad gubernativa y privada: éste es el mayor incentivo de esta ley, no reemplazará nada de lo que está constituido. El país continuará su marcha normal en sus actividades. Esta ley hará el trabajo de la hormiga y la abeja: todo lo dará y nada pedirá.

Lo que deja en claro, que al ser invitado voluntariamente o por medio de la ley a cooperar colectivamente o en propiedad en las Empresas del país, van a oponerse los trabajadores a tan reconfortantes medidas, sería iluso pensarlo, puesto que esta idea no es para entrabar la labor o la autoridad de ningún Gobierno. Solamente para tener la plena concepción de la libertad sólo sujeta a las exigencias de la convivencia entre los hombres.

Eso sí que sin pedirlo habrá más comprensión y responsabilidad; más decencia en nuestra convivencia. De este punto no debe quedar la menor duda. Cuando sea una realidad en Chile que el grupo social más humillado y desvalido de la Nación dé una demostración tan clara de fe y fuerza, que todo chileno que vaya a tomar a su cargo una función de importancia de cualquier naturaleza medirá dos veces su responsabilidad, no porque exista alguna amenaza, en absoluto, sino que simplemente no tendrá a sus espaldas el pueblo indiferente e ignorante de siempre, sino que a un pueblo nuevo, pujante, laborioso y pensante.

El trabajador se preguntará ¿qué son los Círculos Culturales? Es mi intención darlos a conocer a través de las ideas y a medida que va leyendo este libro vaya compenetrándose de su concepción y alcance social. Más adelante, mientras voy ar-

gumentando y haciendo nuevas observaciones, iré dando a conocer y sugerir nuevas disposiciones y reglamentos en dichos Circulos Culturales, porque hay que prepararse, inmunizándose, para sacudir el pesimismo y el fatalismo crónico de los chilenos para defenderse de los ataques de los enemigos y opositores de siempre, que no dejarán rincones buscando argumentos negativos y adhesiones híbridas, no faltando en el lote aquellos que encontrarán en ella violaciones constitucionales.

Como decía más atrás, una de las novedades de esta idea es que no tiene fines comerciales en las obras a emprender, por lo tanto se reglamentará el uso de la máquina, dándole preferencia a su uso solamente donde sea imprescindible, y cuando el hombre acuse un desgaste físico demoledor, porque la meta de esta nueva mentalidad del hombre de trabajo es dignificar su grupo social, terminando con la cesantía y la vagancia, hecho que por lógica hace disminuir la delincuencia y el alcoholismo, taras que son enemigas de toda civilización y causa en particular de nuestro raquitismo social en sus dos aspectos, moral y físico.

Desde luego esta razón no comercial no la puede aplicar el Estado, menos el empresario particular, porque estamos en la era de la mecanización, es decir, de la velocidad. No podemos darnos el lujo que para terminar con el flagelo de la cesantía tengamos que detener el avance del trabajo técnico, dejando al país en inferioridad ante la evolución de las demás naciones.

Pero en esta idea no es el caso. Es un dinero exclusivo de los trabajadores, cedido desinteresadamente, para ir en auxilio de sus hermanos desocupados. Otra de las partes pertinentes en las actividades de dicha ley es que no entrarán a trabajar a ella personas que teniendo trabajo quisieran arreglarse los bigotes; ni aquellos que al quedar desocupados, dentro de un mes vuelvan a ocuparse, sino que únicamente es para los trabajadores y empleados que conocen la cesantía por meses y años.

Esto de limitar el uso de la máquina en ningún momento quiere decir que en la ejecución de las obras los trabajadores van a usar el paso de la tortuga. Y toda persona que trabaje directamente bajo esta ley, sin excepciones, pagará la cuota correspondiente. La raíz de esta idea es dar el primer paso en busca de un seguro camino que lleve a una efectiva dignifica-

ción del trabajo, cuyo camino deben abrirlo los mismos trabajadores.

Demos una mirada para atrás a los pueblos que vivían con características parecidas a Chile, pero viviendo más tiranizados tomaron como bandera de libertad la violencia. Han logrado zafarse en menos tiempo de esta situación. No nos echemos tierra a los ojos: han conseguido más pan; más vivienda y abrigo; es decir, trabajo para todos pero, siempre y en cualquier momento está la ametralladora o el trabajo forzado, y la cárcel a la vista, sin tomar en cuenta el precio que representa el número de víctimas, dolor, angustia, traición y abuso de la fuerza que produjo y ha traído consigo. Los chilenos no tenemos por qué pasar por estas miserias humanas: hemos superado muchas humillaciones y atropellos, y hemos conseguido varias conquistas sociales; y si se quiere a poco precio, a pesar de estar mal dirigidos, pero nos queda la más importante de todas: la económica, es decir, trabajo y bien remunerado para todos. Sin la solución de este problema, base de todo progreso, todo es vano y demagogia pura, falsa y criminal. Como decía, en esos pueblos los falsos apóstoles y Mesías, ¿cuál fue la solución que dieron al triunfar el uso de la violencia?, todos lo sabemos: cambiar unos amos por otros amos aún más crueles, que tomaron los países por feudos, siendo ellos los únicos árbitros. Todo hombre que se precie de tal, al producirse un cambio, y ese cambio le trae mejoramiento al precio de su libertad en su modo de actuar y pensar, tal estado de cosas sin duda le serán odiosas, Este resultado ha sucedido y seguirá sucediendo porque los trabajadores en la mayoría de los pueblos, es amargo decirlo, ha actuado como masa. Nosotros los chilenos, con el agravante de confiarle a otros nuestro destino, sin pensamiento propio, e ignorando su potencial humano que reside en el mayor número, por lo tanto, mientras más consciente y responsable de su fuerza y obligaciones, más luego destruirá la barrera de prejuicios y epítetos denigrantes como alcohólico, grosero, falto de gusto y deberes con su familia, y de responsabilidad en sus actividades laborales. En una palabra, innoble e inmoral.

El trabajador, sobre todo en Chile, ha vivido en la creencia absoluta que el Capitalismo es el único responsable de su suerte e inferioridad económica y cultural, porque así lo han

proclamado sus falsos representantes. Este hecho sería aceptable hace cincuenta años, pero no después de esa fecha. ¿Qué razón justifica que el trabajador, por el solo hecho de serlo, sea incapaz de pensar y actuar en defensa de sus intereses? Para esta defensa no necesita tener una educación superior, sino que basta emplear la cabeza para conocer el sentido de las cosas y sus necesidades que se consigue con una educación elemental, que en el bien decir, es usar el sentido común que biológicamente el hombre tiene la obligación, en mayor o menor grado, salvo el caso que sufra alguna tara; porque el sentido común en el hombre está representado en los seres inferiores (los animales), por el instinto que les permite sobrevivir.

Un ejemplo a lo dicho anteriormente: un jinete baja una pendiente por un sendero difícil; el caballo pisa mal y se lastima una mano. Han pasado cinco años. Vuelve dicho jinete con su caballo, olvidando el accidente, a pasar por el mismo sendero; al llegar, el caballo al lugar se niega a pasar por su voluntad: no ha olvidado el dolor pasado, por consiguiente ha usado su instinto. Este ejemplo desbarata toda excusa del trabajador cuando dice en su defensa: "¿qué quiere que haga?, soy sólo un trabajador, apenas gano para comer, y leo y escribo mal...". Con este pretexto equivocado la mayoría sigue viviendo al margen de las obligaciones y deberes que la vida nos obliga a cumplir. Se dirá que es un trabajo de enanos el enderezar y presionar al trabajador; es verdad que es tarea difícil, pero no imposible de llevarla a cabo, buscando para alcanzarla el sendero más expedito.

Hay precedentes favorables a esta tarea cuando se declara una huelga no deseada por la mayoría; la minoría influyente presiona y amenaza; la mayoría por no aparecer desleal y ser motejada de traicionera, acepta la huelga. En este caso no hay necesidad de usar esos sucios manejos, sino que la persuasión mantenida con energía, haciéndole ver al trabajador que no se trata de obtener un modelo de hombre, sino borrar falsos preceptos reñidos con las buenas costumbres, e hijos de la ignorancia y el medio en que se actúa, como aquello que: "mientras más se bebe más aguanta el hígado"; darle preferencia a los amigos a costa del abandono de la familia, más hombre; menos honradez y responsabilidad en el trabajo, es viveza... Sin tomar



BIBLIOTECA NACIONAL

en cuenta la carroña, la miseria y la serie de deshonestidades que traen consigo estas prácticas indeseables que son causa de que el trabajador sea empujado al pozo con barro.

El agitador profesional; el dirigente ambicioso de poder y comodidad, ayer, ni hoy, ni mañana, indicará el camino simple y limpio que aconseja esta idea, sino que en el blá, blá, blá, enredará dogmas políticos, abarrotando la mente al trabajador.

Al obtener la victoria después de una sangrienta lucha el trabajador se encuentra con la desagradable sorpresa que tiene nuevos amos, tanto o más feroces que el odiado capitalista de las consignas; que si es verdad que tiene más pan, con más trabajo, sigue siendo y viviendo como en último peldaño de la escalera social, como siempre, formando el montón. Esto no es pedir que la actividad de un sabio, un empresario, un profesional, sea igual a la de un trabajador. Sería absurdo sostenerlo, pero en lo humano, lo necesario e importante para el progreso y la vida misma del país sí que son iguales. Cualquiera de los dos grupos que se cruce de brazos el país no andaría, y se produciría el caos: unos tienen el capital, pagan mayores impuestos, pero son los menos; los otros pagan menos, pero son los más, y todo lo gastan. Los primeros trasladan las utilidades en moneda dura a otros países, y para tapar su negra acción, a cada paso manifiestan ser honorables patriotas. Y no son otra cosa que comerciantes con la Patria.

Por otra parte el trabajador no debe olvidar las falsas prédicas que le inculcan que debe haber una sola patria en la tierra. ¡Cómo ideal muy hermoso! Para confirmar o le dicen que hay pueblos que nos aman como si hubiéramos nacido en su propia tierra, a sabiendas que es una vulgar patraña. No olvidemos a José Stalin: fue tirano, cruel, sanguinario; conculcó la libertad de los hombres, pisoteando sus derechos y sus vidas, pero ¿quién puede negar cuál más amó a su Patria rusa, salvándola y engrandeciéndola; sacándola adelante de la más peligrosa encrucijada de su historia en la Segunda Guerra Mundial; además de sanear y fortalecer su economía?...

Pero, en lo que tienen que abrir bien los ojos los trabajadores chilenos es que Stalin, todo lo que hizo, fue hecho como hombre ruso, y no como hombre universal. Al citar la actuación

de este gran hombre lo hago con el fin de que ilusos, al aceptar esta clase de propaganda, lo piensen dos veces al hacerlo.

Lo ideal es que los hombres vivamos en paz, por lo tanto busquemos por todos los medios posibles, relacionándonos en hermandad de pueblo a pueblo, para conocernos mejor, elevando el espíritu humano sin pretender que los hombres dejen de amar su respectiva tierra. Digo estas cosas porque, cambie lo que cambie, el hombre seguirá siendo lo que es: una criatura inquieta, a veces desconcertante, de ambición incontrolada, desconfiado, ateniéndose a su propio proceder. Y para que el hombre sienta amor, respeto y temor por sus semejantes, tendría que ver la realidad de hombres pacíficos, pero resueltos, con poder formidable, que al primer intento de un pueblo de traicionar los nuevos postulados de paz sea pulverizado, sin vacilación. Pero siempre llegamos a lo mismo: hay que prepararse para hacer de una utopía una realidad.

En todos los tiempos han habido hombres que han abogado por la paz, sean ellos intelectuales, políticos o burgueses, todo en vano. Sólo han conseguido aumentar la guerra. Estas personas se preguntarán con ironía y la sonrisa burlona en los labios, que el grupo social con menos posibilidad económica, y casi nulo, intelectualmente, de nuestro mundo, pueda emprender con éxito tamaña tarea. Precisamente para eso está escrito este libro; para dar a conocer la idea para el nuevo camino a seguir para los trabajadores, no sólo de Chile, sino del mundo, sin contaminaciones que los tiente a prevaricar de los conceptos de hermandad universal; y esta debe ser la estatura del pensamiento del hombre de trabajo moderno, haciendo realidad el mensaje del "Crucificado": Amaos los unos a los otros y a tu prójimo como a tí mismo. Problema arduo e intrincado, es decir, una empresa de paciencia oriental, sin embargo, una obra realizable, de una importancia sin límites. Y todo porque hasta hoy el grupo social más numeroso ha tenido que obedecer, sin objeción alguna, a prestarse para ser carne de cañón.

Es la única obra donde el hombre, para su desgracia, ha fracasado en toda la línea. "La causa": porque jamás ha sido sincero y honesto consigo mismo al emprenderla; siempre ha escondido con embuste su falsía ambiciosa e interesada, desviando su resultado. El hombre es una criatura compleja, de una

capacidad intelectiva gigantesca, en comparación con su constitución física; de una fuerza inteligente que aún no se conoce la valla que la detenga. Esta realidad me da la confianza en el hombre, y la convicción para poner la fe en esta idea. Hasta hoy el hombre se ha guiado por el instinto en defensa de intereses mezquinos, olvidando, con un desprecio que asombra, a su propia especie, poniendo su inteligencia y trabajo al servicio de unos pocos, haciendo caso omiso de lo maravilloso que encierra el mensaje del Divino Maestro, no sólo por haber nacido en esta tierra, sino por la convicción que tengo que Chile está en condición de llevar adelante esta nueva modalidad de comportarse de los trabajadores ante sus gobernantes y dirigentes políticos y empresariales, dando luz a los trabajadores en sentido universal, dejando de ser una comparsa al garete; dejando de perder el tiempo en el "blá, blá, blá" y el comadreo; y en luchas políticas estériles que a nada conducen. Por lo tanto, ir formando en el trabajador una personalidad responsable que se conozca a sí mismo; que tenga una concepción clara del papel que debe desempeñar, y la parte que le corresponde en el aumento de la producción, y en el mejoramiento del nivel de vida nacional.

Nuevamente pido la atención a los trabajadores de la ciudad, de las minas y del campo, que al leer este libro lo hagan con calma, y asimilen las nuevas normas para interpretar y poner en práctica los nuevos conceptos, porque se levantarán miles de voces en todos los campos, de buena y de mala fe, para criticar y encontrar un sinnúmero de peligros inexistentes; defenderán con dientes y muelas los privilegios adquiridos. Esta clase de defensa la van a practicar por la creencia que se va a crear frente a ellos una fuerza política, porque al principio jamás van a creer en la limpieza de esta idea, hasta cuando no la vean realizada; porque se rigen por ellos mismos. Cuando acuerdan por disidencia formar un nuevo partido político dicen a voz en cuello: "No debemos, ni queremos hacerlo..." Y a los meses después ya están nombrando delegados a la convención.

En esta idea no existe la posibilidad de tomarse el poder político, o controlarlo directamente. El cambio va a estribar en la nueva orientación de los trabajadores. Cada gobernante, cada político o dirigente, ante cualquier negligencia culpable o proce-

dimiento sucio o torcido, sabrá que millones de ojos estarán atentos a sus movimientos, estando pronto a volverles las espaldas en la primera elección, al descubrir un acto desleal.

No deben los trabajadores interesarse por la toma del poder político, porque desde el mismo momento que lo consiguieran, adios ilusión: volveríamos a las andadas de cambio de amos. Es la amarga verdad que se repite dolorosamente. Si al hombre le dejamos una puerta de escape saldrá por ella y volverá hecho un tirano implacable y soberbio. No hay crítica posible. Ha pasado por siglos; sigue, y seguirá pasando en centenares de revoluciones a través de la historia de la humanidad. Sólo un reducido número de ellas han dejado huellas profundas en la convivencia de los hómbres, pero, ello ha sido incapaz a la larga de evitar el fenómeno ya descrito. Si es uno o varios los que se hagan cargo del gobierno, de todos modos se formara la camarilla, y después vendrán los favoritos; y a los diez años tendremos formada una nueva casta en regla, con todas las de la ley, que se irá distanciando de los trabajadores, hasta llegar a años luz.

Nadie niega que los trabajadores, a través del tiempo, derramando su sangre generosa han conseguido liberarse de la infamante humillación de la esclavitud, y de los calificativos de siervo, e hiriente de plebeyo. Todavía nos quedan los despectivos de obrero, peón, gañán; el humillante de "doméstico". No hay que olvidar que esta gente sale del grupo social de los trabajadores, como sale el carabinero subalterno, el soldado, el marinero, el aviador etc., cuando sólo debieran denominarse domésticos el perro, el gato, la vaca, el buey, el caballo, el burro, el cerdo y las aves de corral.

Cuando aquellos que actúan como si vinieran de otro planeta, en sus charlas comentan estas cosas, dicen: "para qué nos hacemos problemas, veamos primero de donde sale esa pobre gente". Varios hablan a la vez y dicen conocer a muchos fulanos flojos que viven en completo desorden dentro de sus familias, y no se ve que se sientan humillados y descontentos. Nosotros si que tenemos problemas: hay que vestir bien; tener en buen estado la casa; buena alimentación; y mandar a nuestros hijos a buenos colegios para prepararle la entrada a la Universidad..."

Este tono agresivo debe terminar. El mejoramiento económico y cultural el trabajador tiene que conquistralo, no por medio



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

de la violencia, rompiendo vitrinas ni incendiando, ni saqueando la propiedad ajena, ni amenazando que va a matar a tales o cuales, porque ello le traerá lo de siempre: la muerte; y más familias abandonadas. Y la subida de los bonos para los vivaces que alimentan esta clase de conducta.

Quiero dar toda información posible para borrar toda duda en el trabajador; para que vea con claridad que si es verdad que el dinero que va a gastar no va a recibir beneficio directo en forma de bienes, sin embargo debe estar seguro que traerá una revolución económica de una trascendencia inesperada para los trabajadores. Lo importante es no dejar que la idea sea torcida a ningún precio. Tocante a la capacidad de pago, voy a recordar un hecho que los trabajadores jóvenes no conocen: en la Administración de Gonzalez Videla, este gobernante quiso implantar el ahorro obligatorio, del cual fui partidario, con la objeción que se planificara en forma clara y objetiva el destino de los fondos. En vez de discutir este punto, se hizo una campaña negativa e interesada entre los trabajadores, argumentando que era escandaloso pedir'es ahorro cuando apenas les alcanzaba para comer. A las claras se veía la sucia política bailando en la cuerda. Con esa clase de oposición, como era lógico, no pasó. Un corto tiempo después Gonzalez Videla implantó el impuesto a la renta mínima, dejándonos a un pa'mo de nariz; tuvimos que pagar. ¿Y con qué pagar? El descuento fue por planilla, sólo con la diferencia que no obtuvimos ninguna compensación. Con este resultado los tahúres de la política quedaron tan tranquilos que ni siquiera tuvieron la decencia de protestar, para disimular. Aquí no ha pasado nada. Ya habían hecho su cosecha política; y los trabajadores?: muy bien gracias! Aquí es donde el trabajador debe tener presencia de ánimo para destruir las camarillas indeseables, sin temer las amenazas ni los improperios de reaccionarios, vendido al capital, krumiro, traidor, etc.

En este punto he venido con bastante insistencia dando a conocer al hombre cómo actúa y reacciona en la dura y constante lucha por su existencia, presentado en todos sus matices, noble, honesto, generoso, cruel, egoísta y despiadado explotador.

Con este cuadro tan descarnado parece que no hubiera salido; sin embargo la hay, armándose de coraje para expulsar todo "cahuin" y "cambullón" político de cualquiera naturaleza que

sea, haciéndolo sin vacilar, a la minoría, por muy fuerte que se presente para producir la anarquía y la desunión en las propias filas de los trabajadores, los dirigentes políticos y muchos dirigentes gremiales pondrán en juego con argucia que irá desde la ingra a la amenaza, tratando de aventar esta nueva modalidad en el pensar de los trabajadores con sus epítetos clásicos que emplean en estos casos. Sin embargo ellos no van a perder el apoyo político de los trabajadores. El cambio va a estar en que no van a disponer a su antojo, sin hacerse responsable de nada, cuando representen al pueblo. Esta actitud ingrata no se producirá más; el pueblo dejará de ser arreo de corderos para pasar a ser un conglomerado de hombres pensantes, que no sigan dando poder, su esfuerzo a ciegas.

Como es lógico, seguirán teniendo ideas y partidos políticos, pero no estarán sujeto al partido a ciegas, y no podrán llevar propaganda a los Círculos Culturales, porque dentro de estos Círculos no habrá más que intereses comunes.

Pondré las cartas sobre la mesa en un punto interesante en este problema: el porqué, por primera medida, hay que ir a la creación de los Círculos Culturales. No queda otra alternativa que rendirse ante la evidencia. Es necesario aprender ciertas cosas para saber y poder interpretarlas. Para los trabajadores que se interesen habrá clases de matemáticas, castellano y la parte más útil de la historia; lo demás serán enseñanzas técnicas. Será de interés saber la vida en su desarrollo, a través de la historia, con su trayectoria llena de problemas, angustias, derrotas, incomprensión, olvido, y triunfos de los inventores y descubridores, creadores de trabajo y bienestar; y todo lo que la ciencia ha dado a la humanidad; y la influencia ejercida en el progreso universal; también el estudio de los movimientos sociales y políticos en sus orígenes, y el resultado en la lucha libertaria en el grupo social de los trabajadores; para terminar con esos raciocinios torpes cuando cree el trabajador estar lleno de sabiduría refiriéndose a temas políticos: "yo no tengo que ver nada con la política, tengo mis buenas manos para trabajar. Eso queda para el pillo ocioso". Sin darse cuenta que la política nos da y nos quita el trabajo; es decir, el pan. Y al mismo tiempo es gobierno. Por lo tanto, confundiendo conocer lo que es la política, con hacer y

ejercer política. Este es el precio que se paga por ignorar los entretelones y los trajines de la política misma.

Hay un caso concreto en nuestro medio que confirma lo que sostengo. En la segunda presidencia de Carlos Ibánez, es decir, cuando fue elegido por el pueblo, después que todo un pueblo con el pecho y las manos desnudas hizo frente a la carabina, sable, la lanza y las patas de los caballos, con entereza, sin temer a la muerte que iba quedando sembrada por las calles de las más importantes ciudades del país. Si Ibañez hubiera querido hacer lo que el pueblo ingenuo creyó que iba a hacer, lo habría realizado sin mayores dificultades. En los grandes centros comerciales, hasta tres días después de ser proclamado, creyeron que Ibáñez iba a cumplir la palabra empeñada al pueblo. Por ejemplo: en la Vega Central, durante este tiempo se vendió mercadería con el treinta por ciento menos del precio de antes de la proclamación. Sin embargo, nuevamente el pueblo fue burlado; y fue a esta administración a quien se le hizo la tercera parte de las huelgas que se le han hecho a la administración Frei. Estuvimos más de dos años sin aumentos de sueldos; y los precios de los artículos de consumo y vestuario, durante ese lapso, no dejaron de subir, hasta que el pueblo se sacó el pañuelo para limpiarse la baba que le caía de la boca; protestó e hizo huelgas con los resultados ya conocidos: con víctimas fatales e inocentes. Lo curioso del caso estuvo que no recuerdo que hubieran asomado su nariz los feroces defensores del pueblo, con sus demoledoras consignas. Nadie quiso darse cuenta de ello: una verdadera confabulación.

Antes de la elección vinieron a mi vivienda algunos conocidos a ofrecerme un posible mejoramiento en mis actividades de trabajo si me incorporaba a la campaña electoral de Ibáñez. Les respondí: la combatí en las calles, a riesgo de mi vida; y vi la muerte en las veredas y en la calzada, y por convicción sé que Ibañez presidente jamás favorecerá al pueblo, entiéndanlo bien, al pueblo trabajador, y no a los muchos que van a ser beneficiados por ser sus incondicionales. No se puede olvidar así como así el asesinato, las arbitrariedades; y cuando se vejaba y violaba el domicilio de los trabajadores. Para creer, tendría Ibáñez que volver a entrar al vientre materno y nacer de nuevo. Como ese proceso es imposible, no puedo aceptar..."

Reconozco que fue una quijotada rechazar la oferta en mi pobreza. Cuando lo recuerdo siento satisfacción, y en una repetición de los hechos, volvería a conducirme lo mismo. No quiero aparecer como una persona contradictoria. Detesto la violencia cuando es criminal que vaya a satisfacer el apetito inconfesable de unos pocos en desmedro de la mayoría; es muy distinta una causa justa, y que todo un pueblo se levante a defenderla. En tal caso, mientras viva y pueda hacerlo estaré pronto al llamado de la libertad

Con un trabajador preparado, estas contingencias no volverán a suceder. Voy a insistir y a repetir en algunas disposiciones y reglamentos de esta ley autónoma que con la voluntad de los trabajadores puede llegar a convertirse en una realidad. Más adelante haré un buceo del alcance que tiene dicha ley que creará nuevas fuentes de trabajo, aumentando la producción industrial y agrícola, y a su vez el poder comprador, ayudando con ello a traer el ansiado bienestar general que todos anhelamos. La confianza en los Círculos Culturales va a descansar en sus disposiciones reglamentarias.

El trabajador que dentro de los Círculos se destaque en su fidelidad para con su grupo, y sea de fácil palabra, con desenvoltura para entender y dar a conocer los problemas que se susciten dentro de los Círculos, será apoyado para que ocupe un asiento en el congreso, o en cualquier otro puesto político que tenga que ver con los intereses de los trabajadores. Digo apoyo porque los Círculos Culturales no lo podrán elegir por no ser una institución política, a pesar de que sus miembros tienen amplia libertad para tener diferentes credos políticos, si así lo prefiere. Pero del mismo momento que dicho trabajador es elegido o nombrado, quedará marginado de los Círculos Culturales, mientras dure su mandato, si no es reelegido. Por lo tanto no podrá sentarse en la banca de los Círculos, mucho menos en la mesa donde se concretarán los trabajos para la ejecución de las diferentes obras y acuerdos ya planificados y aprobados, respectivamente. Si ve alguna modificación favorable que hacerle volverá de nuevo a los Círculos- para un nuevo estudio. Si el Ejecutivo o el Congreso modificara una iniciativa de los Círculos, torciendo su finalidad, será retirada hasta nueva oportunidad. Se respetará el



BIBLIOTECA NACIONAL

mismo temperamento en Reparticiones o Instituciones donde dicho representante pertenezca. Así terminará en Chile, con respecto a los trabajadores, la era de la propaganda demagógica, el caudillaje político prepotente, amenazador, tanto político como de seudos dirigentes gremiales.

Una vez que los Círculos Culturales entren en funciones y los trabajadores vean y palpen el nuevo campo del saber que les abra ante sus ojos, vedado para ellos hasta nuestros días, comprenderán lo interesante que es ahondar en las fuentes del saber, y muchos aquilatarán la diferencia que hay al contraer vicios como el alcohol, bebiendo hasta embrutecerse. Los profesores van a ser ellos mismos; se adquirirá una buena biblioteca. Los que hagan progresos y tengan más conocimientos periódicamente darán charlas para ir viendo los avances de los miembros. El motivo que en estas materias no se consulten profesores es para evitar que tuerza el setido de las cosas; que el trabajador capte con mentalidad propia y no a indicación extraña. Para los miembros que necesitan enseñanza técnica, y para los que están faltos de preparación elemental, se contratarán profesores, los que tendrán limitada su acción a su ministerio. Así los trabajadores aprenderán que los partidos políticos, sin el apoyo del pueblo, son verdaderos esqueletos de museo. A dichos partidos no les quedará otro camino que dar cumplimiento a sus programas, abandonando las actuales prácticas, como se deshecha un traje pasado de moda. Acercándose las elecciones, vienen las promesas con todo desparpajo y burla, lo mismo que aquel que le han proporcionado un crédito (fiado) pide y pide, y se deshace en protestas de honradez, a sabiendas que no va a dar cumplimiento. Como siempre están acostumbrados que el pueblo, una vez pasado el embrujo de las elecciones, se conforma con los refranes y las tallas "si te he visto no me acuerdo"; "comida hecha, amistad deshecha"; "nosotros calentamos el agua y ellos se toman el mate"; y como dice el nuevecito "todo tiene que cambiar". Todo esto terminará cuando tengan al frente un pueblo preparado y digno; para ese tiempo tendrán que tragarse la risa, y su falsía guardarla en los bolsillos.

La tarea es difícil, pero no imposible. He contado para ello con la existencia del hombre apóstol que nunca ha falta-

de en todos los tiempos, para dar solución a causas nobles e importantes problemas; y en otros campos aportando inventos y descubrimientos en beneficio de toda la humanidad. Por lo tanto los Apostoles no van a faltar para luchar sin interés personal por esta buena causa.

Cuando digo que los trabajadores más despiertos se encargarán de representar a sus hermanos de grupo fuera de los Círculos Culturales, ante los poderes ya nombrados, no quiere decir en ningún momento que para planificar los trabajos y para captar las inquietudes de los trabajadores, dentro de los Círculos van a quedar los más torpes; sino que es un hecho sabido que hay hombres bastante capaces, pero que son enemigos de la publicidad y de hacerse notar, por lo tanto, en los Círculos van a sentirse como en su casa, contentos de trabajar libremente por la nueva causa.

En los Círculos Culturales el trabajador averiguará que el trabajo no es favor que se le hace, ni una ayuda para que sobreviva, ni mucho menos una limosna, sino una necesidad, es decir, una función biológica como cualquiera de las funciones de su cuerpo: piense el hombre un momento, componente de cualquier grupo social, y mire a su alrededor y verá aterrado qué sería de él sin el trabajo...

Desde los tiempos de las cavernas el hombre, debido a su complexión física, ha tenido que trabajar, no sólo para buscarse el alimento, función también de las demás especies, sino que para hacerse su refugio para él y los suyos; y no pudo ser un simple hoyo para echarse. Después, cuando creció en número, y paso de la caverna a la ciudad, en este trance se dio cuenta de que para avanzar y disfrutar el goce de la vida en plenitud, no era suficiente la utilidad del resto de los animales: se las arregló para esclavizar a sus propios congéneres, por lo tanto lo que el hombre ve y disfruta es hijo del trabajo, ya sea éste manual, creador o intelectual.

Si el hombre dejara de ser egoista y cruel, el trabajo se dignificaría, creándolo para todos los hombres; terminando con el flagelo de la cesantía. Pero, mientras la minoría tenga a su arbitrio la voluntad y los derechos de la mayoría, en este punto vuelvo a insistir, ésto no se consiguió, no se consigue, ni se conseguirá con violencia; porque al llegar la violencia y


BIBLIOTECA NAC

triunfar, el trabajador está naúfrago de conocimientos, al tratar gen de toda actividad superior, por lo tanto volverá a ser presa fácil de los vivacetas de siempre, con distinto origen y carácter, dando el mismo resultado que si con pistola en mano exigiéramos a una comisión universitaria para conceder una licencia profesional sin haber hecho los estudios correspondientes. Esta es la causa que el trabajador corriente no se haya salado del estado de inferioridad en que se encuentra en el concepto de los demás grupos sociales. Al trabajador corriente le abruma el pensar que competirá y luchará con hombres que todo lo tienen, y al ser mal aconsejado o conducido, no ve otra salida al problema que la violencia; y si viene la muerte, que venga, creyendo ingenuamente que la violencia le traerá días mejores. Sin embargo la realidad lo volverá a aplastar, y los nuevos aprovechados ocuparán los sillones vacíos que dejarán los caidos; así ha seguido siempre la farándula.

Para luchar y salarse de esta tutela contínua no es indispensable tener segunda enseñanza para cultivar su entendimiento que le dé los conocimientos necesarios para aquilatar su verdadero papel para entenderse con los demás grupos sociales; saber la obligación que tiene de aportar al progreso del país y los deberes que contrae con la sociedad que convive, y a su vez saber lo que debe recibir a cambio de su aporte: una tajada, que no le tiren migajas, como tiene costumbre de recibir.

Así, este nuevo sacudón mental hará que el trabajador principie a limpiar su hogar, no con la escoba ni el plumero naturalmente, porque de eso se encarga la compañera, sino sus costumbres rutinarias: que sólo por el hecho de ser trabajador tiene licencia para usar palabras de grueso calibre; llegar cuando se le antoja a la casa, sin dinero y guapeando, para que sus compañeros no tengan que decirle "colzoniado"; tener responsabilidad ante las cosas y los hechos, y poder decir sin producir risa: tengo una personalidad. Todo esto y mucho más encontrará el trabajador en sus Círculos Culturales.

Pero no hay que esperar que terceros vengan a darnos lo que necesitamos: que el trabajador tiene que adquirirlos y ganarlo; también saberlo distribuir. Conclusión: todo hombre tiene que trabajar; que lo haga en distintas direcciones es lo natural

pero todo trabajo es importante y tiene su valor, y de él no se puede prescindir para seguir la vida normal del hombre. Por tanto el trabajo no debe ser ofrecido como dádiva, siendo obligación de una parte dar'o. Y la otra, ejecutarlo, recayendo la obligación de proporcionarlo a aquel que toca la tajada más grande. Esta es la fórmula ideal, pero sabemos que la realidad está lejos por causa del mundo duro e indiferente en que se debate el trabajador. El único remedio para este mal es aprender a conocer los fenómenos sociales, creándose una conciencia que lo libere de todo apocamiento, para dejar de ser el grupo más desposeído de la sociedad; teniendo plena libertad para elegir el camino a seguir, evitando caer en el individualismo que lo lleve al aislamiento sin buscar la solución del problema social y económico. Jamás levantará la cabeza como hombre libre, obteniendo el mismo resultado negativo conseguido hasta hoy, confiando su porvenir a terceros.

Los Círculos Culturales son para levantar el nivel de vida del pueblo, en todos los órdenes. Con seguridad que el pesimista ignorante, y el interesado a que fracase este modo de ver, van a decir: "Compañero, cómo se le ocurre, no tenemos dónde vivir; cuando llegamos a trabajar no nos alcanza ni para el puchero y vamos a tener plata para levantar Círculos de enseñanza". El que así habla debe ser un emboscado de la Derecha económica que quiere echarnos por el desvío. Le deben pagar bien. Por eso pido, una vez más a los trabajadores que mediten con calma sobre estas cosas, y que saquen sus conclusiones para ir en busca de la verdad y saber a qué atenerse. No debe ignorarse que un Escudo y otro Escudo hacen dos Escudos, y según lo que se gane, quince hasta cincuenta Escudos al año no va a influir mayormente en el presupuesto familiar; y pagado a voluntad durante el año desde un Escudo. Sin embargo, con el amontonamiento de esas pequeñas cantidades de dinero se puede llevar a la realidad todas esas cosas hermosas que se plantean en este libro, en un plazo relativamente corto para la importancia y alcance de esta idea.

Por otra parte no sólo esto pueden hacer los trabajadores de la ciudad y del campo, una vez que se pongan de acuerdo en este nuevo modo de pensar y actuar, dejando al desnudo tanto mito y privilegios camuflados. Por ejemplo, uno de ellos; los fun-

cionarios del Estado y los empleados particulares viven llorando y mamando; se quejan de que están dando lo mejor de sus vidas sin embargo, dentro del subdesarrollo en que nos encontramos tienen todas las leyes sociales, y para ellos se cumplen, si no abusan donan o roban donde desempeñan sus actividades, tienen asegurada la ocupación hasta jubilar; viven sin grandes lujos, pero con comodidad, y tiene asegurada la educación de sus hijos. Sin embargo, cada vez piden más, con desmedro para el grupo de los trabajadores, que se produce por falta de dinero para dar impulso a las obras públicas. De sus lamentos se llega a la conclusión que el ideal para ellos debería ser terminar sus estudios, casarse, pasar el invierno al lado de la chimenea, leyendo buenos libros, y en verano ir a la playa o a la montaña, a solazarse con la naturaleza. Es verdad y no quiero pecar de injusto o fanático, que, existen personas y sectores que están mal rentados, y por ellos se debería de luchar. En ningún caso por los que de llenos friegan la cachimba.

Lo que duele es lo que piensa esta gente del trabajador, guiada por casos que por desgracia son verídicos. Es lo que se trata de remediar. Es frecuente oírlos hablar cuando se ofrece el tema: ¡AH!, son unos viciosos, no hay caso con ellos; esa gente nació para vivir así... Olvidan que muchos de ellos ganan en una hora lo que un trabajador gana en una semana..., cuando trabaja.

Si alguno de ellos lee este libro va a decir que es falso; que él conoce un trabajador que gana más que un alto empleado. Es lógico que existan, pero ¿cuántos son? También es sabido que los trabajadores, individualmente, pagan menos impuestos, pero gastan todo lo que ganan, y son varias veces más númerosos, por lo tanto, aportan más al desenvolvimiento económico del país que cualquiera de los demás grupos sociales.

Tampoco se dice nada cuando cae de veinte o más metros de altura; en las minas es aplastado por el cerro, o destrozado por el gas grisú; en la fábrica queda mutilado, y en el campo, bajo la máquina agrícola. Por donde se mire se verá el olvido e indiferencia para el hombre de trabajo.

Por lo tanto, como lo vengo dejando de manifiesto en este trabajo al relatar hechos vividos por mi que van demostrando al trabajador que cuando hay responsabilidad que apoye a la personalidad del individuo, este no tiene porque sentirse inferior a

otro guardando la consideración debida al hacer respetar sus derechos sin tener que recurrir a la violencia innecesaria ni a la entrega incondicional.

Existió hace años en Calle Catedral cuadra 26 un Consultorio de la Ley cuarenta cincuenta y cuatro. Un día amanecí con un dolor de muelas de los mil diablos, en la tarde acudí a dicho Consultorio, para hacerme la extracción; la joven que atendía informaciones me explicó que lamentaba mucho no poder atenderme porque los señores Dentistas atendían de tres a cinco horas.

Con mi dolor a cuestas le hice ver a la señorita el contrasentido de tan infortunada atención, un Dentista particular cobraba diez pesos por extraer una muela en circunstancia que yo en medio día de trabajo ganaba algo más que dicha cantidad, por lo tanto, siendo un imponente al día tenía que pagar diez pesos por la extracción para no faltar a mi trabajo, en ese momento apareció por el amplio vestíbulo (era una casa antigua) paso a paso una figura blanca y arrogante para decirme: "si Ud. tiene algo que decir hágalo en la Dirección General, aquí no se puede alterar los reglamentos". Mi respuesta vino de inmediato, ¡Señorita perdone, ¿quién es Ud.? "Yo soy la jefe". Lo siento, si aquí hay un intruso, como Ud. lo quiere hacer ver, ese intruso es Ud., puesto que con seguridad Ud. no es imponente de esta Caja sino que está a su servicio para cumplir obligaciones de atención con sus imponentes, por lo dicho me tiene Ud. sin cuidado. Dando las gracias a la señorita de informaciones di media vuelta, ya en la calle para que decirlo, Adios dolor de muelas, en cambio a pesar de estar la razón de mi parte si hubiera procedido con palabras groseras con toda seguridad habría terminado esa tarde en un calabozo o con un humillante perdone Ud. señorita yo no sabía, con permiso muchas gracias".

El Seguro Social mueve millones de escudos, si el empleador paga es porque el trabajador trabaja, sin embargo ¿Cuál es el premio? Al final cuando ya es un despojo humano después de humillarlo le dan una pensión agresiva por lo miserable y aquellos que intranquilizan con sus aullidos de falsa miseria de cuarenta y cinco años de edad muchos, ya salen a las plazas a sentarse y espantarse las moscas. Esto del Seguro Social es un caso típico. Queda en claro que el dinero que mueve este servicio en un ciento por ciento lo produce el trabajador con la labor diaria.

Sin embargo, cuando va a solicitar los servicios a que tiene derecho, no sólo por el espíritu de la ley, sino por lo producido por su trabajo, se ve obligado a oír gritos destemplados y alusiones a su estado anímico, precisamente por las personas que deberían estar agradecidas de la creación de esta fuente de trabajo proporcionada por el esfuerzo del trabajador. Cuantas de estas personas estarían fregando pisos; otras aplanando calles y deambulando por las reparticiones públicas y privadas, presentando los papelitos para una posible o imposible ocupación. Este modo de actuar ha hecho escuela en Chile. para terminar con esta contradicción, el trabajador debe unirse como dentro de un crisol, libre de pasiones bastardas, y de la molicie que le carcome. Los Apóstoles honestos e idealistas no faltarán para llevar adelante este nuevo pensamiento, haciendo de él una doctrina, que en su esencia, no va ir contra nadie, ni a nadie va a perjudicar, sino que por el contrario va a tratar de poner las cosas en su lugar. Claro que para muchos las cosas serán más serias, trayéndoles más actividad y honestidad en sus actividades y actuaciones; pero a nadie se va a despojar de nada, muy por el contrario, habrá más actividad laboral, **por lo tanto, más posibilidades** para la agricultura, la industria y el comercio. En una palabra, un mejoramiento general de la Nación.

Queda en claro que se trata de un esfuerzo, un sacrificio, se diría personal para reivindicar al grupo social más numeroso y marginado de la sociedad, a pesar de ser el pilar en la defensa y en la vida económica de la nación, por lo tanto, cultivándose en las horas libres que le deja el trabajo, y perfeccionándose en su especialidad, para conseguir un mayor rendimiento, y a su vez, adquiriendo una sólida reputación, tanto por los suyos, como en sus actividades, lo que lo liberará de sentirse mal y cohibido ante personas, sean ellas de la mediana o alta sociedad; porque tanto los unos como los otros son imprescindiblemente necesarios entre sí. Es la realidad y la verdad desnuda; todo lo que se diga en contrario es música mal interpretada.

Aquí viene nuevamente a cuento en toda su pureza la sentencia del genio de Carlos Marx, "la obra de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos". Habría que agregar con sentido chileno de la palabra: "y no de los vivarachos". Como digo más atrás, cualquier miembro de la condición o capacidad que

tenga, que quiera transgredir las disposiciones y reglamentos de los Círculos Culturales, tener la entereza de sacarlos a son de puntapies a la calle. Como vengo diciendo, todas estas cosas las aprenderá el trabajador para solucionar sus problemas en sus Círculos Culturales; ellos le darán la pauta, no digamos de la nueva senda, sino la que debió haberse seguido cuarenta años.

Quiero que los trabajadores comprendan bien mi modo de pensar: no estoy creando odios entre los grupos sociales de mi país. Este procedimiento no traería otra cosa que el caos; ni tampoco quiero decir que me desdigo de lo dicho. Lo que he querido demostrarle a los trabajadores es un hecho, para que vean un cuadro real del problema. No sólo se trata si los hombres son buenos o malos, sino cómo actúan y se comportan en ciertas circunstancias. Es sabido que si uno de nosotros pasa a otro grupo social apoyándose en medios económicos, se olvida y se aleja de su antiguo grupo. Si es honesto y de una convicción acerada, no lo hará, mientras viva; pero no podrá impedir que sus hijos caigan en este proceso natural, tan indiscutible como el cuento de la hormiguita de nunca acabar, por lo tanto, inevitable; por eso pido a los trabajadores que deletréen al leer el libro, para que se compenetren de él, y hagan un juicio justo de lo que he querido decir y aclarar en él; es para que el trabajador abra su mente y vea la realidad de las cosas por el lado honesto y objetivo. Si lo que afirmo, según su modo de ver y apreciar las cosas, estoy equivocado, aceptado. Pero no es aceptable que alguien, o varios, por muy respetables que ellos sean, le digan, no sólo que estoy equivocado, sino que soy también falso. Ese es el único fin perseguido por mí.

Por otra parte, sabemos de sobra que la gran mayoría de los trabajadores, por uno u otro motivo no puede seguir una enseñanza superior. Pero, con una educación y una cultura elemental le basta para no sentirse como que está pisando en el barro. Debe tener el convencimiento que con levantar su nivel moral, formándose una personalidad que le dé juicio para apreciar las cosas en su valor, lo que le libera de sentir complejos ante hombres de más preparación y situación económica; sabiéndose responsable debe sentirse consciente de que velando por los suyos está cumpliendo con los demás, y a su vez con la Nación, dejando de sentir la sensación de que pertenece al grupo que es el paria



BIBLIOTECA NACIONAL

de la sociedad donde convive. Si en la vida real, salvo honrosas excepciones, nadie hace un favor o servicio en balde, ¿Cuál es entonces la razón en que se puede apoyar el trabajador para seguir creyendo que otros, por la pura arveja, le van a solucionar sus problemas, como lo ha creído hasta nuestros días? El, en el que tiene que salir a la palestra a demostrar al país entero que como individuo y como grupo social es una pieza importante en el desarrollo y progreso del país, a pesar que una parte considerable no puede, por razones obvias, integrarse a la segunda enseñanza, lo que no impide dejar en claro que en forma relativa le basta con tener un concepto elevado de la vida y de la responsabilidad para alternar con conocimiento de causa, lo que le permite ser útil a la co'ectividad tal cual lo es cualquier otro connacional.

El hombre debe conocerce a fondo y saber que Dios, por medio de nuestra madre natura, los ha hecho dispar entre sí y relativamente afín en el modo de apreciar la vida: uno más inteligente que otro: y diferentes en sus distintas fases, ya desarrollando sus capacidades, unos comerciando, otros explotando, humillando, sometiendo a sangre y fuego a sus semejantes. Por la otra parte, la útil y humana, embelleciendo el espíritu con las artes y las letras; inventando y haciendo importantes descubrimientos en todas las ciencias y las Técnicas, creando trabajo, comodidad y salud para el bien de la humanidad, pero con ningún pretexto o conclusión; aquellas personas menos dotadas aportando cualquier clase de trabajo en beneficio del interés común no debe ser marginada de los derechos y beneficios que da el poder comprador de bienes de consumo y uso. Poder que tienen y gozan los mejores dotados. Desde luego esta verdad humana debe tomarse en forma relativa. El hombre debe tener siempre presente, sociológicamente, que si no le dio el cuero para estudiar, o no tuvo oportunidad, o simplemente fue negligente, debe comprender que aún teniendo la salvedad para justificar estos hechos nuestra madre natura se encarga de ponernos tropiezos, sabiamente, para evitar el bollo que se formaría al andar todos por un mismo riel, tomando en cuenta la circustancia que tiene que entregarse entero a la preocupación del trabajo para procurarse sus necesidades que en forma forzada le pide su organismo, para poder vivir. Y para que tal proceso vital se realice perenne-

mente, no le queda otro camino que el trabajo, por lo tanto, si al trabajador le ha tocado la parte más pesada y dura, físicamente, y más liviana, intelectualmente, no va a soñar con tener un palacete con empleados y auto de lujo.

Estando el hombre de trabajo en plena lucidez de poseer esta verdad dialogará de cerca con la relativa palabra llamada felicidad. No sólo esta idea va en beneficio del trabajador en el sentido de conseguir levantarle la moral, formándole una recia personalidad, al abrirle a su corazón un amplio campo para que vea lo que es el amor y la fraternidad en la convivencia humana; además va a tener el alcance de empujar a los chilenos duros, egoístas y falsos, que al ver ante sus ojos una realidad de tanta transcendencia social y de recia envergadura en lo material, no podrían quedar indiferentes y seguir en el torbellino político económico donde estan metidos dando vueltas.

Al quedar esta idea convertida en una ley autónoma habrá una cláusula condicional donde quedará bien claro que su texto original no será alterado, al tratar los patrocinadores de alterarlos con modificaciones ambiguas, debilitando el espíritu de la ley; dejándola con varias interpretaciones brujas. Al predominar este procedimiento, debe ser retirado inmediatamente, dejándolo para otra ocasión más propicia. Los trabajadores hemos sentido en carne propia lo que significa cuando es presentada una ley que nos va a favorecer, los términos pillastes que se usan en la mayoría de las veces en esta clase de leyes: "señor presidente, presento tal o cual indicación". "Ha sido aprobada la modificación pedida por la Honorable Camara, honorable Senador o Diputado..." Esto quiere decir en el setenta y cinco por ciento de los casos que la ley que iba a favorecer a los trabajadores ha quedado reducida a un esqueleto despojado de la carne, y con las piltrafas sobrantes echándolas en una flamante sartén, para después presentárselos a los trabajadores como un jugoso bistec. Pruebas al canto: la ley de asignación familiar que era para los trabajadores resultó uno de los tantos bofetones que recibimos y recibieron los ilusos que botaron por Carlos Ibánez, con las clásicas indicaciones y modificaciones, acompañada con la mortificante e injusta discriminación entre empleados y trabajadores.

En una medida netamente humana para protejetr al niño chileno, así a secas, al niño chileno, ¿le dejaron a la ley la des-



BIBLIOTECA NACIONAL

envoltura necesaria para que pudiera cumplir regularmente las disposiciones establecidas en dicha ley? ¿Quedaron todos los industriales, empresarios y contratistas en condiciones de pagar regularmente la esencia misma de la ley? Que lo digan las quejas y los compromisos impagos que se ventilan en los tribunales y cajas respectivas. Muchos empleadores, al exigirles el compromiso de pago inmediato, quedarían al borde de la ruina, y otros en la ruina completa. Desde luego que dentro de estos empleados hay pícaros que, teniendo actividades prósperas, se aprovechan de estas circunstancia para engañar al trabajador. Pero son detalles que se producen por las mismas flaquezas que anotamos en estas clases de leyes. Siendo una ley que tocaba el desarrollo de la vida misma del niño, y en este proceso todos los niños son iguales, por lo tanto, la diferencia debió ser leve y las actuales distancias no debieron haber existido jamás.

Al oponerse el poder Ejecutivo o el Legislativo a retirar el proyecto, al haber discrepancias de criterio y apreciación en las discusiones de las disposiciones de dicha ley autónoma, por considerar los trabajadores que se había desvirtuado el texto de la ley en sus disposiciones iniciales; si el o los patrocinadores alegaran a favor de sus tesis, que siendo un proyecto de ley en trámite constitucional, y contando con la mayoría o la unanimidad de sus miembros, no habría lugar a retirarlos; los Círculos Culturales, al planificar el proyecto tendrían a su favor la cláusula antes dicha, por lo tanto, la harían valer y respetar, respondiendo con una huelga general indefinida de brazos caídos, que abarcaría la mayor parte del país, y si fuera posible, el país entero, sin recurrir a la violencia; no saliendo a la calle; haciéndo sus reuniones en recintos cerrados. Al producirse este evento, los políticos por primera vez sabrían lo que es una huelga general de los trabajadores, sin ser dirigidos por elementos que en el noventa por ciento de los casos tienen su hacha que afilar; dos de ellos no tendrían cuchara para comer y al tener muchos deseos de hacerlo, tendrían que comer con los dedos una sopa caliente, porque en este caso no podrían recurrir al gastado recurso de que con la huelga se estaba violentando a los poderes constitucionales.

Si esta idea entusiasma a los trabajadores y le pusieran el hombro, iría para arriba, y mucho más arriba, no quedando a

menor duda. La idea es de gran envergadura, y su resultado y alcance, de un valor y una importancia insospechada, quedando el trabajador en situación ventajosa para abordar problemas que denigran y son una verguenza para todo país que se precie que está en camino de conquistar el significado de la palabra civilización. En Chile todos sabemos cuales son ellos: el alcoholismo, la prostitución, la mendicidad callejera, la cesantía lorrosa y crónica, y el niño abandonado. Problemas candentes. Para solucionar'os hay que tomar el toro por las astas, y no seguir la política del parche, que no es otra cosa lo hecho hasta hoy para solucionarlos, dándoles una solución integral, sin perjuicio, que si algunos parches son útiles y no estorban dejarlos para ahorrar género. Los miembros de los otros grupos sociales han intervenido en muchas ocasiones buscando so ucionar a estos viejos y desagradables problemas; han dictado leyes y disposiciones que están en vigencia, pero las personas que han intervenido el problema no les atañe directamente, razón para que la solución en la práctica no haya dado los frutos de ellos esperados.

Son problemas humanos que hay que sentirlos de cerca y ver'os llegar a uno por cualquier conducto; problemas que afectan y están incrustados por su composición en el grupo de los trabajadores. Entonces es lógico que estas personas que nada tienen que ver en el cuento se den cabeza con cabeza y no salga la verdadera solución. Sobre este hecho, más adelante relato lo que a mí mismo me pasó en la solución del problema de la habitación barata donde se ve que hay que vivir y conocer os en su medio, familiarizandonos con ellos para comprenderlos.

Para confirmar estas apreciaciones voy a desviarme a varias consideraciones de apariencia diversa, pero que convergen a un mismo fin. Uno de los factores de gran peso que impiden al país un desarrollo económico social adecuado, como lo sueña y desea todo chileno que sanamente se enorgullezca de serlo, es la dirección que en un setenta por ciento tiene la educación superior en Chile como meta hacer y preparar caballeros que lleven libracos bajo el brazo; y otros haciendo malabarismos brujos con la política y economía del país; los profesionales que por su actividad tienen que estar codo a codo con los trabajadores. Contados son los que bajan al terreno mismo del trabajo para



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

demostrar con las manos en los momentos necesarios los conocimientos en las partes que están al alcance del trabajador para hacer más fructífera su labor. Todas estas personas, aunque sean de otras actividades, cuando son requeridos, contestan: "eso que da para el patán. Por algo me quemé las pestañas estudiando". Sin considerar que sólo con el hecho de capacitarse en forma superior, no solo contrae compromisos con los suyos, sino que una deuda con el país entero.

Como se comprende, no soy un hombre viajado; no conozco personalmente la vida de otros países, pero sí el cine, con sus noticiarios; con películas instructivas y cualquier película de distinto argumento. Para el que no va al cine sólo a ver a una pareja que se hace el amor, ni a ver matar a dos céntimos el hombre, sino que ve lo malo con la sola compensación de ver lo bueno; ve al profesional en el desempeño de su actividad, con la cara, las manos y pies llenos de aceite, de materiales y lodo, a personas con solventes cuentas en el Banco, que ante ellos un rico chileno pasaría como un trabajador que tuviera ahorrado varias cuotas Corvi. Este personaje no conoce en su país el complejo de ponerse el mameluco; estar de espaldas debajo de una máquina, entre fierros y concreto, o en el fondo de una mina o en el campo, haciendo labores agrícolas, demostrando con ello, en forma práctica, sus conocimientos al trabajador que está bajo su dirección. Es lógico que estos trabajadores extranjeros no sufran de torpes prejuicios: a ellos no les ha pasado lo que le puede pasar al estudiante chileno de primer año de liceo: tener alguna vez el siguiente diálogo, más frecuente si es dama el profesor: "¡Dios mío!, qué manera de decir las cosas, Hernán, su facha lo dice todo" y subrayando el desprecio, agrega: "Verlo y oírlo a usted me recuerda a Juan, el hijo de la lavandera". Ofensa gratuita. ¿Cuántas otras formas hay para llamar la atención de algo? ¿Piensa el profesor en ese momento en el ambiente en que se debate la lavandera? En el esfuerzo que le cuesta sangre para mantener vivo y darle una modesta escuela a Juan y con seguridad, a otros Juanes que debe tener?...

La educación, con cierto gravemen la proporciona el Estado. Es del dominio público que económicamente el Estado es simbólico; el Estado económico lo formamos todas las personas sin excepción, que habitamos el país, al comprar el más "mal

penquero" de los tragos, o el cigarrillo "fuñingue" etc. Una parte de esa compra va a incrementar el tesoro fiscal, aunque la educación no sea proporcionada por el Estado, y sea netamente particular. No olvidar: no hay fortuna que se forme directa o indirectamente donde no esté por medio el trabajo, es decir, sin la cooperación de todos. Decir estas cosas no es para escandalizar a nadie. Claro que pensar así en nuestro ambiente es atrevido; algo así como desusado, no porque se esté afirmando algo falso, sino que va contra todo lo corriente en Chile, hasta hoy.

Para terminar esta apreciación basta con ver a la gente bien como se horroriza del trabajo propiamente tal; como le huye, como huir de la sarna. Es suficiente que un hombre se gane la vida en un trabajo que no sea una profesión titulada, si no, al menos tiene que ser lucrativa, o lo haga en una oficina. No tiene otra alternativa de hecho ante la gente con medios económicos; pasa a ser un simple paturdo, sin tomarse la molestia de pensar, ¡Para qué !, que sin la cooperación de aquel paturdo el profesional no podría desarrollarse con efectividad, y el oficinista quedaría reducido a un diez por ciento. Qué modestas, pero sustanciosas, son estas verdades, a pesar de todo, para reconfortarnos y llenarnos de gozo. Se está divisando, gracias a Dios, allá a lo lejos, una luceciita que alumbrará días mejores para Chile.

Hace poco, no recuerdo si fue en una revista o en la prensa diaria donde leí, pido excusas para autorizarme a dar e un poco de color a la noticia. Es un alentador suceso donde se da a conocer la verdadera odisea que tuvieron consigo mismo un grupo de jóvenes estudiantes, al terminar sus estudios humanísticos. No queriendo ser una carga para la ciudadanía tomaron la loca y descabellada determinación de seguir, ya que había la ocasión, de aprender un oficio manual valorizado, con la preparación técnica, más el deseo ardiente de ser más tarde hombres útiles a la colectividad. Con el entusiasmo no había reparado en un detalle: cuando buscaron y encontraron colocación en la flamante profesión había que ponerse mameluco; con la sorpresa pintada en sus rostros se hicieron la muda pregunta ¿Qué de nuestros estudios de caballeros?; ¿dónde quedaron?; ¿qué van a decir nuestras relaciones?; ¿y a mí qué cara va a ponerme mi fulanita? ¡Qué abismo!. Por suerte el trabajo honrado y duro tiene la virtud de encariñar al hombre, sobre todo, cuando es joven. Eso fue lo que

le ocurrió a ese grupo de futuros trabajadores; vino el raciocinio, acompañado de una sonora carcajada juvenil. El deseo de ser útil había triunfado.

Estos prejuicios tan nocivos para el desarrollo de la economía en países pobres es un verdadero desastre que padecen en mayor o menor grado casi todos los de Latinoamérica. En una ocasión, el gobierno mejicano mandó a determinada parte del territorio, a varios agrónomos, recien graduados o egresados, que iban a ser asesorados por un profesional de la Alianza para el Progreso, de nacionalidad estadounidense. Mientras llegaba el asesor estaban atendidos por funcionarios del Estado Mejicano. Unos iban a las labores con el traje completo; otros, en mangas de camisa, pero con pantalones y zapatos de parada. Un día cualquiera vieron bajar de un Jeep, cubierto de polvo, al corpulento asesor, con un amplio mameluco puesto; después de saludarlos se puso a firme a enseñarles con sus propias manos tareas técnicas y manuales. Como era de esperar, los jóvenes agrónomos se sintieron fuera de lugar al darse cuenta del detalle; nada menos que del profesional que venía del país del dólar. Inmediatamente encargaron a sus casas los respectivos mamelucos. Estas son lecciones duras, pero de provecho.

Volviendo a Chile, mi intención es dar a conocer a los trabajadores para que se enteren del mayor número de detalles que directa o indirectamente tengan que ver con el desarrollo social y económico del país. Vamos a dar una ojeada a la historia, recordando ciertos hechos y actitudes que conciernen muy de cerca al grupo social dominante, que desde el mismo día de la Independencia Nacional ha tenido en sus manos la mayor parte de la economía de la Nación; por lo tanto, siendo el rector de dicha economía, y hasta ayer también, del poder político, somos un pueblo de mestizos, como lo dijo un famoso escritor nacional. Nada tendría de particular, puesto que lo somos. El daño está en el agravante que somos un pueblo de inadaptados.

Antes de la batalla de Chacabuco el cuarenta por ciento de los chilenos era realista; unos por orgullo; otros por ignorantes; y una pequeña parte porque eran españoles. El grupo dominante con el dinero y la tierra era en su mayoría realista recalcitrante, hasta nuestros días ha mantenido la misma posición, siempre mirando hacia afuera. Todo lo que hay dentro de la tie-

ma que les vio nacer a excepción de ellos, naturalmente, es basura; la mayoría de sus habitantes son "rotos inmundos" y groseros, y otros metidos a gente. Cuando van al otro lado del Océano, y vuelven, lo proclaman a gritos, que todo lo de su tierra es bajeza y mugre comparado con lo que ven en los países visitados. Guiados por un egoísmo agresivo siempre han estado al otro lado de la barricada, obstruyendo todo progreso. Mirando con malos ojos la abolición de la esclavitud; usaron todos los medios a su alcance para oponerse a la dictación de la ley de instrucción Primaria Obligatoria, etc., con el mismo perverso entusiasmo que hoy en día se oponen a la ley de la Reforma Agraria. Mantuvieron, hasta donde les fue posible una afrentosa jornada de trabajo, con salarios humillantes para la dignidad humana.

Cuando salió de sus filas un varón íntegro y viril, defendiendo con su vida los intereses del país, no trepidaron en aplastarlo, para poder sin grandes esfuerzos, aumentar sus fortunas. Cegados por la ambición no tomaron en cuenta la desventaja en que dejaban al país en la defensa ante sus vecinos, después de una sangrienta revolución, que para ganarla, usaron la intriga traicionera de baja estopa; se escandalizaron con la intervención electoral, práctica que ellos venían haciendo desde mil ochocientos treinta y dos; la pusieron de pantalla para ganar la revolución. Después, detuvieron el progreso del país y dieron facilidades al Capital extranjero para que se apoderara, sin tasa ni medida, de las riquezas nacionales embarazando con ello la libertad política y económica de la República, no olvidando, como es natural, llenar primero sus faltriqueras con el fruto de los infaustos negociados.

Todo trabajador debe conocer estos acontecimientos de la Historia Nacional, no desfigurado como lo aprende en la Escuela, sino que con madurez de adulto, para comparar los acontecimientos retrospectivamente, no con el espíritu revanchista, sino que por conocer estos importantes actos de la vida nacional, para que le sirvan de guía al hombre de trabajo cuando planifique en todos los órdenes para el progreso de la República. Todo trabajador debe saber la verdad que, desde la derrota y muerte del presidente Balmaceda, se relajó la moral ciudadana de este país; y la caída de su moneda ha sido vertical, sin que nadie la pueda detener a raíz de la presión de los intereses extranjeros.

Con la provocación de la revolución del noventa y uno, his-



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

tóricamente tan descabellada y ruinosa para Chile, que desde ese mismo momento perdió el sitial de respeto e importancia que a tan alto precio había conseguido llegar ante las demás naciones con el resultado anterior de hechos históricos que la falta de honradez patriótica de los triunfadores, demostrando con ello ser ineptos para defender los intereses del país, defendiéndolos como los pudo defender un ave de rapiña. Sin embargo, los principales promotores y actores de esta ruindad con la República que nadie puede negar, porque desde aquella época se tambalea tanto la economía como la moral del país, tienen monumentos públicos para perpetuar su memoria ante las generaciones venideras. Hay que preguntar, ¿qué perpetúan?, ¿lo negativo?. El país estaba normal y floreciente; la bandera de la estrella solitaria alegremente flameaba ante los ojos del mundo, y la bandera de la intervención electoral que ellos levantaron era en aquel tiempo cosa corriente y aceptada por todos, menos ellos que con todo desparpajo la practicaban anteriormente, y la siguieron practicando después de la revolución. ¿Entonces valía la pena este detalle para traer la decadencia visible en lo moral económico y militar de una Nación? No, mil veces no. Y todo fue por no poder soportar y aceptar que el presidente Balmaceda estuviera aprovechando la bonanza del salitre; en crear, construir obras de progreso y escuelas espaciosas, a gente que, según ellos, no merecían mayor preocupación, siendo que "nacieron para servir y vivir en el fango". El hecho de haber producido estos dolorosos y agresivos procedimientos es que pido fervorosamente a los trabajadores que se unan alrededor de esta idea preconizada en este trabajo. Vuelvo a insistir que no trato de incitar actos revanchistas que a nada conducen; lo que trato es aprovechar los resultados con lucidez, desvaneciendo, definitivamente, las ilusiones de los trabajadores que otros puedan velar por sus intereses.

Trabajadores, voy a hacer una afirmación atrevida, pero necesaria para apartar todo engaño. Si un gobierno estuviera compuesto por trabajadores, y el trabajador estuviera como le está hoy, falto de preparación social y cultural y en orfandad económica, tendría un período corto de vida real. Luego vendrían los cambios y la intromisión de fuerzas extrañas en forma directa o solapadamente, tiranizando al pueblo, produciéndose

el proceso que con claridad preciso en varias oportunidades en este trabajo. Por lo tanto, cuando en un país hay un Gobierno, cualquiera que sea su origen, si el poder lo ejerce sin contrapeso, es decir, no teniendo ante sí un pueblo consciente y responsable de sus actos, dicho gobierno actuará conforme a como vea los intereses de la nación. Desde luego todo queda sujeto a la clase de moral que dichos gobernantes sustenten, puesto que no se tomará en cuenta la opinión, ni habrá consulta de valor al pueblo trabajador, y la historia la escribirán a su antojo y capricho para la posteridad; cuando convenga lo malo será bueno y lo bueno será malo.

Reconociendo que el hombre es el factor principal en todas las facetas de la vida, por lo tanto, todo lo que le concierne es motivo de preocupación y observación, no está en mi ánimo tratar de escarbar el origen del hombre, ni englobarme en una dialéctica descriptiva y de averiguación, debido a mis limitados conocimientos generales, los cuales no me permiten tratarlos en profundidad y con bastante claridad para ser entendidos. Es la razón para enfocarlo en forma breve y práctica; con sentido social trato esta parte de la materia para no aparecer como un intruso torpe.

Poniendo al hombre frente al hombre ¿cuál es la razón que justifique la inquietud del hombre desde el tiempo que vivió en forma primitiva, y más tarde en la era bárbara, temiera y creyera depender de algo desconocido; y para precaverse de ese algo tenía diversos dioses a quienes adoraba, aunque estuvieran en cualquier punto de la tierra y aislado entre sí, y sus rasgos físicos fueran diferentes? Los israelitas eran los únicos hombres de relativa antiguedad que por apariciones y hechos divinos conocieron y creyeron y amaron al mismo Dios único que los cristianos también creemos y amamos. ¿Por qué Dios demoró tanto tiempo en darse a conocer a los israelitas? La pregunta, como es obvio, queda sin respuesta. Aquí hay un punto obscuro que ha dado lugar a muchas y diversas especulaciones; la última se relaciona con los discos voladores que, ateniéndose al hecho del tiempo que representan las enormes distancias siderales, fueron seres de otros mundos los que se aparecieron y hablaron a los israelitas.



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Por mi parte también seguiré pisando terreno especulativo, y hago mi propio raciocinio como hombre libre, pero creyente: Dios hizo al hombre a su semejanza en su físico y figura. Si Dios es espíritu le dio la sangre al hombre como diferencia, ligándolo con ella a las demás especies inferiores que Dios sabiamente dejó al hombre como un bocado que le sirviera para vivir su estadía en el planeta. Ofensa a Dios es decir: Dios hizo al hombre a su semejanza. Así en seco, cuando en su mayoría el hombre expele hasta por los poros de su piel perversidad y la ferocidad animal que lleva en su sangre, muy superior a la parte que lleva de amor y bondad. Para que no se olvidaran y no nos olvidemos Dios nos mandó a Jesús, y de vez en cuando nos manda hombres de excepción, llenos de amor y comprensión, la que manifiestan en todos los actos de sus vidas. Por ejemplo, entre muchos, un contemporáneo nuestro, el Padre Stock, de misericordiosa actuación en la ocupación nazi en Francia, y después, en la liberación de la misma, con los enemigos de ayer en la Segunda Guerra Mundial.

Es entre las razones la más aceptable, porque Dios le dio al hombre el libre albedrío y le dijo: "creced y multiplicaos; si quieres creer cree; si tienes ojos y quieres ver ve; si tienes oídos y quieres oír oye". En estas cinco sentencias está el secreto de la convipencia humana. Decía que Dios se anunció al hombre mucho después que lo creó, según las investigaciones científicas, lo que da argumento a los no cristianos para poner en duda la existencia de Dios. Pero el hombre presintió siempre la presencia de Dios, su Creador, a su alrededor; lo buscó y creyó encontrarlo en varias partes y en diversas formas: ¿por qué? Mientras tuvo su cerebro primitivo y hasta nuestros días que lo tiene en pleno desarrollo no ha podido aceptar ni convencerse de sí y porque sí, sea el amo absoluto en la tierra habiendo miles de especies vivas, que por poseer solamente cuatro cosas de privilegio tenga para su servicio y conservación de su vida a todo lo que tiene vida y a lo que no la tiene, es decir, a todo el planeta. Dichos privilegios son su cerebro, una verdadera obra de magia; el don de la palabra; sus manos; y permanecer erguido representan en la vida del hombre una maravilla, la que lo hace concebir la existencia de Dios. Sin embargo, el hombre sigue torturándose y negando el amor en

la convivencia entre los hombres. Los trabajadores deben pensar y recordar la vida de Nuestro Señor Jesucristo: él no buscó al rico, poderoso, ni al instruido, o sea el letrado de aquellos tiempos para enseñarles la verdad y ablandarles el corazón duro con amor y bondad.

Con pequeñas conquistas, si consideramos lo gigantesco del problema, hasta nuestros días, la lucha ha sido estéril por conseguir el amor en la vida del hombre; ha sido todo en vano. Mediten los trabajadores en la elección de Jesús: se trajo a su lado a los pobres (los trabajadores), eso indica que la emancipación de los trabajadores la deben hacer ellos mismos porque hasta hoy esta lucha ha sido llevada en un ochenta por ciento por hombres y grupos extraños a los trabajadores; guiados por fenómenos propios de la humanidad cuando han sido verdaderos trabajadores a sus descendientes los lleva a alejarse de su grupo de origen, fenómeno explicado en este trabajo, razón por lo cual el resultado ha sido siempre negativo. Por otra parte es lógico que los resultados sean negativos: a ellos nada les va en la parada, fuera de sus intereses personales, por lo tanto, cada vez que se presenta la ocasión, toman la bandera de las reivindicaciones de los trabajadores para su propio beneficio.

Para mí fue por mucho tiempo un rompecabezas que Jesús buscara al pobre para enseñarle la verdad y al mismo tiempo le aconsejara que fuera manso, respetando al rico y sus leyes, hasta que me dí cuenta que él sabía la evolución que iba a tener más tarde el hombre con el transcurso del tiempo. Si envalentonaba al pobre para que desconociera al rico y sus leyes, sin que primero estuvieran preparados para ello, habría sido contra producente para la vida misma del hombre; en cambio, dejando el pobre de ser ignorante al conocer la verdad, no habría dominación absoluta, buscando más tarde el centro de la igualdad que no es otra cosa que una sociedad donde el hombre sea igual ante la ley y la justicia, sin la intervención del dinero. Como es sabido, sin esta cláusula la igualdad es tan falsa como Judas.

La valorización relativa en la intervención directa o indirectamente de todos los grupos sociales en la solución de los problemas que se producen en toda sociedad humana, lo que



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

se traduce en el respeto a la personalidad que da lugar al derecho que tiene todo hombre a tener para vivir el mínimo de comodidades y medios para solazar el espíritu de él y los suyos, no obteniéndolos como dádiva sólo con el compromiso de saber dar lo necesario que su capacidad pueda producir.

Estas observaciones sobre la existencia del hombre debe ser tema de lucubración para los trabajadores; desde la parte de su existencia el hombre ha tenido un enemigo a quién no ha podido dominar, a pesar de la dilatada trayectoria vivida; vanos han sido los esfuerzos para vencer a tan feroz enemigo que ha impedido al hombre hacer la voluntad de su creador: ver o vivir en el jardín del Edén (vivir en paz y amarse mutuamente), y ese implacable enemigo que jamás ha dado cuartel es el hombre mismo.

Sería de mi parte falta de honradez no puntualizar un hecho conocido e interpretado a su manera e interés por la ciudadanía, y el remolino ha envuelto al trabajador. Me refiero al punto de vista del actual gobierno frente a los trabajadores; ya a estas alturas estamos en las postrimerías del mandato de este gobierno, y en muchos aspectos podemos decir: este gobierno ha sido de mucha propaganda, y los errores de siempre, de buena o de mala fe, pero errores al fin, palabras y más palabras; promesas no cumplidas, la más importante la no eliminación de la cesantía, llave de toda tranquilidad social y progreso y ayudado por la negativa cooperación de los fatuos partidarios que se hace imposible quitarse de encima, que como tales entorpecen más que allanan la labor de los gobiernos.

Un pero adverso, si es posible aceptar el vocablo, y en el otro aspecto no un pero adverso, sino un pero positivo, donde la figura principal es la persona del presidente de la República, su excelencia don Eduardo Frei Montalva, ha sido el primer mandatario chileno que ha mirado hacia los trabajadores, no sólo para dirigirle la palabra, sino que ha mirado hacia ellos como un poder y no como un poder de acto propagandístico o decorativo, sino como un poder positivo que no se puede ir dejando al margen del interés público, bajando al diálogo con los trabajadores. Sólo este hecho demuestra lo que digo: los trabajadores a trechos mal guiados, y otras veces cogidos por el nerviosismo de no ver cumplidas las pro

mas principales, entre otras el no aumento de mano de obra, aumentando con ello la falta de trabajo; por lo demás el nacionalismo muy justificado no les ha dado lugar a tomar este hecho en todo su valor, al sacar al campesino de su rincón humillante, llevándolos a participar en la palestra pública en conciencia que es hermano gemelo del mujik ruso antes de la revolución, y del antiguo ciervo de toda Europa, confianza que hasta hoy nadie se había atrevido a dar en Chile.

Esta contradicción para interpretar las cuestiones debemos abandonarlas a la parte del chilenismo negativo de que estamos compuestos, llevados unos por la parte interesada, y otros por ignorancia; y algunos, para qué negarlo, por la pura arveja. Ahí tenemos el caso de la Reforma Agraria: alguna vez alguien tenía que ponerle el cascabel al gato, y nadie tenía que escandalizarse si en un problema de tanta trascendencia se presentaban errores y algunas injusticias subsanables, con un poco de buena voluntad, tomando en cuenta que en Chile este problema debió haber principiado hace treinta años atrás. Y de la parte negativa que hago mención tenemos la paradoja de todos contra el Inglés; todos contra lo bueno y lo malo, y en algunos momentos en la misma barricada los descendientes de los antiguos realistas que conservan todo lo rancio de sus antepasados con los capataces de la redención social y los patipelados a la cola.

Lo que hiere es la seriedad que les dan al cacareo, y los que cacarean más alto por tener mejor garganta que en idénticas ocasiones de gobierno no han hecho otra cosa que usar la garganta y la lengua. A estas alturas de fines de gobierno, al hacer estas reflexiones, estoy libre del calificativo de patero; no conozco personalmente al señor Presidente, ni siquiera tuve la confianza en él para darle mi voto. Entre los míos fui el único que no lo hizo. Cuando se es hombre y se es sano de espíritu se restituye al César lo que es del César. Pueden decirme que no paso de ser un Quijote (un tonto); respondo a ello con lo que dice la canción : "Qué culpa tengo yo de ser así y no como tu quieres... ....".



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

## Una concepción amplia del problema económico mirado con ojos de trabajador en una economía amplificada.

Voy a hablar a los trabajadores de algo difícil para nuestro medio, como es el problema económico, pero antes quiero decir la verdad: soy un auténtico trabajador, y sin ruborizarme confieso que no posco conocimientos técnicos para tratar la materia, por lo tanto, mi enfoque no es de acuerdo a las normas estabecidas; es de acuerdo a un ángulo en que los pequeños y grandes detalles son avaluados en su importancia real.

Sabiendo que este delicado problema siempre ha estado en manos de técnicos, evito el camino directo para no descalificarme, buscando la vía sencilla la realidad que esté más cerca de la lógica, porque si con calma y sin pasión damos una mirada hacia atrás, veremos con amargura que desde la Independencia los entendidos se han empeñado en apartarse de estos claros preceptos. Voy a citar un hecho que aclara más este punto.

Hace muchos años estaba floreciendo en Valdivia una industria de un inestimable valor. Me refiero a los Astilleros, que justo es decirlo, estaba en una etapa crítica de desarrollo, debido a su calidad de industria en ciernе. ¿Qué hicieron los grandes patriotas de aquel tiempo? Dijeron:— "Compremos en Europa, son de mejor construcción y más baratos". Pero sabido es que la verdadera madre del cordero fue "hacer fortuna", sin grandes esfuerzos con las comisiones fuera de todo control, dejando de lado el sagrado interés nacional, comprometiendo con ello el porvenir de las generaciones venideras. Pueden Uds., los trabajadores, imaginarse lo que sería dicha industria después de tantos años de trabajar. Nos habríamos llenado de técnicos extranjeros y nacionales con grandes ventajas para el país. Sin embargo cuando se trata de extranjeros agitadores o comerciantes inescrupulosos la entrada al país por

debajo del ala no tiene límites gracias a las suculentas coimas.

Si seguimos considerando el problema económico desde el punto de vista de la utilidad bruta, sin tomar en cuenta el sinnúmero de factores que forman la economía, jamás le daremos solución orientada al beneficio general. Chile tiene una maravillosa tierra. Ahí están el hombre, los árboles, los pájaros, los animales, los minerales, el agua y los lugares gratos. Este conjunto es lo que forman la economía del país, por lo tanto debemos cuidarlos con entusiasmo, pero nosotros los chilenos ¿nos hemos preocupados de cuidarlos? Hagamos un recuento. La tierra la hemos devastado cortando los árboles, sin reforestar a tiempo, dejando que avance la arena y venga la erosión, y con ello el aumento de áreas desérticas. El bosque ha sido aserrado y quemado sin discriminación alguna, menos pensando en su renovación. Sólo en estos últimos años se ha empezado ha corregir esta última grave situación. Los animales y pájaros han sido perseguidos con vandalismo, siendo algunas especies casi exterminadas. Los minerales han sido tratados con desidias, con una pérdida de sesenta años de progresos; recién se están dando los primeros pasos para refinarlos en el país. El agua, un problema que Chile no debiera tener, con más de cuatro mil kilómetros de largo, estando siempre el agua paralela al territorio, no ha hecho nada para eliminar las extensas zonas semi y totalmente desérticas. Desde que llegaron a Chile noticias de los primeros experimentos para eliminar la sal del agua de mar se debió también empezar con ensayos aunque hubiera sido con fierros y latas viejas; siguiendo con ideas de gran envergadura tenemos la posibilidad de llevar el agua del sur, donde hay en abundancia, hasta el norte, donde su escasez es dramática. Esta iniciativa no la podemos considerar descabellada si pensamos que Rusia saca y traslada su petróleo desde Siberia, que se encuentra a miles de kilómetros de los centros de consumo, y con temperaturas que pasan los cuarenta grados bajo cero. Sin embargo para el chileno es un sacrificio del otro mundo, contando con un clima que para los siberianos resultaría para recién nacidos. Por consiguiente Chile puede convertir el Norte chico en una zona de alta producción agrícola. Así conseguiríamos el propio abastecimiento en rubros tan importantes como el trigo y la carne, cortando con ello uno de los mayores desagües de divisas,



BIBLIOTECA NACIONAL
DIRECCION GENERAL

(dólares), que tal como están las cosas no se ven probabilidades a corto plazo de poder abastecernos. Si agregamos el hermoseamiento para convertirlos en paseos los paisajes en las montañas, campos, ríos, lagos, riachuelos, lagunas y playas en estado salvaje, y abandonados en este largo territorio chileno que con un pequeño cobro a los beneficiarios y turistas, para solaz de chilenos y extranjeros.

El factor más importante en toda economía a nivel nacional debiera ser el hombre de trabajo. Digo importante, porque además de actuar, de palanca en la producción, por su número es el mayor consumidor. En Chile se le ha dejado a su suerte con problemas gravísimos como la desocupación forzada y el alcoholismo. Siendo país poco poblado, con grandes recursos naturales no se ha procurado no tener desocupados, sino que se ha mantenido siempre una población volante de cesantes eternos y cesantes medios que anualmente no pasan de los siete meses de trabajo. Esta afirmación, aunque huela a falso representa un treinta y cinco por ciento más o menos del total de las personas en estado y capacidad de trabajo en Chile.

Con este cuadro desolador a nadie debe sorprender el estado caótico de nuestra economía y la vida miserable que arrastra una buena parte de los trabajadores. Este es el peligro que se corre; cuando el hombre se supera en conocimientos pierde el interés en fijarse en las cosas simples pero de una importancia insospechada. Para suplir esta falta es imprescindible que intervenga el sector de hombres modestos que desde la parte práctica contribuyan con la experiencia que les da la dura tarea para sobrevivir. Excepcionales son los pueblos de economía restringida que puedan mantener el equilibrio al repartir la riqueza en pocas manos y manteniendo un superávit permanente a costa del empobrecimiento de la mayoría de la población. Este procedimiento, además de ser falso e injusto, es contrario al progreso de una Nación. En cambio, el sentido efectivo es dar forma a una economía fuerte, dando más oportunidades al esfuerzo colectivo, afianzando con ello su estabilidad.

Las normas clásicas de la economía seguirán en manos de los técnicos, lo que no dará impedimento para amplificarla. Y al hombre de trabajo no les sea imprescindible tener estudios

superiores para intervenir y cooperar, saber y practicar economía. Como sería amplificativa los trabajadores en los círculos Culturales tendrán sus discusiones para buscar soluciones a este básico problema que es el puente que une el camino que lleva a la armonía, la comprensión e igualdad en el transcurso de la vida entre los hombres.

Tomando este hecho desde un punto relativo, al trabajador le basta tener los conocimientos elementales, lo que le permitirá al ampliar el campo de la economía descubrir que no sólo el amontonamiento de capitales y el movimiento del mismo por las grandes empresas es economía, encontrando que hay pequeños factores que al ser bien aprovechados pueden formar la economía propia.

La economía con sus secretos y sus reglas ha permanecido hasta hoy al margen de los trabajadores, siempre guiada por economistas o personas con prácticas adquiridas en las actividades comerciales y empresariales, situación que los pone disfrutando ventajas de una mayoría siendo minoría; por lo tanto llevan el pandero en la solución de' problemas, lo que da en la mayoría de los casos para que se autodeterminen superiores y caigan en la creencia que su pensar y sus leyes es lo verdadero y sus resoluciones deben pesar sobre los demás; ¡lamentable error! El economista es superior a los demás respecto a su actividad profesional y como es natural con los conocimientos generales recibidos en sus prolongados estudios le permite desenvolverse con facilidad en el reducido campo en que se desenvuelve una economía rígida y utilitaria sin sentido social que no tiene otra divisa que el debe y el haber, el porcentaje y la utilidad.

Dicha superioridad disminuye apreciablemente en la discusión y apreciación del problema en una economía amplificada porque entran a actuar otros factores en los cuales a dichas personas les falta la parte humana que en buenas cuentas es ignorar la miseria ajena, y deconocer el valor de ciertos objetos y precepto económicos. Por lo tanto es de interés y necesidad que el trabajador se prepare y pueda aportar, sin timidez, su grano de arena, que bastante falta hace.

Hay un hecho al que está abocado el hijo del pueblo, y que lo pone entre la espada y la pared; tanto el capital privado como el estatal está supeditado en mayor o menor grado al interno

rés comercial. Como es lógico el capital privado jamás hará inversiones de tipo sentimental donde no haya utilidad a la vista. El capital estatal se diferencia en la forma, pero al accionar persigue el mismo fin: la conveniencia. Si ve que la obra a emprender no es de urgencia inmediata, dará razones allegadas al pretexto para no ejecutarlas por el momento, negando con ello al pueblo el aumento de ocupación de mano de obra.

Como digo en otra parte, el trabajador debe olvidar para siempre superando el raquitismo moral y económico que observa ante los demás conglomerados sociales y ante sí mismo, creyéndose económicamente un pordiosero, aceptando con fatalismo la creencia que nació para rodar y recibir el trabajo como un favor que se le hace; o lo recibe como una limosna, ignorando que es un acto forzoso de la naturaleza, para su conservación y vida, para crearse una personalidad que lo ponga a salvo de la agresiva indiferencia que le dispensan los componentes de los grupos sociales donde convive. Para ello debe formar un capital colectivo creador de trabajo, que es una de las importantes razones de todo Capital, que a su vez se reintegra al capital usado por medio de un metabolismo económico; y esto se produce al quitarle al capital el capitalismo sinónimo de rapiña, es decir, la divisa de amontonar dinero a ultranza. Digo más atrás que el capital no es otra cosa que trabajo ejecutado, por lo tanto debemos procurar mantenerlo y defenderlo, sin detenerlo jamás: crear trabajo y más trabajo. Esta debe ser la divisa, porque con ello estamos acumulando riqueza. Esto es precisamente la diferencia que quiero destacar. Al hablar así puede parecer que estoy tratando el problema social y no el económico, pero lo que estoy diciendo es tratarlo desde el punto de vista de un trabajador para los trabajadores. Economía es cualquier trabajo ejecutado que produzca riqueza; y donde hay riqueza es lógico que no haya miseria. Esto destruye el concepto económico de que un país se puede considerar rico cuando tiene acumulado el oro y papeles que lo representen, y un intercambio normal de productos de exportación e importación, a costa de tener a la mayoría de la población con bajo nivel de vida y un alto índice de cesantía, engendro de miseria.

Para cambiar este pobre e injusto concepto económico es preciso que los trabajadores de la ciudad, de las minas y del cam-

pa se unan, aferrándose a esta idea; formando un solo bloque para su realización y perfección; teniendo un pensamiento propio y no ajeno, que le permita ver con lucidez para intervenir en la discusión y apreciación del problema, desde el punto de vista de los trabajadores, aunque modestamente, con seguridad, dicho intervención cooperará al progreso y desarrollo de la Nación. Es verdad que no va a recibir dividendos directos en efectivo, ni en objetos, sin embargo estará recompensado con el cambio favorable que tendría que producirse al ser esta una realidad, no queriendo decir con ello que los trabajadores vayan en ningún sentido a trabar las normas de gobernar ni la rutina de mismo. Muy por el contrario, mi única intención es que el jugador de brisca que siempre le ha tocado jugar sin triunfo, lo haga con triunfos en la mano; y lo perfecto es que para tenerlos no va a abeminar de nada, respetando la constitución y las leyes con amplia libertad para abanderarse en cualquier partido político, manteniendo el interés por el mutualismo y todo lo que indique organización.

La diferencia se produce en su preparación y la nueva mentalidad que le permitirá ver con claridad la realidad ambiente y con macizo criterio el desarrollo de las ideas y las cosas, dejando de ser un espectador más de algo que le atañe tan directamente y servirá para que compruebe que vivimos en un país libre donde no hay amenazas maliciosas para los trabajadores, ni de los de arriba, ni de los propios de abajo. Tanto el millonario, el grupo medio y el trabajador deben vivir al amparo del imperio de nuestra Constitución, comprobando y sintiendo la satisfacción de lo que significa gozar en pleno las garantías que proporciona "La Constitución Política del Estado", que preserva garantías que actualmente el trabajador chileno goza en un veinticinco por ciento. Por lo tanto, una vez más, rechazar ciertas normas siniestras para que no suceda lo que ha sucedido, sucede y seguirá sucediendo en países donde se ha permitido presionar y asesinar a los trabajadores, para obedecer en beneficio de masas, y en otros casos en los gobiernos tiranos y en los de ideologías duras e implacables.

Quiero dar a conocer a los trabajadores algunos pensamientos que, por lo modestos y posiblemente errados, no me atrevo a decir que son una teoría, pero el caso me inquieta por espa-



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

cio de más de cuarenta años, que ha venido afianzándose con observaciones en este lapso transcurrido.

Si un gobierno pide un préstamo de cien millones de dólares, y los invierte en cubrir el déficit del presupuesto nacional dando prioridad a pagos de sueldos (reajustes), gratificaciones o artículos suntuarios, los productos en general subirán de precio y la moneda nacional bajará en su valor, porque en el hecho el aumento de la producción ha sido mínima. En cambio, si los cien millones se invierten en extender y tonificar en todos los campos de la actividad de las fuentes de producción en consecuencia se mantendrían los índices de los precios y el valor monetario, produciéndose un movimiento favorable, porque se ha trabajado más; por lo tanto ha habido más producción en sus distintos rubros y no se ha especulado, produciendo viento. Así serenamente los trabajadores indicarán a los regalones como debe vivirse para buscar bienestar general en un país falto de su capital adecuado para desarrollarse en un tiempo relativamente corto; primero hay que sanear la economía para después exigir un mejor nivel de vida.

La única fórmula para derrotar la fatídica inflación y a su vez diminar la especulación es crear fuentes de trabajo capaces de terminar con la cesantía forzada ocupando mano de obra remunerada humanamente, odioso es engañar que con otras medidas se pueden terminar con estas plagas propias de los países en subdesarrollo quedando bien en claro que estos países son los únicos que sufren estos fenómenos funestos, porque en países en plena actividad de trabajo los estragos dejan de ser tal y nada se gana con darle otro nombre al signo monetario y que El Escudo vaya a hacerle compañía al antiguo peso en la tumba. No van los trabajadores a forzar a hacer cambios. Lo único que van a hacer es poner en marcha, una vez creados los Círculos Culturales, un nuevo concepto de lo que es una amplificación en economía. Y después de previos estudios presentar las sugerencias por intermedio de los representantes de los poderes públicos y el Estado. Un ejemplo: hay que hacer una obra productiva, puede ser una región importante en producción que no tiene medios de acceso a una carretera o línea ferroviaria, por falta de caminos o puentes; como pueden ser edificios de utilidad pública o industrias que para su instalación necesitan muy bajo porcentaje o nada

en divisas extranjeras, que el Estado, aunque las considera necesarias, tiene que postergarlas por tiempo indefinido, por falta de fondos presupuestarios. Las obras estan presupuestadas casi en su totalidad con materia prima nacional, pero no hay oro para respaldar (divisas) el aumento del circulante y aumentarlo. En estas circunstancias habría que afrontar un largo y peligroso período inflacionario para la estabilidad económica de la nación. Hasta aquí las inamovibles reglas de la ortodoxia en economía.

Ahora el punto opuesto. Se hace el presupuesto holgado para la terminación de la obra si es constructiva, lo mismo si es de carácter inversionista, contrariando las normas económicas establecidas. Se aumenta el circulante por la cantidad presupuestada, sin el respaldo oro. Una vez terminada la obra, no se produce inflación como a simple vista se ve, por las siguientes circunstancias: ha producido mayor volúmen en consumo y uso, al ocuparse mano de obra desocupada que no tenía poder comprador. Dicho poder ha tonificado las diversas actividades del comercio, amén del aumento de la producción industrial que trae consigo. Al ponerse en marcha la obra a producir, cuya producción llega al mercado ya valorizada, porque ha producido mayor trabajo. Se comprende que al dar resultado positivo este argumento el campo de inversión sería limitado, para no producir un círculo vicioso.

Voy a divagar en forma especulativa al ventilar echándole un vistaso al capital especulativo ciento por ciento; me refiero al capital que mueve la bolsa de Comercio. Una demostración para todo alcance: un jugador de bolsa lanchea una gran jugada (negocio lucrativo), se tira el carril y acierta ganando una apreciable suma de dinero en un breve espacio de tiempo. Es un gran golpe, pero el capital ganado es un capital fantasma..., capital fantasma que no ha pasado por el proceso trabajo, por lo tanto no ha producido riqueza en beneficio del país. Muy por el contrario, siendo un capital fantasma, al moverse, produce especulación, remeciendo con ello la estabilidad de la Moneda Nacional, agregándose a los otros factores causantes de tan infausto proceso.

Estas normas de especulación son aceptadas universalmente, como juego honesto que contribuye al progreso de los países, y es uno de los ejes que no se puede prescindir de él en el movi-

miento económico de los pueblos. Pero haciendo un análisis desapasionado, no deja de ser más que un juego especulativo, por favorecer a un escaso número de individuos, por cuyo hecho, a corto plazo se vuelve contra los intereses del país en general, especialmente en países de insuficientes economías.

Al hacer estas observaciones, ellas están sujetas a que pueda estar equivocado. De todas maneras es interesante ventilarlas. Tampoco con ello estoy aconsejando, al tener la razón, a los trabajadores, que tomen resoluciones en contra de estas normas establecidas en economía. Para tener éxito inmediato habría que usar la violencia. Para mí, la violencia, como lo vengo repitiendo, como corrientemente se hace uso de ella, al tener éxito no trae para los trabajadores, fuera de un pan más, pero sudoroso y amargo, que cambiar unos amos por otros amos. Por lo tanto, mi intención es despertar la curiosidad de los trabajadores para que se preocupen de estudiar, para conocer el trueque y manejo de estos trucos especulativos para cuando esta idea sea una realidad y en los Círculos Culturales se tomen resoluciones de carácter económico financiero, conozcan lo uno y lo otro.

Sigamos divagando especulativamente. Hay un acontecimiento financiero ya pasado que pena en mí. Quiero poner en conocimiento de los trabajadores mis dudas. Como es del dominio público, en el reciente mandato presidencial de Dn. Jorge Alessandri se cambió el signo monetario del peso al Escudo. Nadie en aquella fecha, ni después, hizo un comentario a fondo para explicar o criticar este acto de magia en economía que yo sepa. Posiblemente no hubo motivo para hacer lo. Como digo, no soy técnico, ni mucho menos un entendido en economía, pero sé que todo sistema tiene sus reglas que se respetan entre sí. En mil ochocientos noventa y uno el peso chileno se cotizaba más o muy cerca del dólar. Sesenta y seis años después su cotización llegaba alrededor de los cinco mil pesos, y en el mercado negro a diez mil. Con esta debacle el mantenimiento del valor del peso se hizo insostenible y vino el cambio; y por espacio de casi tres años se mantuvo la estabilidad monetaria del dólar por un Escudo y cincuenta centésimos. El Escudo va recorriendo el mismo camino del peso, con la variación que la trayectoria está de acuerdo con la era de los satélites. Aquí va mi observación: durante el tiempo que demoró el estudio para efectuar el cambio del

pso al Escudo, Chile no tuvo ningún movimiento económico extraordinario. El cobre se vendía a mitad del precio actual. No hubieron mayores ventas de salitre; los otros rubros de exportación no tuvieron variación apreciable; por otro lado, seguimos comprando trigo, carne etc., al extranjero. No recibimos ninguna visita del "Rey Midas". Los gastos públicos fueron de rutina si agregamos que los señores capitalistas tampoco estuvieron generosos con el país, puesto que hicieron su "américa" con el negocio de los bonos dólares, actuando como cualquier extranjero al depositar las utilidades en moneda dura en bancos foráneos. Con todos estos detalles negativos vemos que el fenómeno económico no tiene asidero. En balde hago girar la bolita: no veo por donde vino el milagro. No encuentro el respaldo económico para hacer la operación, y llego a la conclusión absurda para mí, que, simplemente fue el cambio de nombre el que respaldo la operación.

Con este procedimiento se mantuvo casi tres años el equilibrio de los precios y el valor monetario. Sé que un técnico me mirará con indulgencia al explicarme el fenómeno, si es que existe, en términos técnicos y estilizados; que donde yo veo magia y milagros no hay tal magia ni tales milagros; que sólo se trata de un fenómeno que se produce por las vías normales en las reglas y juegos económicos, como cualquier otro donde entran varios factores en su desarrollo, que es difícil de explicar a personas no preparadas y que no están adentrados en dichos fenómenos económicos y punto.

Sin embargo, insisto que los sistemas, sea cual fuere la materia tratada por ellos, se rigen por ciertas reglas, y en este caso no se han respetado dichas reglas. Por lo tanto mi duda consiste en que no es valedero que el Escudo esté en constante baja (pérdida de valor). Con este tren que lleva el escudo, en cinco años más, sin más trámite, le veremos cambiar de nombre, y continuaremos con el cuento de la hormiguita de nunca acabar. Si todo es normal, y el proceso monetario se desarrolla así porque no tiene otra salida que beneficie al país en general, de acuerdo, ¡aquí no ha pasado nada!... De todos modos tiene importancia; así los trabajadores se interesarán por conocer a fondo de los problemas que son vitales en el desarrollo, en lo económico, social y político del país.



BIBLIOTECA NACIONAL
MUSEOS CHILENOS

Lo singular del asunto estuvo en que los trabajadores ganábamos de ocho a diez mil pesos semanales. A la semana siguiente entra a ganar de ocho a diez Escudos, seguimos comprando con la misma relación de pesos a Escudos, sin mejoramiento, salvo que con la estabilización de casi tres años, con pequeñas variaciones, no pasamos molestias; pero ninguna otra compensación. Y entonces viene al caso preguntar ¿quién o quienes se benefician con estos truculentos juegos económicos? Aquí viene la respuesta que da cualquier roto chileno con algo de cachativa: "la preguntita de gil que hace usted, gancho; quienes van a ser: ¡los que tienen los chicharrones, pués!..."

Voy a enfocar un problema doloroso desde el punto de vista humano. Me refiero al problema de la leche. Cuando un pueblo quiere salir de un estado económico deficiente, debe investigar todas las posibilidades que el país pueda tener. Si se trata de obligaciones, que se respete la lógica: el que más tiene más debe dar; y el que tiene menos debe dar menos, pero tiene que dar, tomando en cuenta no matar "la gallina de los huevos de oro". En el problema de la leche no se ha respetado la lógica. Esta situación se viene arrastrando desde hace muchos años, sin que se vea una solución adecuada, siendo una cuestión de una importancia básica, puesto que es el alimento indiscutible para el niño. Todos sabemos, en Chile, que hay un número bastante alto de niños que jamás ven la leche si no fuera por la leche en polvo que reparten gratuitamente tanto en las escuelas como en entidades privadas, el setenta por ciento de los niños chilenos no tomarían leche...

Es del dominio público que los hijos de los trabajadores son los únicos afectados con esta situación. Esta es la gran verdad. El grave problema por falta de leche en forma adecuada para la población está latente y pesa como amenaza viva "sobre las cabecitas más modestas de la infancia chilena" con la no solución integral del problema de la leche. Ruinoso es para el país que sus hijos se acostumbren a vivir y solucionar sus problemas con convenios dadivosos, que a la larga más denigran que vigorizan a los pueblos que lo practican.

Mirando desde el punto de vista económico, sea riqueza o capital como quiera llamársele, toda riqueza que se forme por medios razonables, es decir, sin estrujamientos excesivos e in-

jasnos, trae beneficios a los que lo forman y cooperan, y al país en general. Es sabido que los que se deciden a trabajar en la producción lechera tienen que ser hombres esforzados y resueltos, con capital en efectivo o medios de capital, locales, tierras para pastoreo, y a luchar a brazo partido con las dificultades que siempre se presentan en el camino: precios no adecuados, falta de créditos convencionales, enfermedades y muerte del ganado etc.

Decía que en este problema no se había respetado la lógica. Voy a explicarme. Se sostiene que el precio de la leche no es comercial. Los derivados sí que son comerciales: queso, mantequilla etc., pero se está obligado, por ser un producto de carácter social alimenticio, a vender la mayor cuota en forma líquida. Es la causa que los productores y elaboradores de la leche sostengan que su negocio sea un rompecabezas cuando no hay capital suficiente, lo que los obliga abandonar el negocio, dedicándose a otras actividades más productivas, de lo contrario, tener que vejetar en el negocio, descapitalizándose cada día que pasa, a excepción de los productores "pillallos" que, teniendo facilidades para conseguir créditos, mañosamente lo emplean en otras actividades ajenas al negocio de la leche.

Aconsejo a los trabajadores que luchen por la solución integral de este problema, porque la no solución sólo a ellos afecta. No es aconsejable que sea solucionado a medias y en forma ofensiva para la dignidad del pueblo. Si en verdad se quiere salir de una economía atrasada debemos dejar de lado la antigua costumbre de abordar por detrás los problemas difíciles, en vez de hacerlo por delante; abandonando de una vez por todas la malsana hipocresía de falsear la Democracia, usándola de pantalla al negarle su finalidad, para mantener el abuso y el mangoneo sin contrapeso de los pocos sobre los más.

El actual arreglo es por demás enojoso. Al vender dos clases de leche es como decir unos niños tomarán leche y otros tomarán leche para esclavos, ahondando con ello áun más las diferencias sociales. Eminentes Médicos tratarán, para desmentirme, persuadir que no hay nada de humillante ni nocivo para la salud; y algunos políticos gastarán saliva con el mismo fin. Pero los hechos son los hechos. Ni los unos, ni los otros le darán a sus hijos leche de tapa blanca.

Al respecto sigamos la conversación de cuatro dueñas de casa, en un local distribuidor de leche...

La primera, de mejor situación económica, despiadada, que se cree la muerte: "Yo, cuando no hay tapa roja no compro, antes de darle mugre a mis niños prefiero darles leche en tarro".

La segunda, resignada ante el insulto gratuito: "Ud. sabe, señora, la necesidad tiene cara de hereje".

La tercera, digna de su pobreza: "Yo no me hago problemas; no compro ni roja ni blanca, porque a los míos no les gusta la leche".

La cuarta, que se echa todas las cuestiones al hombro y que siempre tiene la picardía a flor de labios, sin importarle mucho en ciertos momentos, ríase de su propia miseria: "Para qué tanto cahüín, si la cuestión de la leche es lo mismo que las visitas que llegan al último, y para atenderlas hay que echarle agua a la olla".

Según, a mi entender, voy a proponer una solución adecuada y humana: la leche será una sola, y su calidad igual a la actual tapa roja. Las personas de todas las categorías y actividades que perciban rentas o sueldos superiores a dos vitales, pagarán el precio oficial del litro de leche. Los que perciban entre cuatro y seis vitales, un cincuenta por ciento sobre el precio oficial. Y los que pasen dicha cantidad, el ciento por ciento. Y los que tengan rentas de dos vitales y fracción para abajo, pagarán el valor oficial de la fenecida tapa blanca. Para conocer las rentas o sueldos de todas las personas se harán en todas las comunas del país censos especiales para tal objeto.

Una vez hechos los cálculos para financiar a los productores y a los industriales elaboradores de la leche dejarles una utilidad comercial. Con el excedente de capital que quede con la nueva disposición en la venta de la leche, se formarán una caja depositada en el Banco del Estado y fiscalizada por la Contraloría General de la República, cuyos fondos formarán un capital para el productor y los futuros productores tengan abundante crédito, barato y a largo plazo, alejando el trámite retrocedor de nervios, y puedan los productores, con libertad y con trabajo entusiasta agrandarse en su actividad.

Lo que a simple vista se ve, parece absurdo. Que los trabajadores luchen para formar capitales ajenos. Sin embargo no

lo es. Verdad es que dicho capital no les favorece directamente, pero indirectamente sí. Con ello van a mejorar las condiciones de vida del trabajador de lecherías; y el trabajador en general tendrá un vaso de leche al alcance de su bolsillo, y a sus hijos no les faltará un alimento completo, como es la leche, evitando con ello actos humillantes, innecesarios. A este respecto hay un proverbio muy sabio que dice: "Más discurre un hambriento que cien letrados". En el caso actual son los trabajadores los afectados, y no los componentes de los otros grupos sociales que tienen más poder comprador por la mayor renta recibida.

He sido enemigo de ponerme un pañuelo en los ojos, por lo tanto no he aceptado el odio enfermizo con que se le presenta a los trabajadores chilenos todo lo "Yanker". Por muchas razones no he sido su admirador, pero con toda energía deseo la ceguera política que impide ver, sin apasionamiento, el por qué los Estados Unidos de América es la primera potencia industrial del mundo y se abastece a sí mismo en todos los rubros de la producción, con excedentes para exportar al resto del mundo. Nos hemos preocupado de averiguar cuáles son los métodos que le han llevado al sitial de privilegio, frente a los demás pueblos del orbe?..., demereciéndonos en forma torpe al no buscar la verdad donde debe estar; y no nos desgastemos, obstinadamente, en buscar justificaciones, llegando a la conclusión infantil de que, todo el poder económico conseguido sólo es obra del estrujamiento de los demás pueblos, aferrándose a esta falsa visión con abismante terquedad. Mucha verdad hay en ello, pero es deprimente olvidar el fervor que siente ese pueblo por el trabajo y el cumplimiento de las obligaciones que por medio de los impuestos le impone el Estado.

Al hacer este comentario no me lleva otro objetivo que demostrarle a los trabajadores que para obtener una emancipación en el verdadero sentido de la palabra, el empuje debe ser total, hablando económicamente de chicos a grandes.

Persistiré en recordarles a los trabajadores que en los Círculos Culturales aprenderán a solucionar cientos de problemas como los que les doy a conocer en este trabajo, el que voy a seguir describiendo.

En el capítulo anterior explico el andamiaje de esta idea. Voy a poner en conocimiento de los trabajadores un trabajo


BIBLIOTECA NACIONAL

que se identifica con dicha idea. Poner nuevamente en explotación las minas y lavaderos de oro existentes en el país. Las minas de propiedad particular, si sus propietarios las tienen paralizadas, serán expropiadas, con sus respectivas indemnizaciones. El mismo procedimiento con las minas de plata. Como los fondos acumulados serán exclusivamente de los trabajadores, para el fin establecido de crear trabajo para el aumento de ocupación de mano de obra desocupada, sin buscar el interés comercial. Voy a explicar:

Por la variación que constantemente tiene la moneda le pondremos al oro un precio "X". Digamos cincuenta Escudos el gramo de oro, precio comercial.

Al explotar dichas minas y lavaderos ya bastante trabajados supongamos que el gramo de oro producido salga a doscientos Escudos, cuatro veces su valor real. Comercialmente un desastre, mirado superficialmente. Una empresa llevada a cabo por personas deschavetadas. Sin embargo nada tiene de eso. Al poner en explotación las minas ya citadas se ocuparían algunos profesionales y empleados, especialmente un número apreciable de trabajadores sin ocupación. Inmediatamente todas estas personas tendrían un poder adquisitivo del cual carecían, produciendo con ello, como es natural, un mayor aumento y consumo de alimentos y uso de artículos diversos de la industria, para el bien común. El oro y la plata producida sería depositada en el Banco del Estado, bajo custodia de la Contraloría General de la República. El oro extraído no se podría negociar, ni usarlo como respaldo directo de la moneda. Sólo cuando hubiera una apreciable cantidad el Estado podría comprar el cincuenta por ciento de la existencia, pagándolo al precio oficial en Escudos. Dicha compra iría a incrementar los fondos para aumentar sus actividades. El cincuenta restante le serviría al Estado como respaldo simbólico, salvo el caso que hubiera una grave y real crisis económica, que viniera acompañada del peligro de cesantía; en esta emergencia sera usado como respaldo para aumentar el circulante, capeando así la crisis producida, evitando con esta medida cualquier descalabro financiero, tipo desvalorización monetaria especulativa.

Al producirse lo contrario, es decir, un mejoramiento en el valor de la moneda, se fabricarían monedas divisionarias de plata

es una moneda en que esté de subida su valor. La plata da se-
guro el país que la tiene en circulación, despertando en sus habi-
tantes el interés por el ahorro. Este criterio es válido para todas
las obras que se harían con el dinero de los trabajadores, tanto
material como de sentido humano, que vayan a beneficiarlos di-
rectamente.

Ruego al lector trabajador que ponga la mayor atención al leer estas líneas. Voy a relatar un pasaje de mi niñez que lo he relacionado con este trabajo, que al parecer, nada tiene que ver con la economía. Sin embargo se identifica con ella.

Cuando era un niño de siete años, solía mi abuelita Vitalia llevarme de paseo, allá, en un pueblito desconocido, Placilla de Ligua, donde nací.

En uno de aquellos paseos fuimos al cementerio, a recordar a los deudos. El camposanto está ubicado frente al pueblo, en medio de un faldeo. Recuerdo que antes de llegar a la entrada sobresalían muchísimos montoncitos de tierra. Con mi curiosidad de niño pregunté a mi abuelita qué representaban aquellos montoncitos. Ella me contestó: —"Son las tumbas de los apestados que murieron en la última epidemia, y por temor al contagio, fueron enterrados fuera del cementerio.

Con el paso de los años he unido estos recuerdos y los he relacionado con este trabajo, dando cabida a un pensamiento que debe ser decisivo e nla lucha de los trabajadores, para salir de su estado de inferioridad en todos los aspectos, ante la sociedad donde convive.

El hombre aterrado, vio durante milenios morir periódicamente, en alguna parte del globo, a decenas de miles de sus semejantes a causa de las enfermedades contagiosas como las pestes el tifus, el paludismo, etc., hasta que el famoso bacteriólogo francés Luis Pasteur, descubrió la vacuna contra la hidrofobia (enfermedad de la rabia. Sé, lector, que usted a medida que lee se preguntará: ¿qué tendrá que ver este relato con nuestra emancipación económica?... Sin embargo tiene que ver mucho. Una vez localizado el virus de la rabia, Pasteur aplicó su vacuna extraída del mismo virus maligno, lo que se siguió con las demás enfermedades infecciosas, pudiendo la humanidad dormir con más tranquilidad.



BIBLIOTECA NACIONAL

La causa que ha mantenido aplastado al trabajador desde que era un tranquilo y servicial miembro de la tribu, que al saltar a la ciuda conoció la esclavitud, y de ahí a ser siervo, villano y plebeyo, hoy con los despectivos calificativos de obrero, peón, gañán, proletario y jornalero. Por lo tanto el virus infeccioso que ha provocado esta indiferencia agresiva hacia el trabajador en este caso se llama Capital. Y no es otra cosa que dinero acumulado con buenas o malas artes; es el que ha dado lugar a formar las capas sociales superiores, dejándole el raspado de la olla al trabajador. Cuando el capital evoluciona hacia el capitalismo, de hecho hace el papel del látigo que azota la espalda del hombre de trabajo. Mi intención es dejar fuera de todo engaño al trabajador: "Capital" es toda clase de riqueza acumulada. Es la suposición que en un país no corriera el oro, ni el papel moneda propiamente tal, y hubiera trueque o cualquier otro sistema, tendrían el Capital, o sea la sartén por el mango, aquellos que tuvieran mas volumen para trocar, o dispusieran del mayor número de unidades del sistema establecido. Por lo tanto serían e harían siempre el papel de amos. Esta verdad esclarece que para el trabajador no hay escapatoria posible. Si no quiere seguir siendo un niño desvalido, llevado de la mano, tiene que romper los moldes establecidos hasta hoy.

Así como Pasteur sacó del mismo virus maligno el antídoto (la vacuna) salvadora que derrotó a la hidrorobia, así los trabajadores deben sacar el antídoto del mismo "capital", aprovechando las enseñanzas de la naturaleza y los adelantos de la ciencia y de la técnica, y el progreso cultural en general, formando y moviendo capital, sin dar lugar a que aparezca el capitalismo con su rosario de capitalistas; ni que terceros se aprovechen fuera de lo normal de dicho capital formado mediante claras y precisas disposiciones que contemplen en todas sus partes lo que aconseja este libro: crear nuevas fuentes de trabajo y producción y los Círculos Culturales.

Voy a hacer un paréntisis retrospectivo de lo que pudo ser y no fue una economía favorable al trabajador; y para que éste vea con claridad meridiana las posibilidades que pueden estar al alcance de su mano. Voy a referirme al grupo social dominante, que ha perdido el poder político, pero que aún conserva el poder económico y gran parte de la tierra explotable. Expli-

cerá la idea que aconsejo en este libro, que no se hizo, siendo realizable. Decía que ese grupo jamás ha podido adaptarse e identificarse con su tierra de nacimiento. En este punto quiero esclarecer que han dado su sangre, heroicamente, sin flaquezas, cuando la Patria ha estado en peligro. Pero si uno revisa la historia, ve que se han portado mal con el pueblo en tiempo de paz. Han luchado por sus vidas y sus bienes, pero siempre han mirado al pueblo con indiferencia culpable, con excepción de algunas personas y familias que he conocido debido a mi trabajo. Hago esta aclaración porque detesto la ingratitud, y no es mi ánimo herir injustamente a nadie.

Hace años que los agricultores vienen llorando públicamente sus calamidades, quejándose del estado ruinoso de la agricultura, pidiendo nuevos precios, nuevas franquicias, sabiendo que en muchos de sus productos los consumidores pagan un elevado precio, por culpa de los intermediarios, que encarecen los productos. Cuando tuvieron el poder político sin contrapeso alguno, no movieron un dedo para subsanar este problema. No me consta, por lo tanto no lo puedo afirmar, pero sospecho que más de alguno de los componentes de este grupo social tenga velas en este entierro de los intermediarios.

Los empresarios agrícolas, al ver que la producción se ponía difícil, en vez de lamentarse, pudieron haberse puesto de acuerdo, y sin gran esfuerzo haber presionado a los chicos para hacer una Caja legal; con el dinero que un grande de la tierra gastaba en pasar una tarde en su club destinado a cuota trimestral, y los chicos, con cuotas más modestas, en cinco años habrían reunido una cantidad respetable. Después la hubieran comenzado a mover, siguiendo naturalmente pagando la cuota fijada, con ella habrían construido bodegas y locales de almacenamiento y para conservación de granos, semillas y otros productos, y mantener un stock de diferentes tipos de abonos. Este banco propio les habría cubierto muchas necesidades, y proporcionado crédito barato, y hoy no estarían derramando lágrimas y esperándolo todo del Estado.

Como los fondos de la Caja habrían seguido aumentando, además de las obras en beneficio para ellos mismos, pudieron haber construido a sus inquilinos casitas cómodas e higiénicas. Después habrían hecho contratos con casas comerciales, o construido

sus propias fábricas de calzado y ropa corriente, para proporcionarla a precio de regalo a los inquilinos pobres y afuerinos. Entonces no veríamos a algunos campesinos tan harapientos como los espantapájaros en las chacras, situación denigrante para un pueblo que se precia de libre. Cincuenta años atrás habría sido posible la escuelita atendida por personas de mediana preparación, siempre que hubieran demostrado vocación; la construcción de teatros sin lujos en las partes más pobladas y a relativa distancia entre sí. ¿Y por qué no una biblioteca, aunque en ella hubieran estado como obras principales el "Correvuela" y "Las mil y una noche"...?

Con la ejecución de estas obras materiales y culturales en favor del campesinado, tendríamos en los campos una población alegre, sin amargura; los campos estarían doblemente poblados y no tendríamos las ciudades amontonadas, produciéndose confusión y escasez de trabajo, aumentando con ello el alcoholismo y la población corcelaria.

Para que este dulce sueño hubiera sido realidad faltó una verdadera integración de chilenidad. Sigamos escarbando en el mismo tema y trasladémonos, eligiendo al azar, la ciudad de Chillán, en la época del verano de un día sábado, alrededor del Mercado. Aún se ven algunos campesinos que no tienen desarrollado el don de la palabra. Si se les pregunta algo, contestan con monosílabos o con una sonrisa estúpida; sin zapatos, calzados con calcetas y las piernas envueltas con tiras de lana; verdaderos subhombres.

Si el grupo dominante hubiera hecho esta gran obra, no habrían tenido menoscabo sus costumbres, actividades o fortunas. Muy por el contrario. La Reforma Agraria no sería la de hoy, urgida y precipitada por los acontecimientos y la necesidad, sino una ley que más que todo estaría buscando el equilibrio, para ponerse a tono con el aumento de la población, y no siguiera la tierra siendo propiedad de unos pocos. En este punto, ante todo, hay que proceder como humanos. Todo gobierno lo es. Hay gobiernos que actúan de mala fe, y a otros las cosas no le salen como lo esperaban.

Haciendo un recuento de todas estas interpretaciones económicas, queda un hecho incontrovertible. Los trabajadores, en su mayoría estuvieron, están y estarán mal económicamente.

Mientras subsista este estado de cosas no habrá mejoramiento posible. Pero es posible el cambio y la modificación; y esta tarea es exclusiva de los trabajadores. Hay que hacerlo empleando la cabeza y no los pies. Por lo tanto se llega a la conclusión que la economía ni es la parte principal ni única, sino una parte. No todo se reduce a estudios de costos. Hay que luchar, para hacerles entender a los economistas que existe otra parte principalísima en economía; esa parte es el factor hombre. El hombre produce, consume y usa. Tres razones básicas en toda economía, y los pocos pueblos que cuentan con floreciente economía con seguridad deben estar actuando desde este punto de vista. Por lo tanto el hombre debe ser el mayor motivo de preocupación y observación, y todo es cuestión de dar nuevas interpretaciones a los conceptos.

Es necesario y honrado que los trabajadores también toquen algunos garrotazos merecidos. Economía mal encaminada es no poder saber distribuir el salario o cualquier volumen de renta ganado. No se trata de hablar de moral ni de conducta: ese disco está rayado para el trabajador. Como es lógico, estas observaciones no van dirigidas al que no tiene ocupación fija, ni para aquel que gana un salario de hambre. Pongamos una cantidad determinada para podernos entender; un jefe de hogar tiene digamos doscientos escudos. Hay tres formas de gastar mal el dinero y una normal: el que gasta los doscientos escudos en francachelas y juego sin control; el que lo hace echándoselo encima (lujo); y el glotón que todo se lo come. Y aquel que trata de equilibrar al gastarlos, cubriendo en lo posible sus necesidades. En las tres primeras formas el dinero no se ha perdido para la economía del país, pero ha llegado por un solo camino. No es verdad absoluta aquello de "Yo soy el que trabajo y el que lo gano, y dueño soy de gastar mi plata en lo que me venga en gana, y si quiero la quemo, ¿y qué fue?..." Claro que es dueño, puesto que si lo hace nadie lo arresta después de estas descarriladas pero si tiene una joven esposa o una bella hija que por las circunstancias anotadas se ve obligada a hablar con el vecino o el amigo... Y dicho vecino o amigo contesta con picardía: ¡"no faltaba más. Si él se fue con la Mariana, para eso estoy yo; para ayudarlas pués..." A todo esto ¿qué dice usted, amigo trabajador?

Para encauzar la economía en beneficio general hay que



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

equilibrar el gasto de los ochocientos escudos en todas las direcciones de la producción. Es sabido que al cargarse la demanda a un solo rubro, tanto el productor o fabricante como el rematador, se aprovechan del mayor volumen con más facilidad para arañar algunos escudillos, al hacer la tributación al Fisco. Como son miles, este escamoteo representa enormes sumas de dinero, lo que repercute entre los trabajadores por falta de actividad laboral, disminución en obras públicas o falta de créditos para obras productivas.

Acompañaremos a un trabajador manirroto en sus andanzas, que fuera de las juergas que con frecuencia le gusta darse fuera del hogar, es inclinado a llevar amigos a la casa, en la que siempre hay relativa abundancia. Las visitas se retiran contentas, y él se siente satisfecho y feliz. Pero, cada vez, la dueña de casa ha tenido que "carreriarla", buscando donde los vecinos o parientes la silla, los platos, la olla, el servicio etc. para atender a las visitas. ¿No sería mejor disminuir las juergas fuera de casa y las invitaciones a un límite adecuado, para no obligar a la dueña de casa a "carreriarla". Así no tendría él y los suyos que comer y tomar en platos llenos de picotones, tazas sin orejas y vasos astillados. Esto quiere decir que, sin privarse en demasía, sabiendo distribuir su dinero, pertenecerá al pasado el asqueroso aspecto que dan los útiles de uso en mal estado. En las fábricas respectivas habrá más demanda, por lo tanto se ocupará más personal, con mejores salarios. Este resumen descarnado no deja dudas que es acertado lo que afirmo: que buena parte de culpa la tienen los propios trabajadores, de la situación económica en que viven. Si quieren de verdad ser y actuar como hombres libres en la sociedad donde se desenvuelven, tienen que asumir con conocimiento de causa responsabilidades de las que hasta hoy se ha, creído exentos por el solo hecho de ser trabajadores, dando lugar con dicha actitud a vivir una vida baja y oscura, llena de humillaciones, privaciones y atropellos. No niego que estas actitudes van disminuyendo, pero queda por desgracia bastante lastre por vaciar.

A propósito vale la pena hacer algunos comentarios simples sobre algunas formas de economías, hay economías reales salomónicas y funestas, tanto a nivel gubernamental como empresarial, voy a espulgar en los gastos que hace la Nación en

mantener las Relaciones Exteriores en algunos aspectos, en esto, a mi juicio se lleva una economía equivocada, se dice con frecuencia en forma convincente al pueblo que mantener Relaciones con todos los países, es beneficioso para el país, yo digo hasta por ahí no más, considero una iniciativa muy loable, pero, donde mi criterio difiere, es que, se propicie como una medida conveniente sin reparo de ninguna especie, como afirmo en otra parte, no he hecho averiguaciones por lo tanto, no tengo a la mano estadísticas, por lo que ignoro cuanto le cuesta al Estado, una representación Diplomática, con rango de Embajador o Ministro plenipotenciario, en lo que no hay duda alguna, siendo del dominio público, que sus gastos se hacen en Moneda dura (Dollars) la lógica indica para que sea una resolución provechosa a la Nación, tendría que haber un volumen de intercambio comercial de exportación e importación mayor o igual a las partidas de gastos.

Pensar de otro modo, es dar pábulo a que sólo se trata de pagar prebendas o sacar aprovechamiento político, no se concibe que en un país con un poder económico limitado y con miras a salir del subdesarrollo, se dé un lujo falso, hecho sólo aceptable en un país altamente industrializado, en cambio si el motivo que se busca es de acercamiento para conocerse y entenderse mejor, bastaría para ello, intercambiar misiones de amistad que tratarán entre otras cosas, temas culturales y de mini comercio, lo cuerdo para llevarlo a cabo sería poner en contacto las representaciones que reúnan los requisitos ya nombrados y estén muy cerca de aquellas naciones que no reúnen dichos requisitos, para que se hagan visitas entre sí, a prudente intervalos, proveyendo con dignidad los viáticos. ¿Estoy equivocado?, no hay misiones, en estas condiciones, nada se pierde con tomarlo en cuenta, por si las moscas.

Otras de las economías mal encaminadas por causa de la añeja costumbre de tratar en forma superflua medidas de emergencia importantes, un hecho que aclara bastante y sucede con frecuencia, es cuando el Estado, pasa por aprietos económicos, que indudablemente lleva dificultades al presupuesto fiscal, situación que trae consigo supresiones en inversiones en obras públicas y el despido de un número apreciable de funcionarios,


BIBLIOTECA NACIONAL

sin investigar con diligencia, quienes pueden ser despedidos o agravar más la situación creada.

Es cosa sabida que, en cualquier Gobierno entra un número nada despreciable de servidores, por el camino de las cuotas a las diversas actividades fiscales, lo grave, reside en que muchos entran sin tener mayores necesidades, lo hacen regularmente, para matar el tiempo o para cubrir vicios menores, en cambio a las personas que tienen familia que mantener y educar, no sólo se les daña a ellos como individuos, sino que se daña la situación misma del país.

Si un técnico en economía, llegara a leer este trabajo, no quisiera verle la cara agria que pondría al verse burlado, y exclamar: "¡qué bárbaro!, ¿a esto llamarlo economía? Sin embargo me tendría sin cuidado. Mi propósito no es escribir para ellos: haría el ridículo; sino que mostrarle a los trabajadores una idea económica, donde la figura central sea el hombre. ¿Se han preocupado los teóricos técnicos o los teóricos políticos en economía, de sacar al trabajador de la obscuridad moral, y evitar que siempre viva en la miseria?...

No habiendo tal preocupación el trabajador bien o mal ha podido llevar su vida. Es lógico que no le importe la opinión que esos teóricos tengan sobre la materia. Los trabajadores deben tener su propio concepto sobre economía.

Las tratadistas seguirán aplicando sus leyes y reglas económicas. Los trabajadores, por su lado, probarán libremente su concepto económico. Felizmente vivimos en un país legal, por lo tanto los trabajadores deben luchar para legalizar la idea de crear los Círculos Culturales, donde se debatirán todas estas materias realizándolas en ley de la República; haciéndolo con los ojos bien abiertos, para evitar que en forma solapada y engañosa se nos entren gobiernos de cualquier origen, que nos obliguen, y nos digan: "el papel de ustedes es el yugo y obedecer, sólo nosotros estamos para ordenar, planificar e indicar lo que hay que hacer, y no toleraremos a traidores; para ellos tenemos el paredón y trabajos forzados..., para descubrirlos y hacerlos hablar contamos con efectivos y convincentes métodos (policía secreta)".

Trabajadores, el sistema social actual es malo y perjudicial en su mayor parte, porque el trabajador jamás ha intervenido en él

como miembro efectivo, con iguales armas y en el mismo terreno. Por lo tanto, debemos degollar al lobo vestido de oveja antes que sea tarde y nos hiera con sus feroces colmillos. No le tendamos a los gobiernos de avanzada, siempre que tengamos en nuestras manos la carta del triunfo que categóricamente impida la formación de las dinastías modernas, donde el hombre pasa a ser un autómata. Si el hombre de trabajo aspira de verdad a ser considerado persona, dentro de la sociedad a la cual pertenece, jamás debe olvidar esto, librándose de caer ante los falsos halagos y promesas. Es notorio que los gobiernos hayan resultado hasta el momento un fracaso para los trabajadores, por lo tanto hay que buscar la causa de tal fracaso en la absoluta ausencia de los trabajadores en su creación y dictación de las leyes.

Siempre tendré una fe ciega en la capacidad del chileno para mantener el libre albredrío, que le permita vivir en una sociedad universal. Bien lo describió Joaquín Edwards Bello: "Los Araucanos eran los verdaderos señores de América: amaban la libertad en forma bárbara y no reconocían Amos..."

**El chileno jamás aceptará, que un hombre lo gobierne hasta morir de viejo y que dentro de su grupito, le dija un sucesor para que lo reemplace.**

**Comentarios, observaciones y simples medidas, pero de gran objetividad para aminorar el aumentativo reguero de sangre útil, en calles y carreteras de Chile.**

Perdóneme el lector, pero me esta dando la impresión que estoy entusiasmándome demasiado al asegurar que todo lo que está o anda mal en el país pueden arreglarlo los trabajadores. Humildemente lo confieso, es verdad, que me estoy dejando llevar por el entusiasmo en forma desmedida; pero ¿y por qué no? Uniéndose los trabajadores para llegar al diálogo, para hacer realizable estas ideas, poniéndole el hombro con energía y decisión. Con ello no se va a privar a nadie de nada ni se va a violentar lo establecido; los problemas y nuevas ideas que se presentaran, serían planificadas en los Círculos Culturales por los trabajadores con espíritu de cooperación y absoluta independencia de toda política partidista. Sólo tomando como base el interés del país, apartando al trabajador de toda manifestación personalista, con su apoyo desinteresado, puede lograrse el mejoramiento general de la Nación que a su vez es el suyo propio.

Este resultado lo pueden conseguir los trabajadores haciendo uso de su derecho a elegir sus gobernantes, con responsabilidad, sin actos de matonaje sino que usando los mismos medios que usan otros pueblos más adelantados cívicamente.

Los políticos de todo el mundo temen perder el favor popular y no ser elegidos o reelegidos sólo mirando el interés del partido al cual pertenecen. Es la coyuntura que debe aprovechar el trabajador elector: debe darle su voto al candidato que crea más honrado y desinteresado, no para beneficio de unos pocos y extraños a la vez, sino que para el beneficio general del país. Que de una vez por todas se termine aquello de que los miembros de los partidos políticos anden ofreciendo facilidades para

la inscripción electoral, acto comprometente a todas luces para el pueblo. Al construirse los Círculos Culturales los trabajadores ventilarán cómo hacer más expedito el trámite buscando las facilidades sin mayores compromisos dejando de manifiesto con ello que están usando pantalones largos.

Los Círculos Culturales, como queda dicho, van a hacer entre otras cosas lo necesario para que madure entre los trabajadores el conocimiento de la realidad social y puedan dominar el tema con relativa facilidad. Si no llegan a un conocimiento cabal en los problemas políticos y económicos al menos comprenda, sus efectos; desapareciendo de las asambleas y reuniones de los trabajadores expresiones harto torpes cuando se tratan estos problemas, como éstas, "¡Compañeros!, a los explotadores, a los asesinos del pueblo hay que colgarlos, quemarlos si es posible". La experiencia nos enseña que con esto no se va a ninguna parte. Actuar así es la causa de estar en desventaja ante los demás grupos sociales; muy distintos es cuando se tiene ciertos conocimientos de los problemas y los trucos de que van acompañados, si son políticos sabremos que los discursos son verdaderas piezas oratorias, y que no son más que eso: "piezas oratorias"; que los cambios, de palabra entre políticos por gruesos y agrios que sean, y que los insultos vayan acompañados de algunos golpes no es otra cosa que barullo. Cuando nos pidan ir a un paro general sin haber motivos de peso que lo aconseje y tenga visos que habrán actos de violencia con víctimas inocentes trayendo consigo más miseria y dolor es darle a los vivarachos facilidades para que sigan sacando la castaña con la mano del gato. Al tratarse de la enseñanza apoyaremos todo el plan que aumente el número de Escuelas y nuevas Universidades para adelanto de la ciencia investigadora y la promoción de nuevos profesionales y técnicos, pero también vigilaremos y pediremos que vayan en aumento la creación de nuevas fuentes de trabajo, para que los egresados no tengan que emigrar al extranjero en busca de actividades llevéndose con ello nuestro esfuerzo a otra parte.

Que la verdad penetre en la mente del pueblo: que el más modesto trabajador que remueve tierra para abrir una zanja está cooperando con su trabajo para la educación general del país, esto es lo se quiere decir cuando se dice "La educación"

representa el trabajo de todos los Chilenos". Pongamos en su lugar el pavoneo de muchos fatuos, de estos egresados que al no poder emigrar y no poder encontrar una actividad adecuada a sus conocimientos se ven obligados a refugiarse en el alero de papá fisco para llevar libracos sin importancia debajo el brazo.

Si el problema es un petitorio con una huelga debemos analizar primero la verdadera capacidad comercial de la empresa y saber pedir lo justo con firmeza teniendo conciencia de que al conseguirlo debemos mejorar también la producción. No debemos olvidar al pedir reajustes excesivos, que en muy contados casos la empresa aumenta la misma proporción ya que también aumentan las imposiciones por leyes sociales etc., siempre aumenta los precios un poco más, poco que repercute sobre los trabajadores que con otros empresarios han tenido menos o nada de aumento; además la moneda pierde su valor; juego torpe, falto de un estudio acabado, es un juego de tontos hacer más rico al rico y más pobre al pobre; como es lógico, los mayores precios los pagarán los consumidores más afectados los trabajadores.

El interés de este raciocinio es darle seguridad al trabajador, para ir formándole la idea de lo que puede hacer sin usar la violencia canalizando todo su poder hacia el bien común uniendo los esfuerzos, el unirse en un solo crisol y desembolsar una relativa cantidad de dinero de su propio bolsillo actuando con responsabilidad puede abarcar otros campos emprendiendo campañas de bien público.

Poniéndolo como ejemplo voy a llevar al tapete la discusión de un problema grave y estúpido a la vez que estamos sufriéndolo los chilenos en las fuerzas vivas de la Nación y para mayor gravedad no se ve cerca la solución, me refiero a los accidentes del tránsito con lo que encabezo esta tercera parte de este trabajo.

Estamos ocupando un triste primer lugar en el mundo en accidentes fatales relacionando el número de vehículos motorizados y la densidad de la población. No pretendo con mis insinuaciones hacer el ridículo al sostener que los accidentes pueden bajar al 10%, como sería lo ideal, por haber varios factores en contra. Uno de ellos es la falta de responsabilidad de nosotros los chilenos que es causa de tener poco respeto por la vida ajena y por la propia, más parecemos un pueblo suicida que un pueblo normal que ama la vida.

Cuando el hombre usaba la carreta para movilizarse tam-
bién había accidentes fatales; lo que sostengo es que pueden lle-
gar a un cuarenta por ciento. Siendo una desgracia ineludible en
la vida mecánica actual, necesitamos purificar el espíritu cazo-
nando humanamente cuando despreciamos la vida y nos es in-
diferente vivirla. Arrastrar a los demás a una muerte no deseada
es un crimen monstruoso. Si fuéramos cuerdos y tuviéramos un
criterio formado de lo que es y significa ser un pueblo civilizado
no veríamos impasible la diaria inmolación de nuestros semejan-
tes. Es doloroso decir que en lo único que compartimos en igual-
dad la Democracia es en la Muerte en las calles de las ciudades,
pueblos y carreteras de la Nación.

A pesar de que este libro no está escrito para personas selec-
tas, o que pretendan serlo y si algunas de dichas personas lo leen,
dirá, despectivamente: ¿qué autoridad tiene este cola de ratón
para afirmar lo que dice? Sin embargo, lo invito a hacer una fi-
gura imaginativa de amontonar cadáveres en dos meses del año
caídos en accidentes del tránsito. Puede tener la seguridad que
su número sería igual que después de un terremoto o una catas-
trófica inundación.

Anualmente se invierten sumas ingentes de dinero en auto-
ridades, técnicos y elementos adicionales a la actividad misma,
con tan magro resultado que el montón aumenta cada día su ta-
maño. Con las medidas superficiales que se toman no pueden ob-
tener buenos resultados, salvo en los que se refiere a la cuestión
dinero, infracciones multas; digo superficiales por que no se to-
man las verdaderas medidas para su resolución; por el temor
de herirse a sí mismo nadie "le pone el cascabel al gato".

Se dirá: tanta alharaca por un problema que es grave pero
que a la vez es universal.

Pero si miramos las estadísticas publicadas aparecemos ba-
tiendo el record mundial. Agregamos el hecho que la gente sa-
crificada en los accidentes son ciento por ciento útil, lo que
repercute negativamente en el país.

Sin tomar en cuenta la pérdida inmediata, miremos en for-
ma retrospectiva la pérdida del Estado en la Educación de las
víctimas, que a la vez se pierden para la producción y consumo.
¿A cuánto ascienden las pérdidas que anualmente sufre la nación
por este capítulo? No hay estadísticas al respecto, al menos que



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CUBANA

yo sepa, y debería haberlas, para que los escépticos cierren la ta-
rasca y abran los ojos y vean la magnitud del problema.

Estamos cansados de ver a los vehículos motorizados, al do-
blar una esquina donde el peatón tiene preferencia, lo hace y a
veces al triple de la velocidad permitida por los reglamentos. El
Carabinero los mira impasible, según las órdenes recibidas, se
limita a ver un neumático gastado, una patente mirando hacia
abajo, falta de luces, estacionado donde no debe, etc., Sin embar-
go, cuando entran a un centro poblado como una tromba y pasan
a otro vehículo por simple vanidad o suficiencia acompañado de
maldad pura, el carabinero hace la vista gorda. Si es un ebrio
el que asesina a una o más personas y sale vivo; después de unas
cuantas sanciones que por lo general no guardan relación con
su falta antes del año ya está manejando de nuevo. Esta inercia
culpable da alas a los demás conductores para hacer de las suyas.
He tenido ocasión de ver a conductores jóvenes ir a una veloci-
dad desmedida, por arterias de intenso tráfico, un peligro vivo,
y todo para llegar a la casa a echarse en una mecedora.

En cambio con las personas de bien las disposiciones regla-
mentarias, son por lo general descomedidas; si a un conductor
lo sorprenden con los neumáticos de su vehículo gastados, en una
carretera lejos de su residencia, lo citan para una fecha determi-
nada y lo obligan a volver para que la multa salga tres veces su
valor, cobrar la multa en el mismo momento. Si el conductor no
lleva encima el dinero necesario, podrían pagar por correo, pues-
to que está en conocimiento de todos los datos, y al no cumplir,
la multa sería doblada hasta llegar al arresto. Y así siguen una
cáfila de contradicciones en el problema, y para solucionarlo:
técnicos y más técnicos, escudos más escudos; pero los mutilados
y los muertos siguen.

El dinero jamás solucionará este problema por sí solo, todo
lo contrario, más se ahondará hasta que el trámite llegue a los
corrupto; aunque el culpable de un accidente fatal pagué miles
de escudos, con ello sólo atenuará el dolor de los parientes de la
víctima, pero el conductor no escarmentará; de una u otra ma-
nera obtendrá el dinero. Voy a explicarme: si es una persona
importante en el sentido social político o económico, no hay pro-
blema. Si es un niño bien su infaltable tía rica exclamará: "¡por
culpa de ese desgraciado que iría con la boca abierta al niño le

ciera preso, ¡no! eso no lo voy a permitir, cueste lo que cueste!, no faltaba más". Y el niño bien seguirá al volante, poniendo en peligro la vida y la tranquilidad de los demás. Si se trata de un trabajador del volante, oigamos el siguiente diálogo entre sus compañeros: "oye!... sabes la cuestión que le pasó al Muñoz?", Claro, eh, no me digas nada, eso estaba hablando con Manuel, pobre Muñoz es buena persona y la cuestión, tú sabes... "hoy por ti mañana por mí"; un tercero dice: "hay que ayudarlo no queda otra cosa, a toda costa hay que sacarlo".

Lo que subleva es cuanta gente que sabe lo que dice y hace para justificarse y justificar, nieguen que en un apreciable número de conductores exista la maldad preconcebida; sin embargo ella existe al no hacer periódicamente revisiones a las máquinas correr sin tomar precauciones del caso a una velocidad mayor que la reglamentaria, tratar de pasar a otro conductor sin objeto y lo más estúpido: conducir en estado de ebriedad.

Existe el perverso zato que no es capaz de soportar una molestia cualquiera, y no trepida en sacrificar una o más vidas, no teniendo piedad ni con la suya, pero al quedar vivo mentirá en forma vil y cobarde y se hará la víctima.

En una ocasión, antes que demolieran la punta de diamante que formaban la Avenida de las Delicias con el Parque Forestal, ocupando la parte oeste de la Plaza Baquedano, había una especie de garita donde el personal, de choferes descansaban y esperaban el cambio de turno; en esa ocasión habían como cinco conductores conversando animadamente sin preocuparse mayormente de bajar la voz, de pronto uno de ellos dijo, no me digas nada, ayer se escapó un gil que no le saco las...; viendo que yo iba a doblar se atravesó el desgraciado; me dio rabia y le eché la máquina encima, pero no alcancé a pescarlo bien, lo tome de refilón no más, no pasó más allá del quilitraso que se dio el...

Debieras haberlo tomado medio a medio por..., dijo otro.

Demás está decir que la conversación iba acompañada de destempladas carcajadas. ¡Dá pena oír a semejantes bestias! Para hacer estas gracias, como ellos las llaman, cuentan con el apoyo incondicional del gremio.

Ahora lector trabajador, saque conclusiones, esta gente pertenece a nuestro propio grupo social...

Tengo el convencimiento que esto mejorará con la creación

de los Círculos Culturales, que formarán las nuevas generaciones de trabajadores viriles pero sanos de espíritu y corazón.

Joaquín Edwards Bello, en uno de sus inolvidables artículos publicados en el diario "La Nación" nos relata el caso de dos encopetados recién casados que fueron a pasar su luna de miel a Suiza. En una de las carreteras de dicho país atropellaron y dieron muerte a un menor creyeron no ser vistos y sin detenerse huyeron, actitud cobarde y criminal. Después de las pesquisas, al ser detenidos, recurrieron al Embajador.

Las autoridades competentes le dijeron al diplomático:

—Lo sentimos por Ud., señor Embajador. Aquí, en Suiza, a las personas que se conducen así mientras más importantes sean, más fuerte es el castigo.

Además de pagar la indemnización establecida por la ley, a ella la condenaron a tres años, de Cárcel y a él a cinco. ¡Qué lección!

Suiza es uno de los países que pueden llevar con más derecho el nombre de civilizados. No hay duda que tanto el Juez como el Jurado, que intervinieron en la causa tienen que haber pensado para sus adentros. —Si esta gente pertenece al primer grupo social de Chile, éste debe ser un país habitado por bárbaros.

Constantemente leímos en la prensa diaria, en revistas, o escuchamos en la radio, charlas comentarios y entrevistas una frase ya familiar en nuestros oídos, "Tenemos mayoría de edad", o bien "hace tiempo que usamos pantalones largos". Pero cuando nuestros errores y desaciertos quedan a la vista viene inmediatamente la excusa, "¡cómo nos vamos a igualar y hacer cosas que no han podido hacer hasta hoy naciones con civilizaciones milenarias!" Pasamos preocupados de lo que ocurre en Norteamérica, Grecia, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y España, cuando nuestros ojos debieran estar pendientes como se desenvuelven en todos los aspectos los pueblos Escadinavos (Suecia, Noruega y Dinamarca), Finlandia, Holanda, Suiza y Bélgica.

Los hombres no pasan de ser un número, en los gobiernos de tiranías solapadas, en las falsas democracias, lo que provoca frecuentes disturbios sangrientos, que en los últimos países nombrados son casi desconocidos.

Es sabido que los hombres de cualquier latitud, cualquiera

sea su figura o color de su piel, son iguales, pero para desarrollar su vida, debido a la variación de los climas y a las grandes distancias que están unos de otros se ven completamente distintos.

Por lo tanto al hacer el transplante de ideas y cosas que van en parte a modificar modos de actuar debe hacerse con tino si se quiere obtener el éxito deseado.

Si llegamos a una ciudad super poblada, en un país extranjero con un tráfico varias veces superior al de nuestras ciudades. Esto también cuenta para otras cosas que podemos ver, como decía quedamos admirados de ver tanta corrección y tino para hacerlo, esperanzados, llenos de entusiasmo, hacemos anotaciones cálculos y planificaciones. Al volver a nuestro medio con alegre optimismo aplicamos sin reserva los nuevos conocimientos y al ver los resultados negativos viene la desilusión y la amargura. Desorientados nos preguntamos: ¿qué clase de pueblo somos? ¿Es real nuestra inferioridad?

No hay tal inferioridad. Son los mismos hombres pero diferentes; por lo tanto al adoptar cualquier resolución debemos encaminarla a lo nuestro con calma. Ver donde encajan tratados y sistemas de otros países. Sólo entonces haremos un conjunto de cosas prácticas y útiles aplicable a nuestro ambiente.

Siguiendo esta modalidad sin duda alguna nos entenderíamos mejor, dando término con ello a ese afán tan perjudicial en el chileno en no ponerse de acuerdo, contando sólo el hecho de destruir la tesis de su oponente a toda costa, costumbre despreciable que siempre nos mantiene frente a frente formando constantemente un círculo vicioso en el que nadie entiende nada de nada. Desgraciadamente es el punto donde estamos los chilenos, más polémicas, menos acuerdos. Conclusión egoísmo puro y sin brillo.

Se mueven en este juego las personas de los diversos grupos sociales que por una u otra razón poseen los medios de fortuna o simplemente el empuje propio que les permite intervenir directa o indirectamente e influenciar en la cosa pública y, por lo tanto, en las distintas actividades del país.

Lo grave de ello es que son los valores humanos preparados para dirigir con que cuenta el país para su normal desarrollo en el campo del saber, de la industria, del comercio en lo social y lo político, en fin en todo lo que puede encerrar la frase vida y evolución de un pueblo. Si los valores vivos de un país no se



BIBLIOTECA NACIONAL
SERVICIOS CULTURALES

ponen de acuerdo en la parte mínima para robustecer el progreso en todos sus aspectos para un avance efectivo, el resultado será empujar a la Nación por un tobogán.

Al tratar a fondo el problema del tránsito es mi ánimo de que los trabajadores se adentren en él lo más que sea posible por lo tanto quise abordar algunas ideas relacionadas con el tema. Para buscar unidos la solución de los graves y difíciles problemas, no se necesita el ciento por ciento de acuerdo para actuar, pero si nada se hace no habrá progreso posible, no sólo en perjuicio de sus actuales habitantes sino de las generaciones venideras, al quedar el país marginado, de sus vecinos en el adelanto de la humanidad en la ciencia, técnica y la industria.

¿Están los trabajadores en posesión de los conocimientos elementales para ser consultados y considerados, al mismo nivel de los demás grupos sociales, sin hacer el papel de simple compasa? Por donde se mire se ve que todavía no lo están. Cierto que hay trabajadores capacitados para llevar una discusión a la misma altura, pero son unos pocos; por otra parte, no nos echemos tierra a los ojos para no ver que estos trabajadores a medida que van mejorando su situación, tanto ellos como sus descendientes se van alejando poco a poco de su grupo con el contínuo roce con personas más preparadas y de mejor posición tanto en lo económico como en lo social.

Nuevamente llegamos al tope del gran problema tratado en este libro; estas observaciones no las tomemos como una crítica porque en ellas no lo hay, ni cargos contra alguien, todo lo contrario, en este libro el trabajador irá conociendo al hombre tal como actúa y reacciona en la vida en común con sus congéneres, lo que le será muy útil cuando asuma su responsabilidad: no quiere decir que para ello tengan que sentarse al lado de los representantes de los poderes del Estado. En este punto este trabajo es claro, los trabajadores en los Círculos Culturales, libremente planificarán sus necesidades y anhelos, entregándolo a los representantes de los poderes del Estado ejecutivo o legislativo según sea el caso.

Actualmente provoca risa decir que los trabajadores tienen representantes, ¿cuáles son las responsabilidades que hay entre representantes y representados? ¡Absolutamente ninguna! Los

trabajadores hacen el papel tragicómico de representados "ciegos, sordos y mudos".

A los trabajadores les bastará ser una mayoría en el número para pasar a ser una mayoría realizada, actuando en sus Círculos Culturales. No hay duda que con esta nueva modalidad en el pensar del hombre trabajador los partidos políticos se reducirán en vez de aumentar haciéndose más positiva su labor para la buena marcha del país; puesto que hoy los políticos forman el armazón de los partidos, no hay duda que al hacerse más operantes, incorporarían la materia a dicha armazón. La idea es clara, la creación de los Círculos Culturales, no es para formar un partido político más sino que es para levantar el nivel cultural de los trabajadores. Para mejorar su autodefensa.

Por otra parte, vemos que los representantes de los otros grupos sociales entienden que sus representados saben tanto como ellos mismos, por lo tanto ponen atención, y los resultados los vemos a diario en cualquier ley, decreto, reglamento, disposiciones, garantías y franquicias, siempre salen favorecidos respecto a los trabajadores.

Volvamos al problema que nos preocupa; nadie quiere darse por aludido y poner el "dedo en la llaga". A los trabajadores no sólo les interesa por la pérdida de sus vidas sino porque las demás víctimas en su mayoría son empresarios profesionales, industriales, agricultores. Y todos mueven la palanca del trabajo.

Está a la vista que todavía en Chile, se vive en la era del compadrazgo, voy a imaginar una conversación entre personas que directamente tengan que ver o ejercer autoridad, relacionada con este problema:

—Zutano: Me dijeron que ibas a apoyar una iniciativa para aplicar drásticas y efectivas medidas, para bajar el índice de accidentes del tránsito.

—Fulano: Efectivamente no veo otra salida. No podemos seguir cruzados de brazos ante esta carnicería a diario.

—Zutano: Desde luego estoy contigo en esa apreciación, de no estarlo pasaría a ser considerado un monstruo, ¿pero has pensado que al afectado sea tu hijo Tololo o mi hijo Tonino, o nosotros mismos, o cualquiera de los nuestros?

—Fulano: Es verdad que se puede presentar ese caso. La



BIBLIOTECA NACIONAL
ARCHIVOS CHILENOS

verdad es que el bollo es grave, ¿qué piensas tú? ¿Cuál es tu opinión?

—Zutano: (Se explaya en consideraciones y explicaciones de un proyecto, todo altamente interesante, pero que en el fondo no es más que un intrincado juego de disposiciones, reglamentarias recargadas superficialmente dejando lagunas insalvables y ninguna solución concreta. El que no tenga santos en la corte ni dinero suficiente lo pasará mal un tiempo, con las nuevas medidas).

El problema seguirá "mahometano", y la matanza en su "trece". Después de aprobada las nuevas disposiciones leeremos en la prensa: "se reunió la Comisión encargada de darle solución de una vez por todas a tan complejo problema. En una exhaustiva reunión, que se prolongó hasta avanzadas horas de la madrugada, se consideraron con minuciosidad todos los detalles, asesorados por técnicos y por personas con vastos conocimientos del problema. Está bien que esta Comisión haya recogido el clamor público; y hacemos sinceros votos porque la nueva reglamentación, traiga un respiro a los chilenos, porque los criminales del volante repriman sus instintos homicidas, y el peatón aprenda a andar por las calles y carreteras velando por su propia vida". Es obvio que Fulano y Zutano estaban como primeras figuras en dicha Comisión, solucionando el problema a la chilena.

Respetado lector, con seguridad estás pensando que voy a pedir la pena de muerte para el conductor que resulte culpable en accidentes fatales; muy lejos de eso, sólo pido una de las penas que está en vigencia, pero que jamás se cumple; me refiero a la que prohibe seguir conduciendo al conductor que el fallo le ha sido adverso, al ser comprobada su culpabilidad.

El chileno más modesto sabe como se burla esta disposición legal. Sólo de pensarlo subleva el espíritu. Bastaría para ello que los encargados de hacer cumplir la ley actuaran con honradez y hombría, dándole fiel cumplimiento a dicha disposición. El conductor declarado culpable no podrá jamás conducir de nuevo, un vehículo, sin perjuicio que se cumplan las demás medidas coercitivas existentes, aunque dicho conductor sea el hijo del Presidente de la República o aunque fuera el propio señor Presidente. Sólo entonces podríamos decir sin avergonzarnos

"estamos entrando en la carrera con opción, en busca de una meta. Ser un país civilizado".

Voy a hacer un cuadro del alcance de esta medida al aplicarla en serio, que produciría hechos inevitables en el futuro. El señor acaudalado, el político importante o el alto funcionario, personajes que en la vida moderna para desenvolverse les es de imperiosa necesidad un vehículo, al saber que al ser declarados culpables en el caso de un accidente fatal, no podrán valerse de ningún requisito para violar la disposición que les prohibe volver a manejar, guiarán con cuidado y moderación. Así las pérdidas de vida quedarían reducidas a lo que en realidad debiera ser: ¡una fatalidad! El profesional y empresario que utilizan el automóvil como herramienta de trabajo, al saber que ellos jamás podrán volver a manejar y deberán llevar a su lado la no deseada compañía de un piloto, lo pensarán dos veces antes de dar rienda suelta a sus instintos, y jamás olvidarían tener cuidado para no caer en "negligencia culpable". Las autoridades y los funcionarios de cualquier categoría que proporcionaran o gestionaran documentos a personas sancionadas perderían su categoría de tal y su cargo.

El más peligroso es el "niño bien", para él es un placer poner en peligro la vida y la de los demás. Cualquier imprudencia culpable lo privará de su deleite; lo obligará a hacerse responsable y a respetar la vida ajena como la propia.

Ahora, observemos la reacción que tendría un trabajador que se gana la vida manejando un vehículo que se encuentra frente a uno o a varios amigos que le dicen la concebida cantinela. "Pero amigo que le pasa si una "copa más no es ninguna". —Inmediatamente contestará: —Ustedes saben, yo bebo mi trago, pero ahora voy a conducir; dicúlpenme..., gracias. Ustedes conocen el acaso de don Federico..., después de que le pasó la cuestión y fue declarado culpable, al gringo de nada le han servido sus millones ni estar casado con la hija de un senador. No ha podido guiar más un vehículo, menos podría hacerlo yo al pasarme algo que sólo tengo mi trabajo. Es verdad que antes era así, como ustedes dicen... de alguna manera al quedar vivo, uno se arreglaba los "bigo", pero ahora no, para otra ocasión será... gracias".

Esa sería la contestación. Así entrará a la cordura por una disposición enérgica y sabia. No habría conductor que periódicamente no le hiciera una revisión a su máquina y a la vez dejaría de ser complaciente con el amigo falto de responsabilidad o con el adolescente de la familia, con todos seguiría siendo amable, pero impasible con lo que atañe a su máquina.

Veamos el origen de la conducta observada por el conductor tomada desde su cimiento. El futuro conductor cuando en sus cortos años empieza a razonar ve a papá en el asiento de su coche, el aire de respeto y suficiencia que emana de él va captando a medida que crece. Al mismo tiempo observa dentro de su círculo que hay muchos que tienen auto igual a papá. Y también varios que no lo tienen y hacen manifestaciones despreciativas respecto al automóvil, otros disimulan el deseo de tenerlo; y es frecuente oír la siguiente conversación:

—"Fíjate que nos íbamos a comprar un auto, pero nos dimos cuenta a tiempo que había otras cosas por el momento más importantes... y como tú comprendes, optamos por lo que hacía más falta, dejando para otra ocasión la compra del auto"— (chiva pura).

Con el tiempo va descubriendo un brillo de admiración y deseo en los ojos de las personas con medios económicos más reducidos. Involuntariamente se va formando en él una escala de superioridad y suficiencia; agreguemos a esto la satisfacción que siente cuando descubre el goce que trae consigo el auto y el entusiasmo que provoca en el sexo opuesto, llegando hasta lo trágico como fue el caso de Alicia Bon.

Estas son las causas del aire que se da y la acción agresiva que adopta no sólo ante el peatón sino que ante cualquier otro conductor. Tratará de quitarle su derecho sin ningún miramiento pasando adelante sin importarle la posibilidad que con ello pueda provocar la destrucción y la muerte. Se irá formando en él un concepto duro y despreciativo de la vida ajena como de la propia, que se traducirán en improperios al peatón y a sus colegas conductores.

Un número importante, de estos niños que con el correr de los años llegan a tener un vehículo. En un país pobre y falto de grandes recursos —no por culpa de su naturaleza sino que por falta de responsabilidad de sus hijos—, después de los ricos y de

tos que están próximo a serlo ¿en Chile dónde está ese individuo que pueda tener un auto así no más? Salvo que tuviera un golpe de suerte, tiene que sudarla y tener muchos momentos buenos a su favor para obtener el sueño de toda su vida. Y entonces la persona superior que hasta ayer era para él una amistad inalcanzable le saludará y cambiará algunas palabras sueltas. Sorpresivamente le dice una tarde: mire, mi coche lo mandé al garage, ¿puede hacerme el favor de llevarme en el suyo?" ¡Qué satisfacción! El sueño tanto tiempo esperado se ha cumplido. Ya dejó de ser un cualquiera. ¡Tiene automóvil! se conducirá en adelante con más desplante con las personas ante las cuales sentía timidez, y ésta irá transformándose en audacia y prepotencia. Con esta mentalidad la mayoría de los conductores, individualmente jamás tienen culpabilidad... siempre es la máquina, el obstáculo, un peatón, otro conductor, etc.

Lector trabajador, en ningún momento piense que las personas cultas, estudiosas y que tienen responsabilidad en la cosa pública no saben estas cosas, lo saben muy bien, lo saben científicamente, entonces ¿por qué no aminorar esta matanza al límite de lo imprevisible?

Precisamente por lo que acabo de describir... si el niño y después el adolescente hubieran recibido mejores ejemplos de responsabilidad de sus mayores y hubieran observado prolijos cuidados con la máquina antes de salir a cualquier viaje y recomendaciones de mesura para manejar, pero nada de eso, no observa precauciones para evitar el accidente fatal. El adulto actual sólo conserva en su memoria los momentos de "la sacada del pantano", aunque sabiéndose culpable, al recibir la ayuda tipo-compadre, con cierta burla para sus víctimas y una jactancia sádica y desprovista de toda moral.

Cuando todavía era un muchacho, creía que un ser humano que se hubiera criado hasta los quince años sin hablar ni conocer a un semejante, bastaría un corto tiempo para incorporarlo a la vida normal, naturalmente con las reservas del caso. Sin embargo, después me impuse que no habría tal incorporación normal, sino que ello sería en forma muy rudimentaria. Esta comprobación deja en claro que el cerebro humano, debe ser pulido desde la niñez si queremos obtener en la mayoría de las actividades y circunstancias en la vida del hombre



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

un resultado positivo, digo positivo porque el hombre va avanzando vertiginosamente en todos los aspectos, a excepción en la convivencia entre los hombres. A pesar del esfuerzo hecho el hombre no ha podido cortar el conducto que lo une con el irracional, saltar sobre la presa y devorarla.

De la actual generación de conductores poco se puede esperar, pero mucho de las futuras, aplicando, sin dobleces una sabia medida, para siempre a todo conductor que resulte culpable. Lo principal es ahorrar vidas, la parte más dura debe aplicarse al conductor, el peatón no le va en zaga con su imprudencia en algunos casos suicidas.

Fuera de esta drástica disposición debe haber otras de castigo más suaves: entrar o transitar por un centro poblado como una tromba, pasar adelante de otro vehículo sin esperar el momento propicio para hacerlo, doblar una esquina donde el peatón tiene preferencia, a mayor velocidad que la reglamentaria, etc., al peatón cuando atraviesa a mitad de cuadra y baja a la calzada a esperar el cambio de luz y en las carreteras salirse de la berma para caminar, etc.

No habrá retención de documentos ni citaciones a los juzgados, salvo que sean faltas graves, para evitar pérdidas de tiempo y alteraciones inútiles, bastará que se las entiendan con el carabinero o inspector del tránsito. Estas faltas serán multadas y pagadas en el mismo momento y lugar de la infracción, para ello dichos funcionarios estarán proveídos legalmente; llevarán en su cinturón un bolsillo tipo cartera, donde guardarán una especie de cheques-billetes emitidos en especies valoradas los que pueden partir del valor de veinte escudos; esto no le estorbará al funcionario el cumplimiento en sus variadas funciones

# La delincuencia en Chile y sus ramificaciones.

Voy a llamar la atención al lector trabajador de otro de los problemas candentes en nuestro grupo social que hace el papel del cáncer que todo lo corroe, por lo tanto desacredita en muchos aspectos a los trabajadores. Me refiero al problema de la delincuencia, problema enraizado en el grupo trabajador. Los grupos sociales que se sitúan sobre él tratan de halagarlo dividendo al grupo mayoritario, porque siendo él un trabajador honrado y eficiente nada tiene que ver con el delincuente común. Desde luego ésta es una verdad en lo individual, pero no colectivamente. A medida que vamos avanzando en el problema, el trabajador irá viendo con más claridad el crecimiento de la delincuencia.

En Chile es una vergonzosa realidad que no tiene miras de disminuir, por el contrario va creciendo con el aumento de la población; muchos son los factores que llevan a esta situación, y deber de todo chileno es ponerle tope.

El hombre tiene un concepto errado de sí mismo al creerse perfecto ante las especies del reino animal, creencia que le impide, ver con claridad la reacción de estos seres en casos similares, eliminando lo que no sirve y obstaculiza, el desarrollo natural de la vida en las especies, lo mismo hace al no fijarse, cuando limpia un cereal que le va a servir para su alimentación, arrojando las semillas impuras al viento, igual que la piedrecilla, sin embargo, se empeña por conveniencia y para engañarse a sí mismo, al conservar la carroña de la sociedad humana, que para su pecado seguirá multiplicándose, al no imponer el orden en la conducta para con sus semejantes, a este bicho llamado hombre.

El papel que el trabajador debe desempeñar en las luchas por la conquista de su emancipación y su acción en obtener dicha conquista.

Al trabajador no le debe importar que digan que es un problema mundial tan antiguo que apareció junto al derecho

de propiedad, que su aumento o disminución está sujeto a los vaivenes de la economía, lo cual es verdad hasta cierto punto. Para confirmar esta opinión tenemos a la vista países de economía floreciente que tienen una creciente y variada gama de delincuencia.

Mientras existan esta clase de problemas y personas ajenas al grupo mismo pretendan solucionarlo, tal solución no vendrá. La iniciativa debe partir de los trabajadores mismos sin esperar que otros intenten soluciones truncas, cuyo objetivo no se realiza si no hay una férrea unión y un nuevo concepto del deber. Para conseguir una reputación digna para sí y los suyos, junto a sus hermanos de grupos.

Con la firme convicción que no está haciendo el tonto papel de dar lo suyo para que otro que nada positivo hace lo disfrute, sino que demostrando con ello virilidad debe hacer todos los años inversión de algunos escudos a pesar de sus escasos recursos, consciente de que al ayudar al mejoramiento de su grupo social, indirectamente va a recibir con creces los intereses. En las elecciones debe elegir con habilidad sus representantes. Contribuyendo a hacer realidad las ideas que eviten el crecimiento del problema.

Subleva el espíritu ver a los representantes de los gobiernos: políticos, periodistas y magistrados, todos, poseedores de una cultura superior, regocijarse al edificar una nueva cárcel, porque las que hay se hacen estrechas ante el continuo aumento de los pensionistas.

Lector sospecho que te preguntarás que mis deseos son que los presos se pudran hacinados en sus celdas. Muy lejos de eso, este problema siempre ha sido tratado como si un cuerpo humano padeciera de una dolencia crónica soportable y al agravarse periódicamente se acuda a consultar al médico. Este proceder deja ver a las claras que el problema es aceptado tal cual como siempre ha sido llevado, llenando sus frecuentes vacíos con medidas, irresolutas que cada vez hacen más peligroso y complejo el problema, lo que invita a la confesión que no existe una solución adecuada.

Sin embargo, tiene solución como la mayoría de los problemas. Desde luego para una solución positiva hay que sacudirse el polvo del tiempo. Hay que ir aceptando los cambios de

la vida moderna, dejando de llamar vida moderna el que la gente ande con menos ropa, que en los hogares los hijos griten, amenacen y en algunos casos lleguen a los hechos con sus padres, que el estudiante haga salir al maestro de las aulas, no observar urbanidad en el trajín diario, que los desalmados rompan las ampolletas del alumbrado público y los vidrios del vecindario, destrocen los ornatos artísticos en los paseos públicos y sus árboles, el deseo de los sexos por imitarse mutuamente, fumar marihuana, etc.

Como lo manifiesto en otra parte, Chile es un país poco poblado tomando en cuenta la extensión de su territorio. Por lógica mientras más aumente la población carcelaria menos brazos producirán y les menos tendrán que mantener a los más. Agrava el hecho que el delincuente en sus necesidades que consume un producto no trabajado por él, es decir, trabajo no ejecutado, sembrando por doquier desesperación y odio. Ante este estado de cosas es deber de todo trabajador preocuparse de reducir este flagelo y no sentirnos satisfechos y seguir aceptando como solución la construcción de nuevos locales carcelarios como si fueran establecimientos educacionales o hospitales. Todos sabemos aunque muchos tratan de ignorarlo, sobre todo aquéllos que reciben directamente emolumentos del Estado, que papá Fisco en la producción y poder de riqueza es nulo, porque el Estado no produce sino recauda, administra, distribuye el tesoro que es acumulado por la colectividad, desarrollando las diversas actividades del país en busca del bien común.

El primer paso para bajar el índice de la delincuencia es la creación de más fuentes de trabajo para el aumento de ocupación de mano de obra. Es el único camino para ir directamente a la regeneración del delincuente; lo demás es engañarse. Es cosa sabida que el delincuente es la escoria en toda sociedad, por lo tanto para reducirlo hay que luchar contra todo. No se puede seguir tolerando esta situación por lo demás incómoda para el grupo social mayoritario de la nación.

Voy a dar a conocer a los trabajadores mis ideas respecto a este problema, en toda su desnudez. Vuelvo a insistir que no me preocupa mayormente lo que hicieron y hacen respecto a esta materia países más adelantados. Se comprende que no voy a rechazar las medidas y resoluciones adoptadas por los diferen-

tes países que encajan en nuestro medio. Muy por el contrario las acepto gustoso. Hay que tomar en cuenta que los problemas pueden ser los mismos, pero sus efectos distintos al aplicar directamente leyes procedentes de países más avanzados en pueblos de menos avance social y cultural, algunas pueden ser motivos de pregreso y otras sin previo estudio suelen resultar retroceso. Este ha sido el error con mayúscula de buena o mala fe de aquellos encargados foráneos de dirigir a los trabajadores dándole importancia sólo a sus intereses, incitando a la violencia por tal o cual posición política, buscando con ello víctimas fatales para poder más tarde tener en qué afianzar sus tésis sin pensar jamás en buscar y profundizar las verdaderas causas que mantienen a los trabajadores en estado de inferioridad ante los demás grupos de la sociedad.

La importancia del valor individual dentro de un mismo grupo social es relativa mirado de lejos; desde otro ángulo se ve y se aprecia compacto. "No me igualo con Fulano o Zutano por esto o por lo otro".

Estas son verdades que el trabajador debe saberse al dedillo. Un grupo social no puede reivindicarse en forma individual, sino que tiene que dar la sensación de que está en reivindicación en general, por lo tanto no tiene gran valor desmenuzar y tanto es mantener ese estado de superioridad dentro del mismo grupo social más allá de lo real.

Guste o no nos guste aceptar, el caso es que el noventa por ciento de las prostitutas, delincuentes, vagos, alcohólicos, y aquél que deja los pies en la calle en busca de trabajo que en contadas ocasiones encuentra conviven en el grupo social de los trabajadores, por tanto todo lo que se haga para disminuir su número y hacer cambiar sus normas de vida redundará en beneficio del grupo. Se da el caso en familias numerosas: mientras la mitad vive del delito la otra mitad lo hace trabajando honradamente.

Es lo que me obliga a esclarecer algo que todos sabemos y no le damos la importancia que tiene, en la lucha diaria y encarnizada contra el mal y la barbarie, por lo tanto, no es lógico seguir con el sistema de las tácticas, mucho menos continuar tratando este espinudo y viejo problema con la desidia rutinaria de siempre, debemos reconocer con franqueza, un he-

cho tangible, no olvidar que los componentes de la policía son hombres y también lo es el delincuente, con el agravante que el cuerpo policial en el noventa por ciento de los casos es para comprobar e investigar un hecho (la muerte) y en un diez por ciento para preverlo, hecho que desgraciadamente no es posible desconocer, pasando a ser una ventaja para el delincuente que cuenta con dicha ventaja, para no cejar en sus propósitos de ir a la zaga de la actividad policíaca.

El delito ha estado adherido al hombre desde que éste comenzó a dar los primeros pasos en busca de la civilización. Al mirar el problema partiendo de este punto de vista querría decir que no debiéramos preocuparnos; sin embargo, profundizándolo podemos ver que es uno de los factores importantes que ha sido utilizado como una de las compuertas por los grupos dominantes para atajar la emancipación social y el progreso económico del pueblo. Aparte del confusionismo que provoca la dictación y aplicación de las leyes y disposiciones relacionadas con el delito, tan contradictorias que hay momentos en que nos da la impresión de que se intentara protegerlo.

El Estado gasta una apreciable parte del presupuesto nacional, es decir del trabajo de toda la ciudadanía, en preservar la vida y los bienes de sus habitantes. Por lo tanto, arrinconando la delincuencia a su justa dimensión, es decir a lo innato, conseguiríamos con ello incorporar más mano de obra, tanto artesanal como profesional y empresarial a la producción por cuanto aumentaría el número de estudiantes. Por lo tanto, más cultura y responsabilidad, y como es obvio, no sólo recibe la inyección vitamínica el grupo trabajador, sino que gana el país entero.

Hagamos un parangón: pongamos a un delincuente habitual que en el hecho es un inadaptado que no acepta el trabajo como un medio de vida en vez de luchar para dignificarlo, se revela y sigue el camino tortuoso del delito con su bajeza y crueldad, comparémoslo con el trabajador humilde que por diversas razones ha quedado al margen de los elementales, conocimientos y beneficios a que tiene acceso, que en un esfuerzo de cooperación ha dado a la sociedad en que vive, todos sus esfuerzos; al verse abandonado y desposeído no pierde la moral y acepta toda clase de humillaciones sin revelarse; con sana actitud enfrenta la adversidad y cuando cae víctima de su tra-



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

bajo o simplemente lo asesinan apenas dos líneas en los órganos de prensa para publicar el accidente o el asesinato. En cambio, el delincuente cuando hace una de sus fechorías permanece su nombre días, semanas y meses en los diarios y revistas relatando hechos de su infancia, teniendo al público al corriente de los nombres, actitudes y costumbres de sus parientes y amigos.

¡Cómo entender este contrasentido! Dejando de lado el interés comercial de la prensa tenemos que convenir que el hombre se inclina más hacia lo malo y perverso que a las buenas acciones y al dolor ajeno para confirmar con claridad este absurdo. Voy a recordar un hecho acaecido varios años atrás y que sigue ocurriendo con frecuencia.

En uno de los tugurios que habían en la calle San Alfonso, un delincuente conocido dio muerte en una reyerta a otro de su calaña; el hechor huye a Temuco. Sin demora son despachados tres detectives hacia aquella ciudad del sur en comisión para su captura. Nada de malo hay que reprocharle a la autoridad por el paso dado, ella se guía en estos casos por disposiciones vigentes; aquí viene lo paradójico: dos sujetos que representan la carroña de la sociedad hacían y muere uno de ellos, los representantes de la autoridad se movilizan en cumplimiento de su deber; hay un enemigo menos, pero la ley es escueta, no comprende el alivio que con el hecho recibe la sociedad.

Lector, tener este modo de ver las cosas, no quiere decir que esté propiciando que por ser delincuentes puedan impúnemente apuñalarse o darse de balazos con plena libertad, a todas luces sería un acto inmoral y peligroso para el prójimo, lo correcto debiera ser comunicar el hecho por vía rutinaria a las autoridades competentes de las ciudades respectivas, donde se creyera que estaba el fugitivo y de ninguna manera darle importancia como si la víctima fuera una persona adaptada al medio de convivencia en común. Manteniendo el mismo criterio en los establecimientos penales, humana, pero fría en su trato y lúgubre en su aspecto separando la carroña de aquél que accidentalmente ha cometido un delito vería el delincuente, sin que le quedara la menor duda, su pequeñez moral y social ante sus semejantes.

Decía que para disminuir la población del delito habría que crear y proporcionar trabajo para toda demanda con remune-

siones adecuadas, es el punto de partida en la iniciativa por mejorar al trabajador. Con esta realización se puede hablar de un buen comportamiento y un mejor espíritu de iniciativa de parte de un jefe de hogar.

Ahora desde el punto de vista del trabajador vamos a analizar la parte más delicada de este agrio problema ¡la pena de muerte!, disposición tan discutida y vituperada a través de todos los tiempos, por entendidos y profanos en forma casi absoluta. Los criminalistas jamás se han puesto de acuerdo para afirmar en definitiva si su aplicación es buena o mala, necesaria o innecesaria, justa o injusta. Ante la indecisión de los entendidos daré un juicio lo más sencillo posible, para ello retrocederá a los tiempos de Nuestro Señor Jesucristo.

Existe un ambiente mundial contrario a la pena de muerte; más de lo que representa la pena en sí misma esto se debe a las contradictorias opiniones de los eruditos y la diversidad de apreciaciones en las resoluciones observadas en sus legislaciones, por la generalidad de las naciones al respecto. Ese desacuerdo, como es natural, se produce por la conformación misma del hombre, tanto en lo físico, moral y social, donde entran a actuar diferentes factores: las costumbres, la frialdad para apreciar las cosas, el clima, la raza, el interés moral y esa parte de sadismo en que está envuelto el hombre. En una palabra, su idiosincrasia es la razón de que un número bastante apreciable llegue a la conclusión que esta aflictiva pena es contraproducente para el fin perseguido. Sin embargo, nadie dice que la pena de muerte desde hace dos mil años no ha tenido una modificación substancial. Los hechos demuestran que a través de los siglos se mantiene relativamente sin innovación. Nada tiene de novedoso que cunda la duda en la efectividad de su ejecución. En aquellos tiempos esta pena se cumplía con una crueldad inaudita; el fin perseguido era el escarmiento para el futuro desafiador de la ley, tal como lo es hoy. ¡Vano intento!, la experiencia dejada por siglos de vida debió ser motivo suficiente para que este procedimiento hubiera tenido cambios más allegados a la realidad actual.

Los criminólogos no ignoran que el hombre trae consigo al nacer el instinto de matar que en la época primitiva le sirvió para sobrevivir en la lucha a muerte con los demás seres vivos.



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CUBANA

El hombre primitivo al llegar a la vida preconcebido por la naturaleza para dar el zarpazo sin contemplación alguna para sobrevivir igual a cualquier otro animal carnicero, debido a su maravilloso y progresivo cerebro ha podido por medio de leyes y medidas estrictas controlar en forma relativa la primática inclinación de atacar y matar. Digo relativa, no hay más que dar una mirada a las guerras, con sus crueldades, al asesinato en masa en las purgas políticas, prácticas de ciertos países, en otros el terrorismo, acto cruel y odioso. Más los millones de horrendos crímenes cometidos por la delincuencia y aún por algunos que no son delincuentes. Entonces, ¿cuál es el interés que obliga a los hombres a ocultar la existencia del virus asesino que corre la sangre del hombre, invitándolo a matar? Conociéndonos y divulgando a todos los vientos quienes somos ganaremos mucho más. Así aceptaremos la realidad tal cual es, sin hipocresía. Llamando al pan, pan y al vino, vino. Aceptando como normal la lucha entre machos, común a todas las demás especies, frenándola sólo con el espíritu de mantener la convivencia humana y no caer en un círculo vicioso. En cambio ser duro y realista al mantener un constante exterminio del rebelde que no puede o no quiere aceptar lo establecido, negándose a luchar con los medios costumbristas legales para vivir, desconociendo en el trabajo libre una necesidad y un medio de obtener sus necesidades, haciendo la misma negación con los preceptos que obligan al hombre a vivir en paz con sus semejantes.

Como decía, el criminólogo está en posesión de estos conocimientos, sin embargo, más tarde por convencionalismo distorsiona la verdad, produciendo con ello la duda y desorientando en el conocimiento de la materia. Nada hemos ganado con ocultar la verdad, y mucho se ha perdido con falsearla, dando lugar al desarrollo de abusos e injusticias, privilegios y actos humillantes para hombres y mujeres.

Buscando la verdad, debe hacérsele la siguiente pregunta a un criminalista: ¿Por qué hay hombres que dicen sinceramente a veces palabras como estas?: "Te mataré como a un perro" — "Debió haberlo hecho, yo no lo habría dejado vivo jamás" — "Es un cobarde, debió haber lavado con sangre la ofensa".

Tenemos que aceptar que el hombre lleva dentro de sí mismo la inclinación a matar, y en un momento dado, instantánea-

mente estalla y mata. En posesión de esta desconcertante evidencia no queda ningún interés sano en seguir tergiversando los sentimientos en el hombre, sean ellos nobles o innobles.

He citado a Jesús porque quiero dejar demostrado que su mensaje ha sido mal interpretado. Cuando se trata de este problema inmediatamente se cita el Quinto Mandamiento: "No matar". Y de hecho se entra a torcer la palabra del Salvador. Cristo cuando recomendó "no matar", se refirió al asesino. Si no hubiera sido así y otro el sentido de su mensaje nos habría dejado en este punto un paso en falso, puesto que El, al ser condenado injustamente, no protestó y mansamente aceptó la pena máxima para dejarnos un precedente claro y preciso a seguir. La parábola del sembrador también podemos tomar para este caso, donde dice: 'arrancad la cizaña de raíz". No dijo que había que cortarle los brotes para dejar que la cizaña sobreviviera.

Dios, para bien del hombre le dio el libre albedrío por lo tanto el hombre no va a condenar a la última pena, a aquél que mate en una riña o en circunstancias en que todo hombre bien plantado se sentiría ofendido. Esta pena es para los crímenes horrendos e inhumanos y los homicidios por robos, dejando de lado los tontos Enriquecos y la disertación ilustrada. Honestamente, sobre este punto que digan los opositores, ¿cuál sería su reacción al ver a uno de los suyos horriblemente asesinado o violado? Con toda seguridad pediría a gritos la pena capital para el culpable.

Los sectores de la ciudadanía que poseen el poder y otros que gozan de la situación de favoritismo y privilegios que da el dinero, al primer asomo de peligro en que se vaya alterar el orden establecido con huelgas o cualquiera otra manifestación que encierre un peligro inmediato para ellos sin vacilación dan la orden de tirar a matar, y los que caen no han muerto a nadie, pero se temía que pudieran hacerlo y eso basta...

Han quedado las lamentaciones, la viejita sin amparo, la madre abandonada a su suerte con hijos menores de edad. Nadie dice nada más allá del ¡Ah...! acompañado de recriminaciones mutuas entre los que dieron la orden. Por el lado de las víctimas los incitadores que sacan la castaña con la mano del gato. Después, silencio absoluto. Esto no tiene otro alcance que hacer una desnuda reflexión sobre la conducta del hombre puesto que no

soy partidario de la violencia que a nada conduce, que es cien por ciento su resultado es contrario al trabajador.

Queda en claro que la aplicación de la pena de muerte como escarmiento, para producir temor en el homicida, ha sido desde tiempos remotos hasta nuestros días un total fracaso. Debe pena simplemente debe ser de eliminación siguiendo la ley natural de las especies. El que no se adapta al medio ambiente donde convive, rebelándose con violencia incontrolable, la eliminación física y llanamente. Así no sólo se defendería del peligro a la sociedad sino que se evitaría el crecimiento de la criminalidad más allá del límite aceptable.

Lo que debe desterrarse en la pena de muerte para siempre es el espectáculo exhibicionista de la ejecución, que es sadismo puro, con bombo y platillo; que hace aparecer el cúmplase de la sentencia como una fiesta macabra, ese alboroto que hace presa a la gente cuando se anuncia una ejecución es el resabio que queda en el hombre y que el cristianismo no ha podido desterrar del todo.

Hay que formar un nuevo sentimiento ante este acto, en todos sus detalles, suprimiendo la fatídica capilla, los anuncios reiterados de la ejecución y el acto mismo del fusilamiento, recurriendo a la técnica de la medicina moderna, ya sea aplicando veneno instantáneo en los alimentos o darles mayor dosis de tranquilizantes, o durante el sueño colocar una inyección mortal. Así simplificaríamos una función cruel en un acto incómodo, pero legal, evitándole al condenado momentos de angustia innecesarios. El anuncio de la condena sería escueto, sin aspavientos publicitarios y se atendría al fallo de la Corte Suprema, último y definitivo juez. Al día siguiente de la ejecución se publicaría un pequeño párrafo comunicando el hecho. Así sin bulla habremos avanzado quitándole esa aureola de héroe que la ingenuidad de cierta gente les da a estos sujetos.

Otra cosa que deben desaparecer es la deficiencia del Código Penal al no contemplar un tiempo limitado en la terminación del proceso.

¿Qué fin se persigue con este procedimiento? ¿Es qué imitamos la conducta de nuestros antepasados que echaban alimentos y los enseres del muerto para que comiera y los usara en la otra vida? Si se busca la justificación en el hecho de tener la seguri-

dad de la culpabilidad del o los condenados, bastaría ir prolongando con plazo prudentes el juicio, hasta agotar las investigaciones, dando con ello tranquilidad de conciencia y seguridad al caso; cuando son varios los culpables la pena debe caer sobre él o los más feroces, jamás debe ser colectiva.

En lo referente a las disposiciones legales sobre las demás penas coercitivas debiéramos virar a ciento ochenta grados en el concepto de la duración de la condena. Toda persona versada en criminología sabe que el hombre es el ser vivo más adaptable a las circunstacias. Si enjaulamos un chincol morirá; también algunos ejemplares de mamíferos aunque se les prodiguen mayores cuidados. El hombre, poseedor de una mente privilegiada, jamás pierde la esperanza de recuperar su libertad. La historia nos recuerda casos de hombres que han llevado buena vida y que sin embargo al ser encarcelados han sobrevivido encerrados durante treinta años en una mazmorra haciendo la vida de un cerdo, entonces ¿para qué las penas de cinco o más años y aún a perpetuidad? y, a sabiendas que el hombre en tan largo tiempo se adaptará a su nuevo estado con un claro resultado negativo. El perverso se hará más perverso, y el que por primera vez se haya hecho acreedor al castigo se pervertirá olvidándose de su antigua vida, adquiriendo por grado o por fuerza vicios asquerosos, borrando con ellos los restos de humanidad que puedan quedar en él. Hemos pensado con calma como reacciona un hombre que ha perdido ciertos principios viriles que es deber de todo hombre que se tenga por tal mantener incólume durante su vida, lo agravante es que también pierde la fe en los suyos y sus semejantes.

Este sistema es la causa que a la mayoría de los reos que obtienen su libertad después de una larga condena les sea casi imposible recuperarse para el bien de la sociedad. Más probabilidades hay que vuelva a reincidir, aunque parezca paradojal, al sentir nostalgia por su antigua prisión. Para subsanar este añejo estado de cosas hay que tratar el problema con novísimo modo de pensar y actuar, dándole una nueva interpretación más de acuerdo con la realidad social. En su yo interior el hombre, por ser él quien es, a veces se nos presenta como un desconocido.

En el campo que estamos tratando, el vicio y lo corrupto se han entronizado en todas las esferas sociales desatándose la



BIBLIOTECA NACIONAL

barbarie con su cadena de abyectos actos criminales, como las purgas políticas y el cavernario crimen terrorista, que pueden justificarse únicamente en países oprimidos y ocupados militarmente, las violaciones y asesinatos, y por añadidura la permisividad de algunas autoridades; aunque Chile tiene una apreciable cuota de homicidios la mayoría todavía no son de esta índole.

Como decía, debemos virar a ciento ochenta grados; un pueblo joven y viril que en realidad quiere salir de su triste papel de país subdesarrollado no puede darse el lujo de tener dentro de miles de sus conciudadanos en edad adulta que vivan desde los diecisiete años hasta el fin de sus días del asesinato y del robo es decir del trabajo ajeno; por lo tanto, si no se enmiendan con los primeros castigos, habría que eliminarlos sin ir más allá ni más acá. Igual procedimiento con el homicida que se haga acreedor a cadena perpetua.

Al principio el reo se desespera por la suerte de su familia y por los momentos de placer, en especial por el recuerdo de la novia si la tiene, o su mujer por motivos obvios; después viene la desolación, la pérdida de la fe; entonces el corazón se le llena de amargura y rebeldía contra todo, agreguemos a esto, los actos deshonestos a que se ve obligado por las circunstancias descritas. Con este desolado cuadro se obtiene un resultado negativo; lo que ayer fue para el reo un accidente en adelante será un accidente para toda su vida. Para cortar este estado de cosas las penas acreedoras a veinte años bajarán a cinco, las de quince a cuatro, las de diez a tres y las de cinco a dos años, etc. Esto es una verdadera revolución en este problema y parece un regalo immerecido para el delincuente. Sin embargo es lo justo si de verdad vamos a ser severos. Es lógico ser más comprensivo y dar una salida a la severidad, procurando darle al reo oportunidad de trabajo a la salida del penal, sin molestarlo para nada, dándole amplia libertad si desea reincorporarse a la sociedad de la que no debió salir jamás. En todo momento vemos como el delincuente aprovecha todas las coyunturas que se presentan para eludir las nuevas disposiciones en defensa de la sociedad. Cuando se rebajó la edad para juzgar con todo el rigor de la ley un delincuente los criminales hicieron otro tanto para matar, actuando como feroces homicidas a los diecisiete años. Lo estamos viendo continuamente; si a los diecisiete se puede

asesinar sin remordimiento alguno no se ve la razón para que la ley haga distingos, debiendo aplicarse con el mismo rigor e indiferencia como ellos asesinan.

No se trata de recordar la pena del Talión. Era vergonzosa y bárbara y tuvo su época. Tampoco es para amedrentar a nadie, sino simplemente es de eliminación. Como se ve, no es lo mismo. Por otra parte, cuando el delincuente sobrepasara las condenas efectivas que la ley le fijara, —digo efectivas por que no se trata de arrestos habituales sino que por delitos comprobados—, puesto que el reo al cumplir su condena no será molestado, respetándole su libertad cualquiera que hubiera sido la calidad de delito como las penas serían relativamente cortas de inmediato quedaría reincoporado a la sociedad, la cual nuevamente le daría su confianza, dándole toda clase de facilidades para reanudar una nueva vida. A pesar de todo vuelto al delito sin más que hacer, te fuiste palomita. Manteniendo esta conducta a todo trance. El delincuente se daría cuenta que la sociedad donde vive no lo necesita ni está dispuesta a aceptarlo.

Da risa ver a esas personas que en sus caras puede leerse "fíjese en mí, lo importante que soy", "el país se mueve a mi alrededor", que sin embargo aceptan y defienden a miles de delincuentes, fíjarse que hablo de miles, que pasan toda su vida asesinando, robando, estafando y cometiendo toda clase de delitos explotando todo lo relacionado con los trajines de la delincuencia.

Como dije antes, al disminuir la delincuencia un buen número de estas personas se encaminarán hacia las fuentes de producción, aumentando la capacidad capitalizadora del país, por otra parte con estas resoluciones dejaríamos de seguir tolerando a los "chiches"; me refiero a los sujetos que pasan toda la vida, en los antros del vicio, verdaderas madrigueras de individuos sin moral alguna que viven de todas las actividades dañinas con las leyes y las buenas costumbres, con especialidad lo más ingrata y desgradante, la explotación de la mujer.

Se debe abandonar esa preocupación constante de publicidad, como si fueran beneméritos de la patria.

Mi mayor interés es que no se tergiversen mis intenciones. No está en mi ánimo que el reo reciba malos tratos, que coma basura y duerma como un cerdo, muy lejos de eso porque ven-



BIBLIOTECA NACIONAL
RECORDS COLLECTION

drían a hacer actos inhumanos, sino que es para hacer que el lector que se dé cabal cuenta de la orfandad y horrificidad en que se encuentra por su conducta antes sus semejantes; porque aquello de "yo prefiero recibir un bofetón antes de escuchar malas palabras", es para personas seleccionadas; es verdad que las hay en todas las esferas sociales pero todos sabemos que su número es relativo; con un trato severo, duro y que puede costarle la vida, sin llegar a ser cruel, no le quedará la menor duda que en buenas cuentas es un mal negocio seguir el camino delictual.

Los timoratos van a poner el grito en el cielo y van a decir que al llevar a la realidad tan descabelladas ideas nos convertiríamos en un pueblo primitivo; que antes de escribir un libro debería aprender a hacerlo; lo que me tiene sin cuidado; ya le dije al principio, las ideas escritas en este trabajo son para que las lea el grupo social de los trabajadores. Sin embargo, no se espantan ni nada dicen ante las elevadas pérdidas diarias de vidas útiles en diferentes homicidios muchos de ellos, cavernarios; ante los hechos exclaman, "¡Ah...!, ese es el destino de cada uno". Con esa frase esconden su cobardía y sus intereses inconfesables para enfrentarse con virilidad ante los problemas que nos presenta la vida; por su parte el pueblo con su ingenuidad contribuye sin darse cuenta a este estado de cosas.

Voy a contar un caso que viene a confirmar lo que sostengo. Un primero de noviembre en el Cementerio General, la asistencia de público era numerosa, las salidas estaban obstruidas el regreso se hacía lento. Venía de visitar la tumba de mi compañera. Mientras esperaba el despeje a mi lado una señora hacía otro tanto. Entablamos conversación. Entre otras cosas la señora me preguntó si había visto la tumba del Ché Galdámez: "si viera Ud. qué linda está; yo le aparté unas flores que traje, es tan milagroso el pobrecito". Miré a la señora y con toda calma le respondí: "No señora, no lo conozco. A propósito, si el Ché Galdámez le hubiera asesinado alevosamente a uno de sus seres queridos, ¿iría a dejarle flores?" La buena mujer me miró con sorpresa, diciéndome "Verdad, no, claro que no, al suceder un caso así no iría a dejarle flores".

Es conveniente, para mayor claridad hacer un comentario que nos acerque más a lo que estamos tratando. Es cosa sabida que en la solución de un problema no sólo se debe reunir todo

la materia, sino que deben considerarse las ramificaciones que en
estpecto forman el complemento del problema, aunque a pri-
mera vista aparecen como parte separadas; una de ellas es el al-
cohol'smo, no queriendo decir con ello que el delincuente nece-
sariamente sea bebedor, pero, aceptando a dicha afición como
una de las causas que llevan al delito. La creación de los Círculos
Culturales traerá soluciones con textos en la mano que hablen
de estos problemas y las charlas a viva voz por los propios tra-
bajadores más capacitados y por especialistas pagados. Así, tam-
bién conocerá el hombre una verdad que siempre la ha tenido
ante sus ojos y no ha reparado en ella y la cual le atañe única-
mente a él. Me refiero a la manifestación que hizo Jesús al con-
vertir el agua en vino, pudo haberla endulzado y hubiera hasta
de, sin embargo quiso demostrar un contentamiento sano y ver-
dadero dándole fortaleza con un elemento que desde los tiem-
pos de Noé al hombre le fue perjudicial. Pero los hombres jamás
han entendido el mensaje de Jesús, de hacer el vino sólo para que
el hombre lo beba sin abusar de él; todos sabemos como reac-
ciona una mujer cuando bebe más de la cuenta, siendo que so-
mos carne de su carne. En los animales, se produce el descanso;
todo hombre que bebe sin controlarse baja al mismo nivel de un
animal. Para que esta aberración no suceda hay que desterrar
en especial del hombre de trabajo, esa desconcertante apatía que
demuestra cuando se le habla de los desastrosos resultados que
acarrea tan funesta inclinación, creyendo ventajosamente que es el
único antídoto contra la adversidad, la miseria, las injusticias y
por qué no decirlo, el mejor dispensador de placer y alegría. Con
este pobre razonamiento el mal se hace general y sin control: be-
ben los que están mal y beben los que están en situación acep-
table.

Del alcoholismo se deriva otro problema no menos grave
que afecta las entrañas de la familia trabajadora, tan viejo como
la vida de las baratas. Me refiero a la prostitución, que por res-
peto a su vejez no hay valor para darle el calificativo que se me-
rece; todos los intentos de los dientes para afuera que han hecho
para abordarlo en definitiva como es lógico han fracasado, un
problema de su magnitud no puede ser solucionado con infanti-
les medidas siendo en el hombre una necesidad biológica aunque
hipócritamente lo desconozcamos. Prueba de lo que afirmo es



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CUBANA

que a pesar del tiempo se mantiene en plenitud. En estos casos es donde encaja bien aquello de "hay que tomar el toro por las astas".

Estos problemas —la delincuencia, el alcoholismo, la prostitución, vagancia y la cesantía forzosa—, están entrazados entre sí. Partiendo de esta base es tonto o interesado negarlo desconociendo su importancia, tratando de solucionarlos con medidas superficiales y enderezar la economía desde otro ángulo olvidando a sabiendas que el factor hombre es imprescindible en lo relacionado con el significado de las palabras: progreso, producción, riqueza, uso y consumo; no darle un interés proporcional a un hecho de esta naturaleza en un país como Chile, poco poblado pero en constante aumento es algo de Marte ya que ahora no podemos decir de la Luna, que luego estará en pleno alcance de la mano del hombre. Esta clase de problemas los tiene la mayoría de las naciones; sin embargo, esta verdad nadie la pone en duda, en los países densamente poblados, con solventes economías, factores que atenúan la gravedad de los hechos.

Lo que más debe preocupar al chileno, es que por desidia e incompresión, se le haga demasiado tarde para buscar solución y vengan regímenes de fuerza, que debido a nuestra idiosincrasia nada solucionan, produciendo sólo odiosa tiranía ya que en nuestro medio todavía no tenemos el cavernario criminal que es el terrorista, como lo digo en otra parte, justificable en un país ocupado militarmente; al estúpido imitador de tonterías, al colérico criminal en potencia, las mafias del crimen cobarde que la autoridad es incapaz de controlar dándose con frecuencia el caso inaudito que la mafia forme parte en la autoridad misma y el bandolerismo que desafía a la policía, asesina y fusila por su cuenta. Si por el momento tenemos la satisfacción de no contar entre nosotros con semejantes lacras sociales, debemos apresurarnos en cambiar nuestra mentalidad, haciendo cambios profundos en nuestro Código Penal, dándole efectividad a medidas policíacas y menos engorrosas en el trámite de los procesos en los tribunales de justicia, agilizando los fallos y teniendo una nueva concepción en la duración de las penas.

Los trabajadores se van a preguntar, qué tenemos que ver nosotros con todos estos problemas cuando no tomamos parte en el gobierno, ni estamos preparados para actuar con eficiencia.

para eso están los políticos junto a las autoridades. Desde luego que no están preparados, ni son partícipes en el Gobierno. Precisamente para salvar este obstáculo se crearán los Círculos Culturales que con el tiempo van a ser verdaderas Universidades para los trabajadores, para que científicamente (ciencia de y para los trabajadores), se compenetren en la solución de los problemas en general, pero siempre su intervención sea indirectamente haciendo presión en forma efectiva con el voto colectivo.

Los problemas citados no se solucionarán, simplemente porque no son problemas que afectan al grupo dominante, ni a los políticos, ni al grupo que está en la medianía de la escalera social, casi en su totalidad afecta a nuestro grupo social. En verdad es como si saliéramos de viaje y dejáramos a nuestra mujer joven al cuidado de otro fulano. Por lo tanto, como vengo repitiendo son los trabajadores los llamados a preocuparse sugiriendo soluciones y manteniéndolas con energía, sin llegar a la violencia descontrolada pero, usando con resolución e inteligencia y astucia el combustible que produce energía y da operancia a la política que en buenas cuentas es el engranaje que mueve y ordena la actividad del país como lo dije antes. Dicho combustible se llama voto directo, usándolo por primera vez en beneficio del pueblo para que los trabajadores puedan conseguir esta realidad positiva tienen que reconocer un hecho que la historia se encarga recordarnos al enfrentarse dos rivales, sean ellos individuos o naciones vencerá aquél que esté mejor preparado y tenga a su favor más capacidad y eficiencia humana, saliendo derrotado el que no cuenta con dicho factor aún siendo como individuo más fornido, o como nación diez veces más numerosa en habitantes. Un caso reciente la guerra Arabe-Israelí. Otro ejemplo a pesar de todas las chivas el caso del grupo social medio, que en un ochenta por ciento, desde luego con dificultades, tiene acceso a todas las franquicias dentro de nuestra realidad económica. Los trabajadores en las mismas oportunidades sólo obtienen un diez por ciento.

Mientras la delincuencia en todos sus aspectos sigue aumentando su número junto a la cesantía, tomando en cuenta que esta gente casi en su totalidad, como dije, pertenece al grupo de los trabajadores.

Antes de seguir entrando en detalles quiero dejar en claro

que en este cuadro no entra el delincuente sin prontuario que en una parte apreciable pertenece a las altas esferas sociales que hace las mismas fechorías de un delincuente común, con la diferencia de su alta escuela y el apoyo del círculo que lo rodea. Si no es descubierto, como en la mayoría de los casos sucede, al morir llega al Cementerio con todos los honores y los oradores se deshacen en alabanzas recordando sus virtudes y bondades.

Jamás conseguirán los trabajadores, como lo vengo repitiendo, una emancipación verdadera sino a medias y no la obtendrán con gritos ni bajando los brazos, ni aún entregando generosamente sus propias vidas.

No debe quedar la menor duda que los hechos ya aclarados en este trabajo se repetirán y su sacrificio irá a beneficiar a ciertos nuevos grupos sociales que por la fuerza de los hechos tienen que formarse. Por consiguiente es inútil buscar otro camino que no sea el del sacrificio aportando sin egoísmos en sincero altruismo una pequeña parte del sudor de la frente. Sólo entonces los trabajadores dejaremos de presenciar el entusiasmo manifestado a través de la publicidad cuando se entrega un nuevo Establecimiento Carcelario.

Soy hijo de este planeta y por lo tanto sé que estos problemas no van a llegar a cero pero sí su número se reduciría sólo a los que desgraciadamente desde que nacen vienen con el instinto del mal y a aquéllos que accidentalmente caen en la maña del delito. En este punto me atrevo a sostener un completo desacuerdo con las personas versadas en la materia, —aunque gocen de justa fama—, que sostienen que no hay delincuente nato, y que todo se debe al medio ambiente, a las circunstancias económicas, a las costumbres en el seno de la familia y al grado de cultura de la misma. Para afirmar mi tesis lo haré en forma simple y sencilla, sujeto a la realidad de los hechos asimilable a cualquiera mentalidad.

Si el delito no es innato en ciertas criaturas al nacer y yo estuviera errado en mi apreciación ¿cómo se explica el fenómeno que individuos que nacen en el seno de grupos sociales donde se tiene un concepto elevado de los atributos humanos, y como es natural con efectiva solvencia económica, estafen, defrauden, malversen fondos a su custodia, roben, asesinen, contrabandeen y hagan negocios sucios?

Aquí pido nuevamente al lector trabajador que lea con cal-
ma. Está de moda en los encargados de difundir las noticias de
crímenes cometidos con fiereza homicida, subrayar como
justificación para su actitud delictual la calidad de semi-analfa-
betos. La verdad es otra, dicho argumento no es un motivo ma-
yor en la tendencia al delito, siendo más bien un factor relativo.
No hay que olvidar que Chile a mediados del siglo pasado entre
semi-analfabetos y analfabetos componían el noventa por ciento
de sus habitantes. No es de creer que ese diez por ciento restante
haya sido capaz sólo de legarnos la patria que actualmente te-
nemos. Entonces hay que descartar que los analfabetos en su
mayoría son ladrones y asesinos. Así van formando el bollo los
componentes de los grupos sociales superiores, para embolar al
pueblo.

Al comentar los crímenes de individuos con poder económi-
co y educación superior, dicen no se pueden comparar con los
horrendos homicidios cometidos por avezados criminales, sin to-
mar en cuenta y olvidándose que poniendo a los dos tipos de ho-
micidas en igualdad de condiciones es tan asesino el uno como
el otro, por lo tanto no se merecen ningún distingo, ni vale la
pena hacer olitas para ocultar sus nombres.

Chile, un país en vías de desarrollo que lucha obstinada-
mente con miras a superarse, tiene probabilidad de recuperar en
la futura población delictual un setenta por ciento, derribando
los obstáculos; este porcentaje por lo demás bastante apreciable
iría paulatinamente canalizándose hacia la producción, quedan-
do el treinta por ciento restante sujeto a las nuevas y enérgicas
disposiciones legales, sin falsos complejos sentimentales, quedan-
do los hechos más consecuentes con la realidad.

Soy un convencido que mientras la justicia sea valorizada
en dinero directo no habrá tal justicia y será tan falsa como
Judas. Los hombres no quieren ver que este procedimiento tuvo
su época. Se comprende que esta negación de pago en dinero se
refiere a los casos de muerte y agresiones graves no a multas
o indemnizaciones, etc.

No es aceptable que un hombre pueda disponer de la vida
y honra de los demás por el sólo hecho de tener dinero, por la
flaca intervención que el pueblo tiene en la cosa pública.

En el hecho queda demostrado que en cualquier contexto o modificación en todo orden de cosas va quedando una puerta mágica con dos fines bien marcados que sirva para los que tienen relaciones y medios económicos y puedan eludir responsabilidades y para el que no tiene dichos medios pierda la vida o se pudra en una celda.

Da pena que el pueblo trabajador siga siendo tan ingenuo confiándole a otros su libertad, sus conquistas económicas y el respeto a la personalidad, estos tres derechos tan zarandeados y deseados que a través de los tiempos han sido utilizados como plataforma para el engaño y escarnio de la credulidad de los trabajadores. Es absurdo que puedan dar una solución honrada, los mismos que han disfrutado y disfrutan de este estado de cosas, ingenuidad pura.

Ponga cuidado Ud., lector, cuando, haciendo algún comentario respecto a ciertas leyes, disposiciones legales, derechos constitucionales, franquicias de todo orden, con negligente distracción dejan deslizar las consabidas frasecitas, "como es obvio no está al alcance de las clases inferiores o desposeídas de la fortuna"; este escupitajo gratuito lo recibe el pueblo por tener la costumbre arraigada de confiar a otros lo que ellos mismos deben hacer, dejándose llevar de la mano como niños pordioseros faltos de toda voluntad y capacidad.

Al decir pueblo digo pueblo trabajador, porque al respecto tengo un claro concepto. El trabajador de ayer que tenía las herramientas de trabajo en la mano y tiene un cambio de fortuna favorable ya no es el mismo trabajador. A causa de esa situación el trabajador ha vivido en un error de fe, dando poder y confiando su porvenir económico social y cultural a personas o pequeños grupos. Primero a los que dejaron de trabajar en el trabajo propiamente dicho. Los segundos que esperan no trabajar más y terceros que no han trabajado nunca.

Los acontecimientos sociales a través de la historia han demostrado que estas personas o grupitos, no podrán jamás sacar a los trabajadores de ese estado de inferioridad en que viven. Lo desconcertante es no poder hacer una crítica ni dar una norma a seguir dentro del mismo problema, por el hecho de ser un proceso natural, según mi modesto entender, no queda otra salida al problema que la idea principal que expongo en este

trabajo. En este punto los trabajadores deben de ponerse en guardia.

Muchos hombres de trabajo por su ignorancia, van a largar la carcajada y van a decir con seguridad, "ese tiene los cables pelados", qué tiene que ver el problema del delincuente y de la prostituta, con la emancipación de los trabajadores". A esto hay que contestar firme. Qué razón se da de haber fracasado durante cuarenta años en luchas estériles, llegando apenas a flacos resultados simplemente por buscar la solución a saltos haciendo demagogia. Es sabido que los problemas no se solucionan si sólo se interesan las partes principales, sin tomar en cuenta les grandes y pequeños detalles, los que forman un todo, en el problema.

En el bollo político social se ven cosas tan contradictorias que producen indignación y risa a la vez, desde todos los ángulos se gasta saliva, tinta, tiempo y dinero para decirnos que los trabajadores deben levantar su nivel de vida en lo económico y cultural, y para ello tiene que haber más producción. Por otro lado, a través de todo el país vemos a diario salir centenares de individuos en plena edad de trabajo de las cárceles y juzgados muertos de la risa, porque saben que volverán a robar, matar a cometer nuevos homicidios. Hay muchos de ellos que terminan su carrera delictual con tres y hasta seis de estos abominables delitos. Aquí vale la pena preguntar a políticos y magistrados si estos sujetos son imprescindibles o tienen alguna participación en el progreso y desarrollo del país, puesto que se les guarda consideración, fuera de toda lógica. Es bastante difícil creer tal cosa, pero la evidencia trae dudas; ¿Cuál es su labor?, vivir del trabajo ajeno, asesinar o lesionar a personas que están en plena producción de bienes y aquellas que han reunido valores a través de su vida y que lo están gastando para el bien propio y de la colectividad.

Al legislar sobre este problema y tratándose del futuro de Chile, no importa que se pierda sin provecho la generación de trabajadores ya crecida en el momento de legislar lo que interesa son las generaciones venideras. Con el mismo criterio proceder con la prostitución. Hay que tomarla como un hecho natural, consiguiendo con ello su higienización física y moral, destruyendo todo antro del vicio. No tiene importancia que los



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

opositores que nunca faltan, sean ellos interesados o simples cínicos, digan que el Estado haría el papel de cabrón. Sin embargo, con este procedimiento tendríamos verdaderos establecimientos higiénicos y morales hasta donde es posible en instituciones como ésta.

Aunque parezca majadería de mi parte, quiero recordarle al lector que estos problemas planteados desde este punto de vista solamente les interesa a los trabajadores, porque para los otros grupos sociales el país sigue progresando y los escollos del camino, son obstáculos normales que no les impide seguir viviendo cada día mejor.

Como decía, el delincuente destruye la moral y todo lo bello y noble que hay en el hombre. Para comprobar este acerto acerquémonos en los días de visitas a las cárceles y se verá el acto deprimente que presenta la mujer que según los casos puede ser novia, esposa, madre, hija o hermana. Atormenta verlas en su mayoría alegres, riendo y diciendo chistes. En apariencias sin importarles gran cosa la afrenta que llevan por delante. Esto es lo que el delincuente con su ignominia crea y da forma a su alrededor, mujeres que no conocen ni sienten la delicadeza, no distinguen lo que es un acto humillante.

Vuelvo a recordarles a los trabajadores que las verdaderas soluciones vendrán una vez realizada la idea al dictarse la ley autónoma, que a su vez creará los Círculos Culturales. Dichos Círculos permitirán a los trabajadores, por primera vez, poner el pie en el estribo.

# ¿Qué es la violencia?

Voy a presentar a los trabajadores un cuadro lo más sinpie posible sobre la violencia en Chile.

No me voy a referir en forma general a este problema, porque no me encuentro capacitado para abordarlo en sentido universal, por ser mis conocimientos limitados. Este problema miraído por las ramas, puede verse igual de país a país, pero las raíces pueden ser diferentes.

En Chile todos nos conocemos, aunque al actuar parecemos desdiciendo dicha afirmación. Por lo tanto, haciendo excepción del fanático y de "aquel que lleva un hacha que afilar"(1), ¿quién puede tragarse en Chile que un estudiante de trece a quince años, que sale a la calle a protestar, va detrás de una idea ya formada? cuando la verdad es que no lo lleva otra cosa que divertirse, riendo y gritando; que por lo demás es algo propio de su edad... El joven que tiene dieciséis a dieciocho años, que comete desmanes más graves, es el mismo que en su casa le amarra un petardo a la cola al gato o despluma vivo a un indefenso pájaro. Detrás de esto no se ve otra cosa que la ambición inconfesable del adulto, que no vacila en lanzar a personas inexpertas en busca de una muerte probable o quedar lisiados para toda la vida.

Precisamente en este momento en que escribo se oyen rumores que se van confirmando con hechos, y va viéndose desde dónde disparan las baterías y "quién es quién"; se dice que no hay política en el descontento de las Fuerzas Armadas; y que sólo es un movimiento económico. Claro que no puede ser un golpe de Estado, pero de trascendencia política sí lo es. En un país como Chile, ¿qué puede ofrecer a la nación un Gobierno Militar donde se está haciendo todo por medio de la ley? Ni aún un gobierno revolucionario de extrema izquierda. En este punto es importante que todo trabajador debe darse cuenta que cualquier avance violento trae consigo la tarjeta para conseguir

(1) El que engaña a otro haciéndolo trabajar en su beneficio para después hacerlo a un lado. De un cuento infantil.—Nota de la Editorial.

un miserable alimento y un ordinario vestuario por largos primeros años, y todo este sacrificio se hace por el bien de la Patria. Pero en cualquiera de estas dos tendencias, los que compusieran el Gobierno en forma directa y a través del país los favorecidos por el régimen no tendrían necesidad de usar la tarjetita. Esa es la diferencia que hay entre los pocos que llevan la batuta y los muchos que tienen que seguir bailando.

Sostengo que directa o indirectamente es una maniobra política. Voy a explicarme. Como es del dominio público, la situación económica de la nación no es buena, debido en su mayor parte a los compromisos contraídos en la recuperación del cobre al patrimonio nacional en un plazo relativamente corto, lo que es la causa de que haya descontento. Existiendo un número nada despreciable que embrema la cachimba por algo que no es cosa de vida o muerte; y a que los trabajadores con justicia reclaman por falta de trabajo, se produce la presión. El Gobierno se ve obligado a pedir préstamos o a ocupar los excedentes del cobre, ahondando más la crisis y produciendo, como es natural, mayor descontento y su desprestigio. Estando en un período electoral a río revuelto se ganan votos de gente que no ve más allá que lo que está a la vista sin preocuparse de ir al fondo de las cosas, para buscar la realidad de los hechos.

Lo mismo pasa con aquellos que vociferan programas basándose en el Che Guevara, en Cuba, en Ho Chi Min, etc., no dándose cuenta lo destemplado que esto cae en los oídos de los chilenos ciento por ciento. Hace el mismo efecto que oír a los patrioteros de siempre que se llenan la "buzeta" con la palabra democracia, sin otro fin que mantener intacto sus privilegios y que el país avance a paso de tortuga. Lo difícil es prever con exactitud el final de estos infaustos acontecimientos; por lo tanto nadie puede predecirlos. Sin embargo, debemos seguir confiando en la "estrella de Chile". No debemos olvidar que desde la partida fuimos desiguales y seguimos siéndolo, en algunos aspectos a nuestros hermanos de América.

A la llegada de los españoles, México y el Perú tenían civilizaciones que en varios aspectos eran simliares o superiores a cualquier país de Europa de la época.

El conquistador, como es sabido, gastó más dinero y derramó más sangre en conquistar este último rincón del mundo, que

a que pasó y derramó en hacerlo en todo el resto de la América. Al decir "conquistó" digo mal porque jamás lo consiguió en forma total en tres siglos de fiera y desigual pelea. Prueba de ello es que el nuevo gobierno patriota se encontró con que tenía una frontera en el sur del país.

Esta desigualdad es la que provoca el repudio del chileno a toda barbarie sin control.

Y no es como muchos creen, que el chileno, hijo de esta tierra, ha dejado en el olvido su valor nunca desmentido. La verdad es que no acepta la brutalidad porque sí, por eso se indigna al ver en otras partes el crimen inconfesable del terrorista y el asesinato político; actos que sólo se justifican en la guerra y al estallar una revolución armada como hechos de emergencia. Pero jamás aprobará actitudes hijas del capricho de algunos descocados o de grupos ambiciosos de poder.

Trabajadores: hay que ser decididos para pedir cuando provoquen la muerte y la mutilación de víctimas inocentes, que paguen con la misma moneda, sin contemplaciones; olvidándose de tontos sentimentalismos; a los pueblos que no saben eliminarlos a tiempo, no les trae otra cosa que la anarquía y el macoaje incontrolable, terminando en una tiranía feroz.

Ahora, volvamos atrás y toquemos el tema del estudiante que ya ha pasado la raya de los dieciocho años. Este joven sí que va sabiendo lo que quiere; se da perfecta cuenta si podrá salvar los obstáculos y terminar sus estudios satisfactoriamente. Aquí hay un problema de los cientos que se pueden debatir en los Círculos Culturales. Que el trabajador sepa a ciencia cierta cuando puede ayudar a un movimiento estudiantil y cuándo no debe hacerlo, puesto que en su mayoría los problemas de los estudiantes no son los de los trabajadores y vice-versa. Por ejemplo, son problemas afines aquellos que se refieren a la educación en general y cuando se lucha en defensa de la libertad y de mantener el cumplimiento de las leyes libremente dictadas; pero aquí viene lo difícil, ¿cómo pueden saber fehacientemente los trabajadores cuando estos problemas son mañosamente tergiversados o se producen para el bien común?... Agreguemos que el trabajador tiene en su contra todo el poder publicitario, por lo tanto puede caer en cualquier momento equivocado en las garras de uno u otro engendro político social.



BIBLIOTECA NACIONAL
BRONCE ENOLENA

En Chile tenemos casos concretos. Basta recordar dos de ellos La revolución en contra del Presidente Balmaceda, donde los trabajadores fueron engañados al defender una falsa libertad, puesto que defendieron los intereses de grupo. En cambio, el año 31, en la primera presidencia de Carlos Ibáñez, tuvo el asesinato irresponsable y el atropello a toda dignidad personal por policías ignorantes y groseros, cuando irrumpían sin mayor consideración en los hogares de la familia chilena, ante tamaña ofensa no fueron solamente los estudiantes y trabajadores quienes pusieron su pecho desnudo ante el golpe aleve, sino que todo chileno que se consideró digno de serlo, cuyo resultado fue la inmolación de centenares de víctimas; pero, aunque en desventaja, quedó la satisfacción de derrotar la fuerza por la fuerza.

Otra de las cosas que el trabajador jamás debe olvidar es que en su mayoría, salvo contadas excepciones, el estudiante universitario es un cachorro de zorro en potencia, que mientras estudia tiene a flor de labios las palabras sinónimas en sentido político de trabajador y pueblo y es el más decidido revolucionario, pero, una vez egresado ya sea ejerciendo la profesión, o en actividad de jefatura o de gobierno para él el trabajador será un elemento útil, pero inferior en todos los aspectos y terminará sus días como un tranquilo burgués. Comentar esta verdad en ningún momento es derramar veneno entre los chilenos, sino que tratar de poner las cosas en su lugar, dilucidándolas para el bien de la nación. Porque no puede haber país próspero con un grupo de trabajadores atrasados culturalmente y con una economía insuficiente. Por estos hechos es imprescindible la creación de los Círculos Culturales a través del país.

Ahora si miramos la historia de la humanidad, vemos que en realidad la Universidad es a todas luces la institución de más jerarquía y peso en el desarrollo de la cultura, ciencia y técnica, por lo tanto, parte primordial en el progreso de un pueblo, pero en ningún caso es el todo. Hago esta aclaración porque en Chile estamos viviendo un momento próximo a la chifladura. El tema obligado de la palabra escrita y hablada es la Universidad y lo Universitario. Continuamente oímos la cantinela: "fue universitario", "soy univesitario", "los estuvimos tratando a nivel universitario". Lo que da a entender que aquel que no tiene

posibilidades de pertenecer a dicho establecimiento es intelectualmente considerado una rata. Y aquí viene lo paradójico; también las ratas quieren ser universitarias.

Sin embargo, para tranquilidad de los chilenos cuerdos, en el mundo tenemos miles de ejemplos de grandes hombres que han sido parte principalísima en el desarrollo y transformación de la humanidad, sin haber sido universitarios. En nuestro propio Chile tenemos innumerables casos, siendo el más notable el del gran Presidente Balmaceda. No fue un universitario. No estoy seguro si se educó en los Padres Franceses o en el Instituto Nacional. He tratado estos problemas con lenguaje simple que está de acuerdo con mi capacidad, para que los trabajadores con claridad saquen conclusiones justas de la violencia pro-política, desatada en el país.

Vamos a echar un vistazo a la violencia hogareña que no se ha producido como puede creerse en el hogar de los trabajadores, sino que viene de las familias de situaciones económicas holgadas, que debido a estas circunstancias no ha hecho los estragos producidos en la familia trabajadora por la falta de comodidades y holgura económica, agrandándose el problema con la escasez perenne de trabajo en el país; produciéndose desorden por doquier; formando la institución del insolente mal agradecido que se esfuerza en ignorar de dónde vino y recibió el primer pan, el primer abrigo y el camino al entendimiento. Por otra parte, justo es reconocer que la juventud es culpable en una pequeña dosis. La mayor culpabilidad la tienen los adultos, puesto que el niño al nacer hoy es igual al que nació hace dos mil años; por lo tanto es obligación de los mayores ir adaptándolo desde los primeros años a la convivencia de las nuevas etapas de la vida mecanizada, para evitar desbordes innecesarios y fatigosos.

Al grupo social de los trabajadores, por las circunstancias desfavorables en todos los aspectos en que tiene que desenvolverse entre los demás grupos de la sociedad, le interesa no perder de vista las causales de cualquier brote de violencia, la más importante es la primera enseñanza de sus hijos. Situémonos unos momentos en los pasillos de cualquiera Escuela Normal del país: vemos en alegre charla a grupos de futuros profesores primarios, jóvenes y niñas, no como hijos de trabajadores, sino que más

parecen verdaderas reproducciones de Picasso. Fácilmente al leer ligeramente este comentario, puede caerse en la creencia de un vulgar chisme o una antojadiza intromisión en la vida de los demás. Sin embargo, sólo se trata de destacar un hecho innegado: no somos libres en forma absoluta, queramos o no. Nos debemos a ciertas reglas y obligaciones sobre todo cuando se desempeña una actividad sujeta a observancia pública.

Veamos ahora el resultado de lo que afirmo y trasladémonos al patio de cualquier establecimiento de enseñanza primaria del país y veremos al niño o niña de siete a diez años, que repite como el papagayo toda la gama de los vocablos groseros y obscenos de nuestra lengua en boca de adultos. Y las señoras y señores profesores ¿donde están? ¡ah! Los profesores de la nueva ola no toman en cuenta tales cosillas, hay muchas otras cosas de actualidad en que preocuparse, por lo demás no es responsabilidad ciento por ciento de ellos, puesto que en el hogar trabajador a temprana edad el niño, ve actos y oye decir reñidos con la más elemental cultura. Todo esto forma una verdadera ensalada china y vemos en la clase al profesor discutir en temas de conducta y buena crianza, pero en el patio haciendo el papel de árbitro en algún juego deportivo, al proceder con calor los novicios jugadores, les dice: "sin picarse le h..."

Los profesores que van entrando en la madurez profesional a veces se sienten molestos al darse cuenta que su persona no es garantía de orden y respeto para sus alumnos, ante quienes no son más que "el profe" y "la profe" sin mayúscula. Es entonces cuando el profesor recuerda ciertas cosas. ¿Acaso en sus días de estudiantes no luchó en las calles recibiendo los chaparrones del guanaco y sus buenos lumazos por la espalda por pretender derribar de su pedestal a ese Director o Profesor de gesto austero, que sorpresivamente les dijo en alguna ocasión: "A ver, señor Ramírez, qué clase de vocabulario es ése...; en un momento más pase a la oficina"?

Uno de los aspectos que no debe escapársele al trabajador es el que se refiere a las vacaciones de invierno en la escuela primaria, en la segunda quincena de julio cuando ya se vislumbra la primavera a sabiendas que en Chile la rigurosidad del invierno se produce entre la segunda quincena de junio y la pri-

mera de julio y los años de excepción se pueden prever, aprovechando los adelantos de la metereología, para mover su fecha, porque entiendo que las vacaciones son en primer lugar para los hijos de los trabajadores que en su mayoría están faltos de los elementos necesarios para hacerle frente a las inclemencias del invierno. Por lo tanto no son para los adultos que tienen defensas en sus cuerpos per la parte interior y exterior.

Otro foco de violencia es la rebelión de la juventud femenina que lucha para romper las cadenas que atan a su sexo a los complejos morales de la sociedad porque todavía está sujeta al embarazo imprevisto o inevitable haciéndola única responsable de la llegada al mundo de un nuevo ser, cuando no existe el acto legal del matrimonio. Amargándola por toda una vida en vez de ser comprensivos buscando una humana solución, nos empeñamos en hacer de la mujer un ser convencional que satisfaga ampliamente las necesidades, gustos y deseos del varón, no tomando en cuenta para nada su composición biológica que es idéntica a la del hombre, sintiendo como el hombre en toda su intensidad los vaivenes del "tira y afloja" de la vida.

Cuando una inexperta niña de trece a dieciseis años oye que una joven se escapa con un Zutano, provocando con ello la tristeza de sus familiares y el escándalo entre sus amistades, divaga en lo intrigante de la aventura que vive su amiga, igual que un niño hombre, con la diferencia que disimula como es obvio su entusiasmo; por lo demás no hace otra cosa que oír los gritos de los órganos de su cuerpo sano y joven.

Aquí entra la labor del adulto explicando que el sexo nada tiene de malo sino que en esta edad hay y pasan desaguisados y que en este punto hasta hoy la madre natura ha sido tramposa con la mujer, pero, debe tener confianza en la ciencia médica moderna que la librará de esta mala jugada.

En un futuro no lejano, terminará para la mujer sin recurso la vida de repudio, abandono y abusos para ella y sus hijos. Esta es una de las nobles tareas que el trabajador debe completar, librando a un buen número de mujeres de su grupo social que sigan sufriendo tanta perversidad.

Estos son los detalles que los trabajadores no deben olvidar. El hombre en general en sus deseos y ambiciones es individual o de grupo, por lo tanto, no puede haber verdadera emancipa-



BIBLIOTECA NACIONAL

ción, en cualquier aspecto con trabajadores que para hacerse entender hay que recurrir a la violencia o al insulto y también se sabe que estas cosas en grupos sociales con más sobrevivencia económica no producen estragos como sucede en el grupo de los trabajadores; y es la razón para luchar con decisión y no permitir que un grupo de bellacos que nadie ha llamado para defender el pueblo siembren el odio irreconciliable entre los chilenos, dejando el camino abierto al crimen a mansalva, recibiendo humillantes iniciativas o sugerencias de hombres de otras latitudes, que todo chileno bien nacido rechaza porque hiere su calidad de tal.

Esta inclinación, diríamos casi natural a crearse dificultades, nace en el hombre porque desconoce el amor tan predicado por Jesús, preocupándose de preferencia en el desarrollo de la ciencia y la técnica, no sólo para el alivio y comodidad de la humanidad, como debiera ser, sino en su mayor parte para destruirse y explotarse entre sí, embaucando las minorías a las mayorías en todos aspectos, produciéndoe en algunos casos, como el que estamos tratando el fenómeno en que también las minorías reciben sus coletazos.

Actualmente es cosa corriente ver que los hijos tratan a los padres con la misma desenvoltura y la grosería que se práctica entre hermanos. Es la razón que sólo se hagan comentarios jocosos y pusilánimes cuando niñas dan el poco edificante espectáculo ante personas que están de moda. Nadie diría nada si se tratara y aplaudiera con entusiasmo juvenil. Pero queda fuera de lugar hacer contorsiones hasta desgreñarse dando la apariencia de hembras en celo. Los jóvenes para minifestar su personalidad sin tutela, se dejan crecer la barba y el pelo, porque los hombres antiguamente, también usaron el pelo y la barba largos, pero la diferencia está que aquéllos vivieron su época, tenían el gesto viril y en su cinto el pistolón, la espada o el puñal listo para atacar. En cambio el joven actual con su gesto despreocupado manifiesta tres aspectos nada de aceptables: grasiento, flojo y femenino. No es mi intención dar clases de moral, porque no tengo categoría para hacerlo. Simplemente busco el "quid" del problema. No nos vamos a situar en el seno de la familia trabajadora, ni en el de la familia rica, sino que en la mediana que tiene su casa sin mayores lujos, pero bastante confortable y acor-

gedera. Cuando una de estas familias recibe visitas, tanto de la casa como los que llegan tienen niños de cuatro a seis años que todavía hacen sus juegos en el piso, y tanto las mamás como las hijas mayores se mueven y se agachan en los menesteres de la atención a las visitas con faldas de veinte a veinticinco centímetros de la ingle para abajo. Es sabido que los niños a esa edad no sólo miran sus juegos; al pricipio ellos ven las cosas naturales, pero a las primeras palabras con picardía que oyen y perciben aunque sean dichas sutilmente, es suficiente para que ellos miren con otros ojos y no habrá mamá en el mundo a quien después que sus hijos pasen los trece años le hagan caso a sus clases de moral.

No trato con esto acomplejar ni amargar a nadie. Seamos sinceros con nosotros mismos: presentemos dos mujeres de agradable silueta, una de ellas con falda con terminación de unos centímetros arriba o a mitad de la rodilla; y la otra con veinte centímetros abajo de la ingle y veremos claro donde está la elegancia y el buen gusto propiamente dicho. En ese punto soy el primero en reconocer que la naturaleza ha sido cruel con la mujer al hacerla el termómetro para medir la moral en la convivencia humana; si ella no mantiene el equilibrio, no habrá hombres moralmente decentes. La desnudez provocativa e innecesaria debemos dejarla para los recintos cerrados, frecuentados sólo por mayores de dieciocho años. Así acercando la edad a su límite la juventud esperará su hora y no perderá los estribos.

Digan lo que digan, sostengan lo que sostengan las autoridades en la materia no podrán jamás cambiar el cauce de las cosas que nos ha dejado la naturaleza en este punto, con el grave peligro de degenerarla, quitándole todo el sabor a la vida. Basta mirar a nuestro alrededor y veremos a las otras especies inferiores en su desarrollo y necesidades: al hijo de la yegua, de la vaca, de la perra, de la tigresa etc., ¿Cuántas semanas y meses necesita para valerse solos? Y el hijo de la mujer ¿Cuantos años necesita para alimentarse, asearse, vestirse y tener el bagaje de conocimientos necesarios para poder libremente decir "yo como solo y soy capaz de dar de comer a los demás..."

Para darle solución a estos problemas soy de los optimistas que confían en la ciencia de la medicina que llegará en un día no lejano a dominar a su arbitrio el cuerpo humano, dando

libertad sexual a la mujer, sin el peligro de dar vida a monstruos o a enfermedades incurables, sin suprimir la satisfacción sexual; terminando con la madre soltera y el hijo sin padres conocidos; y para evitar el círculo vicioso, dictar sabias disposiciones, no permitiendo matrimonio con menos de dos hijos, salvo cuando haya fuerza mayor probada.

Uniendo estas observaciones puede verse con claridad que por uno u otro camino se relacionan entre sí con la violencia en sus dos matices: el político social y la convivencia, llegando a la conclusión que los entendidos en la materia han usado una dialéctica desbordada que de tanto divagar se ha llegado a ese resultado tan contradictorio y convulsionado que vivimos.

## Esclarecimiento del papel a desempeñar en los círculos culturales en el futuro de los trabajadores.

Siendo la dictación de la ley autónoma la base de esta idea y la lucha más interesante por conseguir su promulgación porque será la que amamantará con su seno a los Círculos Culturales, parte principal de este trabajo . He querido reiterar el sentido de algunes conceptos y extender algunas consideraciones. Mi propósito, aunque parezca trajadería es infundir en la forma más clara posible en el trabajador la fuerza creadora que en él hay y la manera más práctica y positiva para emplear dicha fuerza, despejándola de toda violencia sin que por ello pierda efectividad. Supongamos un trabajador que durante mucho tiempo estuviera sin trabajo, por lo tanto bastante raído; que al encontrarlo tiempo después le fuera bien y cambiara su vestuario de pie a cabeza cambiando su aspecto personal exterior en forma sorprendente: los Círculos Culturales tendrán la ventaja de hacerle doble efecto a aquel trabajador, cambiándolo por la parte exterior e interior.

Al erguirse y afirmarse el hombre en sus dos pies, al dar los primeros pasos bastó que a uno de ellos se le ocurriera ponerse una hoja de un árbol escaso, colgarse una piedra rara en alguna parte de su cuerpo para que los demás miembros de la tribu le parte de su cuerpo para que los demás miembros de la tribu le envidiaran, le respetaran, le obsequiaran, y le obedecieran, agreguemos la fuerza animal y tendremos la imagen del primer amo.

El hombres a través de las edades ha seguido explotando con éxito esta debilidad humana y así vemos a los primeros jefes de las tribus, después todo tipo de gobernante ostentando en sus trajes condecoraciones y los civiles en sus palacios joyas y obras de arte vanidad inofensiva y útil cuando está bajo control legándonos obras de las cuales nos maravillamos.

Vemos hombres lumbreras que han prestado grandes servicios a la humanidad que conscientes de su valer no se han preocupado gran cosa de su arreglo personal ni de ostentar en las otras manifestaciones pasando su existencia desapercibida para la mayoría de sus congéneres en contraste con individuos que han ostentado todas las vanidades siendo huecos por dentro, pasando su vida envidiados y respetados, obedecidos por los hombres que les rodean. Ante tan clara manifestación no queda otra salida que rendirse ante la evidencia. Por lo tanto las construcciones donde funcionarían los Círculos Culturales no serían demostraciones de humildad mal entendida sino que sería una demostración de capacidad y fuerza en igualdad con los demás grupos sociales. Dichas construcciones tendrían contemplado todos los adelantos y comodidades de la edificación moderna y la ornamentación a todo lujo sin escatimar en gastos y su capacidad en las ciudades estaría de acuerdo con el número de habitantes.

Esta manifestación de acuerdo a la fuerza y capacidad, puede parecerle al trabajador que no se ha preocupado de estas cosas algo así como una peladura de cables: competir en igualdad de poderío con los reales poseedores de Don dinero.

El gobierno de González Videla y el actual han tratado de apoderarse de este poder y el que venga estará al asecho esperando la oportunidad de hacerlo.

Vamos a hacer algunos cálculos y comparaciones. Cinco mil millonarios se reúnen y acuerdan formar y edificar un Club que ostente la razón de sus millones; la cuota acordada es de once mil escudos, que da un resultado de cincuenta y cinco millones de escudos (cincuenta y cinco mil millones de pesos). Esta cantidad bastante apreciable y respetable para millonarios y fabulosa para los trabajadores, permite la construcción de un Club —Palacio a todo lujo—. Los trabajadores no tienen porque achicarse ante tan suntuosa obra; por el contrario, aunque parezca increíble: pueden construir por etapas en todas las ciudades de alguna importancia de la República. Los dos millones quinientos mil trabajadores de ambos sexos con que cuenta el país acuerdan hacer las construcciones. Desde luego, como todas las cosas darán principio con una obra. La cuota la fijan en veintidos escudos que dan el resultado de cincuenta y cinco millones de escudos. Supongamos que estoy equivocado; no es ese el número de los

trabajadores o por distintas razones no se puede hacer efectivo el aporte de ese número de trabajadores. Lector, ¡pon atención!, bajamos la cifra a un millón quinientos mil trabajadores y subimos la cuota a treinta y siete escudos y obtenemos cincuenta y cinco millones quinientos mil escudos. Puede un trabajador honradamente decir "no podemos ni somos capaces de hacer tal cosa en calidad de extra" en un año? Así cuando los potentados del poder y la fortuna por una razón u otra tuvieran que visitar los Círculos Culturales, tendrían que verse obligados a guardar compostura y respeto al poder obrero. Llegaría así al momento para todos los chilenos de no oír preguntas como: "¿dónde se educó Ud.?", "A cuántos años de estudio llegó?", Quiénes fueron sus profesores?", "¿Pero Ud. no fue a la Universidad?", ¿Sus familiares son extranjeros?... y otras lindezas por el estilo.

Por lo tanto las nuevas generaciones de chilenos estarán preocupados en trabajar con eficiencia en lo que pueden y son capaces de hacer; trabajando para este país y darle lo que merece, por lo bravío de su mar, su suelo, sus montañas y sus habitantes. Si el trabajador de la ciudad y el más modesto trabajador del campo va a aportar según sus recursos, tendría entrada franca a los Círculos Culturales, terminando con aquel trabajador que padece de exceso de humildad y con el demasiado rebelde o ignorante y vicioso. Sería la casa obligada del trabajador extranjero que viniera a Chile a cambiar ideas libremente, sin la vigilancia e intromisión policial, porque el trabajador en sentido Universal, viviendo en Justicia Social y económica, es el patriota más sano y desinteresado.

Esta idea, como la he dejado ver a través de todo este trabajo, es para que el trabajador le ponga el hombro, borrando para siempre el complejo de ser un Don nadie y tener que emplear la violencia para hacerse oír; para que se considere su valor, para que después de cuatro a cinco años de dura lucha para aprender un oficio, para el bien propio y del país no sea considerado inferior a un policía, a un cartero, a un ascador o cuidador de edificios.

Una vez que nos unamos y llevemos esta idea a su realización este estado de cosas no nos va a preocupar, muy por el contrario, puesto que la médula de esta idea es que nadie, absolutamente nadie que no sea un trabajador entrará, salvo que lo haga

de visita, a los Círculos Culturales. Este modo de actuar no es revanchista ni de malestar, es reconocer los hechos.

Por otra parte cada vez que un trabajador progrese, y deje de ser trabajador, saldrá de los Círculos Culturales, pero será con sa de alegría y satisfacción, porque es el verdadero fin de la vida. Un país no puede ser próspero si la mayoría de sus habitantes se estancan y no progresan con sana ambición. El colador es para que la idea ya en la práctica y convertida en trabajo no se corrompa ni sea tergiversada. Va haber fuerza y metálico de por medio y se deben tomar ciertas precauciones enérgicas y prácticas.

Otra de las preocupaciones de los trabajadores debe ser la rapar ciertas concesiones que sin solicitarlas les han sido otorgadas, me refiero al estudio para la supresión de la pena de muerte y darle derecho a voto a las personas analfabetas. ¿Cuál es la gauchada que se le hace al pueblo con estas resoluciones no solicitadas por él. La primera está bien explicada en la cuarta parte de este trabajo, la segunda, de hecho hace que el analfabeto se sienta seguro de sí mismo y satisfecho, y tenga un pretexto oficial para seguir siendo analfabeto; ¿quién no sabe que hay personas normales reacias a aprender a leer y escribir? Si esas leyes se aprueban no hay que desmayar, las malas leyes se derogan y se reemplazan con buenas leyes. Todo es cuestión de saber esperar.

El trabajador debe reflexionar sobre un hecho poco notable, pero de gran significado. Al que le gusta leer puede haberlo notado. En las pocas novelas en que un trabajador es la figura central, el amor pasa automáticamente a ser un deseo instintivo animal, violento y grosero. La pasión siempre interesante y novedosa es cambiada, perdiendo todo sentimiento noble, desapareciendo el embrujo que todo buen autor sabe dar en estos casos. Si el tema es policial está representado en la quinta clase de la papa, papa podrida en las demás manifestaciones; ya sabemos un simple criado con la cabeza llena de aserrín. El intelectual sabe que puede escribir un libro donde sean figuras principales gente modesta, pero teme que la gente ilustrada que puede leerlo y la crítica lo crean cursi, imaginativo y falso. En una palabra no se cree ni se concibe que personas del pueblo sean capaces de inspirar un amor sublime, una pasión o un acto noble. Eso

pobre concepto que se tiene, radica principalmente en sus condiciones de vida, en todas sus faces y para salir de este estado medioere y a trechos agresivo y gratuito que deja al desnudo el dama, que en este sentido vive la gente del pueblo, deja bien en claro el error de la creencia generalizada entre los trabajadores que se pueden liberar ganando un mayor salario, un pan más. No hay tal liberación. La economía tiene que venir acompañada con la elevación del nivel cultural: para dicha elevación no es absolutamente necesaria la segunda enseñanza, si no hay posibilidad se puede conseguir con la enseñanza primaria y la asistencia a los Círculos Culturales, que le darán conocimientos para cultivarse y defenderse, lo demás es engaño y cortina de humo.

Quiero hacer una aclaración: es muy calenturiado para un hombre sin cartel conocido, no pensar como la mayoría de sus semejantes amén si lo que piensa, no acomoda ni interesa a personas de cultura media y para arriba de media, no hay duda, y lo digo sin falsa modestia, no hay que tener miedo al ridículo, para enfrentarse y discrepar con personas con conocimientos y fogueados en la mayoría de los temas, quiero con la mejor intención meterle en la cabeza a los trabajadores la cuña de la duda, en un punto que lo considero muy importante, digo la cuña de la duda, porque el trabajador, en sentido universal, acepta la denominación como normal y de reconocimiento, me refiero al calificativo de masas populares, para denominar a los trabajadores.

Desde que el hombre dio el primer paso hacia la civilización se puso en marcha el proceso de las masas, que el transcurso del tiempo, hasta nuestros días no ha podido purificar, a pesar de todo el esfuerzo gastado, siga enturbiado, que en sentido figurado está representado en el trabajo del arnero, lo granado en la rejilla y lo molido al fondo, sabemos muy bien lo que es y lo que representa una masa, una pieza de cualquier material resistente a toda prueba, en la otra un revuelto de harina, agua y sal, que gracias al amasijo tenemos el pan de cada día y muchas cosas más, entre ellos las sabrosas empanadas, como vemos todo es útil y necesario, pero, todo queda en forma absoluta sujeto a la voluntad y manos del hombre.

Así en forma sencilla y no como lo haría un sociólogo teórico, es mi deseo de llegar a la mente del trabajador, por este

camino, porque es rica y en un noventa por ciento está pobre y dormida, por lo tanto es un deber evitar que su despertar sea violento y corrupto, al hacerlo por la vía de la violencia el mismo hombre se encargaría de producir el confusionismo y aquéllos que estuvieran preparados y los habilidosos, como siempre, tomarían el timón, lo que traería sin lugar a dudas un largo período de obscuridad para encontrar la verdad y el entendimiento franco entre los hombres; si logramos con nuestra decisión convertir la idea de crear los Círculos Culturales en una ley Autónoma con nuestras propias fuerzas y no con el regalo acondicionado de fuerzas extrañas, lo que permitiría dar un paso seguro para obtener la cierta emancipación del hombre ante el hombre, el calificativo de masas populares se deshacirá por sí solo, seguiré insistiendo ante los trabajadores debemos estar alerta, no podemos prever los acontecimientos por venir, dejemos que la política siga el curso de la legalidad forma que más se acomoda a nuestra idiosincracia, no dando lugar a desbordes hacia la extrema derecha como a la extrema izquierda o a la intervención militar, y si algo tan desagradable para el temperamento de la mayoría de los chilenos llegan a suceder con seguridad traería un ciclo sangriento, provocando con ello el hundimiento del país, en lo interior y exterior ¿Cómo y con qué los vamos a detener? Sólo con el firme y seguro acto de presencia de los trabajadores, el éxito de cualquiera de estos desbordes es una peligrosa trampa para el pueblo.

No nos engañemos, un cambio violento de Gobierno, más si con dicho cambio se persigue cambiar el sistema, tanto en lo político, económico y social, es decir, en todos los aspectos de la vida misma de un pueblo, como la transición de un sistema a otro ha sido por la vía violenta, por lo tanto, el breve espacio de tiempo no da lugar a que la nueva estructura sea altamente positiva a corto plazo, al ser el nuevo proceso precipitado por los acontecimientos, hecho, a la vista para el que lo quiera ver, y riesgoso para el que lo ignore, no se trata que los resultados sean buenos o malos ni que por diferentes razones sean positivas o negativas en otros pueblos, que en forma de pago han tenido que aguantar la fusta sobre sus espaldas.

No tratemos de cerrar los ojos a un hecho, no negado

somos un pueblo contradictorio y único para reaccionar ante los acontecimientos, sean ellos felices o frustrados, si los resultados son positivos no le gusta que se lo machaquen a cada momento, le molesta quien lo haga, sin duda un pueblo impaciente ante la demora si no ve las cosas como quiere verlas, se impacienta, momento que no falta quienes lo aprovechan y lo envalentonan y le hagan ver el fracaso y el deterioro de lo poco que tenía ayer.

Por mucho que se alardée en contrario a un Gobierno, en un país con la configuración geográfica de Chile, le es casi imposible mantener con éxito una vigilante disciplina, por medio de leyes o decretos restrictivos a sus habitantes, en el sentido actual de la actividad del hombre, esto también rige para el desenvolvimiento económico, no se puede empujar al hombre inteligente y activo en una sola dirección, sería mondarle su vida en su fantasía, ambición humana, deseos e ilusiones, limitando su capacidad creadora, su fuerza y voluntad a un padrón determinado.

Es verdad, hay que hacer cambios, ninguna persona sensata puede oponerse a ello, pero también lo es, el saber hacerlos en donde se vive y con quien se vive, si a la empresa privada se le dejó vivir, crecer y hacerse poderosa sin grandes trabas, con un portón para trajinar por él y con el correr del tiempo ese portón se reduce a una puerta de un metro de ancho y después de un breve lapso, la dejamos entreabierta, con seguridad la asfixiaremos y morirá con grave perjuicio para el país, lo aconsejable es dejarle una puerta de cincuenta centímetros de ancho para que transite y no trajine por ella.

Quiero llegar a un tema muy importante y a la vez escabroso para los trabajadores, se dice a todos los vientos que vamos en camino a conquistar una meta, el hombre libre del futuro, sin Gobierno, el cual sucumbirá por su propio peso, lo que no impide que aquéllos que más lo vaticinan se aferren a él hasta la muerte, lo curioso está que para avanzar lo proclaman con fe musulmana, ocultando sus oscuros y torcidos fines, estamos en las puertas de la década de los setenta, y desde ya se está dando principio a emporcar el vocabulario y liberando a los sexos de prejuicios y diferencias en todos los aspectos, ya no se trata que hombres y mujeres digan palabrotas libre-


BIBLIOTECA NACIONAL

mente, en la calle o en el hogar, sino que ya en algunos órganos de prensa estamos viendo basura escrita, cuando el Diario debe ser el conductor del buen decir, de todo pueblo que se precie de culto, sin tener que llegar a imitar a Tartufo, seguemos los brotes de violencia, tomas de lo ajeno por la fuerza del poder sin limitaciones de la ley, homicidios, asaltos a mano armada, violaciones y robos por doquier, esto es amasala de lo que vendrá en la próxima década de los setenta, aunque sonriamos, se nos pone la carne de gallina, no por cobardía, sino por estar desarmados en todo sentido, por no saber en qué momento nos llegará el golpe traidor, de dónde ni a dónde puede ser, en las sombras o en nuestra propia casa y por qué no decirlo, en la calle y en pleno día, por el malhechor o el conductor desalmado de instintos criminales o el cretino terrorista de tiempo de Paz. Trabajador alerta, ante los distintos cantos de sirena no caigamos en el garlito de ser o imitar modelos de extranjeros, ni querer ser el centro de la atención por desquite o por ignorancia, como lo es, el ombligo en el cuerpo humano, cuando hago alusiones que parecen indicar enfrentamientos entre los grupos sociales, no hay tal intención, es sólo con el fin que el trabajador recuerde, compare los hechos relatados en este trabajo, con lo visto, lo aprendido en el transcurso de su propia vida, Uds. los trabajadores más despiertos habrán observado entre sus compañeros, los pocos dadores de confianza, los muchos con doblez, intriga, pedaduras a costa de sus compañeros más débiles, olvido, prepotencia, traición, etc. observaciones que les dará objetividad para apreciar este trabajo.

El mundo, es decir el hombre no ha cambiado en absoluto en su inclinación de poderío y avasallamiento en la convivencia social, la verdad sea dicha, ha sido obligado a ceder en partes digo en partes, porque siempre está presto a cambiar de piel como el lobo cada vez le es más difícil usar esa estratagema a pesar de la inevitable evolución del hombre mismo, no cejo en sus propósitos, lo prueba el hecho no negado que da lugar a formar nuevos imperios con nuevas etiquetas y pomposos nombres de subyugamiento a las mayorías, no hay que olvidar que el objetivo de los Círculos Culturales, queda fuera de todo lo que se

pueda conquistar por medio de los sindicatos y el derecho a Huelga también todo lo que la ambición política pueda conceder.

Pasemos a mirar un punto intersante, que los Círculos Culturales van ha estar en condiciones de preocuparse de él me refiero a la influencia moral que van a tener sobre los sindicatos, debido al cambio Cultural que dará más responsabilidad a sus miembros en el desempeño de sus menesteres ¿Qué es el Sindicato? es una razón y a la vez una comprensión de dicha razón, dos factores fueron causa de su creación al ser empujados por el abuso y la orfandad en que se encontraba el trabajador ante los demás sectores de la sociedad, la creación del sindicato trajo a los trabajadores dos metas bien marcadas que cumplir, la primera, levantar las condiciones del trabajador en todos sus aspectos, trabajo, estado económico familiar, la cultura en sus dos ramas primarias, primera enseñanza y decencia en la convivencia social, la segunda, ordenamiento del trabajador en sus actividades y tareas laborales, para financiar la nueva modalidad, entre el Capital y el trabajo aunque en algunos casos el Capital se llame Estado lo que, el trabajador, en todo momento debe tener presente, es que nada hasta el momento cae de la Estratósfera, y que todo es realidad; es decir trabajo, esfuerzo y acción positiva, porque, con sana hombría hay que decirlo, para imponer condiciones de mejoramientos, hay que poner y poner en práctica, un espíritu sano de trabajo para obtener un resultado positivo.

Desgraciadamente las metas no han sido alcanzadas plenamente, pero justo es reconocer los grandes triunfos conseguidos, si no se ha ido más allá, es debido a la intromisión de la política en los sindicatos imposible de eludir, por la inmadurez de los trabajadores, y lo complejo en el desarrollo de sus actividades comportarse macanudo, sobrado e irresponsable es igual por el otro lado al papel que hacen las ovejas, con esta actitud que no se llega a ninguna parte, no voy a profundizar demasiado en el tema, sino que voy a citar dos casos, que reflejan con claridad lo que, quiero decir, se declara un caso conflictivo, no hay arreglo entre las partes, viene la Huelga, digamos en los ferrocarriles del Estado, se da la orden de paro, a varios trenes de pasajeros los encuentra en el trayecto de su destino ¿quién es el perjudicado? el Estado que hace las veces de patrón o el verdadero pa-


BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

trón, que en este caso es el pasajero, lo razonable debe ser a no entender que el tren llegue a su destino, evitándose con ello pérdidas de materiales y posibles vidas, y lo importante librar al pasajero que paga de un molesto desaguisado, que a la postre perjudica a todo el país, este caso, a pesar de la mejor preparación de sus miembros, demuestra inmadurez gremial.

El otro se refiere a la recolección de la basura, antiguamente, lo recuerdo muy bien, el trabajador despectivamente era llamado "El basurero" que ganaba un incompleto sustento que no alcanzaba a cubrir ni sus más caras necesidades, era corriente verlo sin guantes con una pala de mango corto y un escobillón, para recojer los desperdicios que los perros desparramaban de los tarros en las veredas y la que caía en la calle al vaciarla en el carretón, hoy es una persona, su nombre recolectador de la basura, encargado del aseo de la ciudad, en su mayoría respetables propietarios, con equipos personales incluidos los guantes y motorizado para su trabajo, no tocan la campanilla, ni una sola vez en cada cuadra, en la vereda van quedando los desperdicios desparramados por los perros y en medio de la calle lo que salta al vaciar los tarros, ya no hay manos, pala y escobillón, para recojerlos, ¿a quién descorazonan con su actitud? a la ilustre Municipalidad a quien creen equivocadamente haberle sacado las concesiones con peticiones justas, un mayor y humano bienestar, hay que tener dos dedos de frente, para no ver que son los habitantes de las casas, que cada día pagan más altos impuestos, este caso deja al descubierto la indolencia gremial, estos ejemplos dan la pauta negativa pero dan la forma para buscar la positiva.

Siempre el hombre empresario, a pesar que hay una tendencia mundial en búsqueda de un estado social más humano más justo, agreguemos la fuerte presión ejercida por los trabajadores, la cual no ha sido suficiente, para desterrar de la mente de la mayoría empresarial chilena, la idea fija que le domina, que su empresa para que prospere, hay que reducir sus efectivos a los trabajadores, limitándoles con ello poderse zafar del estado mediocre en que vive, práctica a todas luces engañosa y falsa, todavía hay mucho más y quiero que los trabajadores, vean y lo piensen bien, adonde voy y porque lo hago, en este caso no me estoy refiriendo al decir hombre empresario a un determinado

grupo sino a todo chileno, porque en mi larga actividad de trabajador he tenido ocasión de ver a muchos chilenos que, del primer escalón han llegado al escalón empresario y en rarísimas excepciones su proceder se compadece con su origen, en este punto no se pone en tela de juicio la capacidad sino la conducta.

Hablaré a los trabajadores de algo del cual se habla mucho para ponerlo como ejemplo de progreso, me refiero al milagro alemán, pueblo por el que siento respeto y admiración, pero, antes les diré algo personal; desde que me creí y actué como hombre, me subleva oír a un chileno de pura cepa sentirse apocado y rendirle admiración a hombres de otros pueblos más allá de lo que puede sentir un hombre antes otro hombre, todas las naciones tienen en sus pueblos valores y virtudes humanas, unos más otros menos, pero también tienen cloacas infectas en las mismas proporciones.

El pueblo alemán tiene una mentalidad en lo económico muy acabada y distinta a nosotros y un elevado concepto de la responsabilidad, pero en lo humano, es de todos conocido que hay algunos puntos negros a través de su historia, un pueblo, con una cultura media en general y con una idiosincracia distinta a la nuestra, pudo con disciplina aceptar las circunstancias adversas, veía ante sus ojos la espantosa realidad, el país desmembrado en sus centros vitales, rodeado y sometido a varios enemigos y en su conciencia reconociendo que aquéllos tenían la razón, además sin poder evitar la desmembración de una parte importante de su territorio, aceptó sin crujida de dientes, recibir la mitad del sueldo o salario, que le correspondía con perfecto derecho.

El trabajador alemán sabía y estaba seguro de sí mismo, razón para creer que sus gobernantes iban a devolverle con creces su sacrificio por medio del resurgimiento económico, devolviendo la mano sus gobernantes cumplieron ¿podríamos los trabajadores chilenos tener fe de sí mismo y confiar abiertamente de empresarios o de cualquier Gobierno y contar con reciprocidad igual? no, mil veces no, mientras no contemos con una preparación adecuada y tengamos un claro concepto de sí mismo, que nos permita dialogar en el mismo terreno, con los demás hombres, estando en lo cierto para hacernos una autocrítica objetiva, pueden haber muchas ofertas, varios caminos, pero a la larga se contradecirán, porque no se puede ir así como así, contra lo ra-



BIBLIOTECA NACIONAL

general, este comentario sobre el milagro alemán no tiene otro alcance que, hacerle ver a los trabajadores, que hay hechos y cosas, que nadie se interesa en difundirlas y buscar en profundidad la verdad de los hechos, no hay otra salida que darle vida a la idea con firmeza y efectividad, de lo contrario, seguiremos dándonos cabeza con cabeza.

Voy a insistir ante los trabajadores haciendo un resumen lo más real posible, de lo que representan los Círculos Culturales ante ellos, haciendo una demostración figurada, que esté al alcance de cualquier mentalidad, trasladémonos a una cancha de fútbol y dejemos al referí en plena libertad para aplicar el reglamento a su criterio, igual procedimiento con los jugadores, van a entrar a la cancha, el jugador honesto que ama el deporte en su pureza, el buen jugador pero nervioso que no sabe dominarse, el gruñón que reclama por cualquier cosa, el grosero bueno para el garabato, el vivo pícaro que sabe con disimulo excitar la ira del adversario para provecho propio y el cochino cavernario mal intencionado que no trepida en lisiar al oponente quitándole el pan de la boca, todos en la cancha y se da principio al juego, el referí comienza a excitar los ánimos de los jugadores con difíciles cobros, estos comienzan a darse duro, desde la zancadilla al puntapié limpio, están representando una parte de la nación, los trabajadores están representados por el expectador y las fuerzas armadas no intervienen.

Dentro de la cancha está el político en todas las jerarquías, el industrial, el empresario, el rentista, el profesional, el educador, el sabio, el artista, el comerciante y el que hace justicia el expectador ha tenido cambios, ya no dice improperios ni desespera en vano, ni se desahoga lanzando objetos en forma irresponsable, sino que observa, mira a quien ha de sacar o cambiar y también a eliminar sin violencia, no entrará a la cancha el carabinero a dar bastonazos y empujones ni el expectador entrará como energúmeno, su papel será de observación quienes harán el juego y lo hacen placentero al expectador para el bien nacional, desde los estrenadores, referí y jugadores ¿De dónde sacó el espectador ese poder tan convincente? del nuevo concepto aprendido en los Círculos Culturales para apreciar el fruto del voto libre y secreto, con la mejor intención dejo el partido en manos de los trabajadores.

El hombre es la negación de sí mismo, verdad que confirma su contradictoria existencia, siempre ha tenido a mano el espantajo para cubrir con una capa de pasta de bondad y altruismo su brutalidad y barbarie, con las excepciones de rigor que permiten en parte a mantener el equilibrio en la convivencia entre los hombres, observemos al hombre determinante en sus apariencias manifestaciones, cuando hace gala de su crueldad y perversidad y cuando por la gracia de Dios es la parte opuesta, siempre algo como vergüenza decir con voz en alto, yo conozco el bien y el mal y odio la ruindad existente en el instinto sanguinario que corroé la sangre y el corazón del hombre, disculpándose de ser bueno al ser elogiado, todo compungido niega ser lo que dicen que es, porque, sin saberlo su subconsciente le dice la realidad de su ser, niega con vehemencia la evidencia si alguien lo compara con algún ser de especie inferior, ratificándose a sí mismo ante una realidad innegable.

Estas son las cosas que los eruditos jamás le hablan al pueblo ni lo hacen en la escuela menos en la tribuna política, las leyes cuando se dictan son maliciosamente redactadas y el hijo del pueblo se encuentra ante ellas desorientado, ante los vacíos y las interpretaciones ambiguas que ellos encierran, que lo hacen tropezar en el garlito de la ley, así vemos en casi todos los aspectos, su inclinación a lo torcido que le permite sacar ventaja sobre los demás, a diario vemos como, con el falso disfraz del amor al prójimo y el respeto a lo humano como permite, en forma demencial el aumento del casi homicida y el homicida, en el conductor de un vehículo y el cogoteo respectivamente, conducta que viene a justificar el hecho cuando no tiene empacho en provocar la matanza de decenas, centenares, miles y millones de seres humanos, sin contar los lisiados por toda la vida, según la dimensión y los causales de los conflictos .

Mientras el hombre tenga la sartén por el mango, su proceder no cambiará en el estricto decir del bocablo, no le faltará astucia para seguir ordenando las cosas como a él le gusta, presentando las cosas en color y en varios matices.

Qué clase de espécimen, es el hombre que cree ser el amo absoluto de este planeta llamado tierra, a pesar de reconocerle que posee los dones de la naturaleza y los atributos de la inteligencia pero, los hechos demuestran que, aquello no es suficiente

para considerarlo cercano a lo perfecto. ¿La causa? el hombre siempre ha vivido una vida irreal, desmintiéndose y negándose a sí mismo, formándose una falsa convicción de ser lo que no es, estoy consciente, que estoy haciendo una afirmación atrevida contraponiéndome con juicios propios, ante la opinión de personas versadas en la materia, desde luego variados son los conceptos que se tienen sobre el tema, por lo tanto, no voy a hacerme el pedante, en querer dar clase en conceptos ya conocidos y tratados por verdaderas autoridades, a lo mejor lo que yo creo que es un concepto, en lo que estoy tratando, no lo es.

Voy hacer una definición lo más breve posible, cuando el hombre culto e instruido nos habla del hombre nos pinta una imagen que en muchos aspectos no es verdadera, si el hombre se lo propusiera conocería la razón de su conducta contradictoria ante sí mismo y sus congéneres, si por cualquier evento se le compara con algún ser de especie inferior, se indigna y niega que en algunos casos se comporta más bajo que ellos, no le agrada decir que es él el mayor asesino de este mundo sin embargo, los hechos son los hechos, mata por subsistir, por odio, venganza, celos, por apropiarse de lo ajeno, en masa en la guerra y las revoluciones, y también mata sólo por placer como lo hace cualquier mamífero carnicero, asesina a los peces, los animales, las aves, y cualquier ser que se mueva siendo comestible, no escapándose ni los insectos, basta mirarle la cara llena de impaciente alegría cuando tiene el cuchillo en la mano, para asesinar a su víctima, para después devorarla.

¿Por qué nos gusta negar esta sangrienta realidad? No voy a condenar esta conducta del hombre, porque en varios aspectos sería como negarle el derecho a la vida, mi propósito es llegar a que nos conozcamos en lo que verdaderamente somos, superando los obstáculos para quitar y quemar las espinas y la zarza del camino de la vida, no desestimando las manifestaciones instintivas de los seres de especies inferiores y aún la de algunos insectos, que eliminan al inepto que entorpece el normal desarrollo de la vida por lo tanto, el corazón del hombre ya no se llenará de maldad y de mezquino dolor, en muchos hechos de la vida, uno de tantos, la explotación del hombre por el hombre y cuando el asesino ladrón u homicida cogotero ha cometido

mas de sus fechorías, no se levantará la voz hipócrita de las víctimas, terminando en el asesino despiadado, aquella seguridad de terror por largo tiempo techo y comida y luego la libertad para seguir matando, si los trabajadores no hacen una realidad la idea de crear los Círculos Culturales, el hombre seguirá sin matar como lo hace hoy matando a sus semejantes cuantas veces vea sus intereses amagados.

Ahora miremos el otro lado de la frontera. ¿Por qué esta idea no puede ser universal? Siempre la mayoría de los hombres de responsabilidad gubernativa o poseedores de capital, hipócritamente y en forma solapada han engañado a los pueblos con falsos argumentos justificativos, han gritado y abogado por la paz, fustigándose mutuamente, pero por un camino u otro han provocado, protegido y alimentado la guerra, produciendo matanzas inauditas de seres humanos. ¿Por qué? el hombre siempre ha luchado por hacer fortuna y tener poder en el menor tiempo posible; sabe que su vida es corta, por lo que a cualquier precio trata de obtenerlos. Ceguera que inexorablemente lo está empujando hacia el abismo por el peligro que encierra el adelanto técnico actual de la humanidad que está llegando a una etapa peligrosa. Hoy día ni el fabricante de armamentos ni los distribuidores tienen la vida asegurada, sin embargo nada se les ocurre para reemplazar esta forma de hacer fortuna, ya vendiendo armas o apoderándose de zonas de influencia comercial o de producción por el contrario siguen fabricando armas de todo tipo. Esta idea es para levantar la iniciativa en los trabajadores chilenos y en todos los trabajadores de otros países que estén en similares condiciones, abriendo un campo insospechado de mercados con la nueva inversión de una pequeña parte de sus salarios, apartando a un lado con toda energía la falsa distribución y dirección.

Para barajar con éxito los golpes que nos vienen de todas partes y no nos hieran o nos aplasten los trabajadores debemos estar preocupados que estamos viviendo una época donde la maldad, la ambición y la incomprensión se están enseñoreando. Es por esta razón que pongo en alerta a los trabajadores; en este período de transición que estamos viviendo deben poner atención en todas direcciones si quieren salir del estado actual de tiradores de la carreta.

## Llamado de hermandad a los trabajadores de Latinoamérica. Resumen y últimas observaciones para los trabajadores. Un detalle acabado de este trabajo.

Existe la posibilidad de que este trabajo llegue a las manos de los trabajadores de los pueblos hermanos de Hispanoamérica que viven una vida similar a Chile, sobre todo nuestros hermanos del Norte, Perú y Bolivia, que en el pasado tuvieron sus diferencias con Chile. A los trabajadores de Bolivia la propaganda les dice: "Teniendo una salida al mar a través del territorio de Chile, Bolivia levantaría inmediatamente el nivel de vida". ¡Mentira! Les pasaría como a nosotros los chilenos con el salitre, el cobre, el petróleo, la celulosa y el azúcar; hay mejoramiento para unos pocos y la mayoría sigue marcando el paso.

En cambio si los trabajadores intercambiaran delegaciones que debatieran con altura de mira temas económicos, culturales y trabajo técnico, con toda seguridad habrían posibilidades de progreso, ya que los trabajadores no tienen intereses creados que defender. Este pensamiento de amistad, entendimiento y cooperación entre trabajadores, harían más por el bienestar y la independencia económica de la hermandad que todos los políticos y catedráticos juntos.

Estas ideas que voy a plantear aquí son exclusivamente personales, no teniendo influencia extraña de ninguna especie. Hago esta aclaración para evitar que más tarde pueda producirse algún mal entendido que tergiverse su interpretación, ni que sienta adversidad hacia el pueblo Argentino, que con seguridad nada tiene que ver con este problema.

Los gobernantes de Perú y Bolivia debieran ver con clara visión el futuro de sus respectivos pueblos; me refiero a la pretensión de liderato que desde muchos años, llevan bajo el per

de los gobernantes de la República Argentina. Para que los pueblos de Perú y Bolivia sigan avanzando hacia el progreso en nuestra libertad, Chile debe seguir en el pie en que se encuentra, es decir, en condiciones favorables en su defensa en cualquier contingencia bélica. Si Chile perdiera esta posición favorable, los más perjudicados con la nueva situación serían Chile, Perú y Bolivia.

Bolivia en mayor grado sería dañada, porque nada ni nadie sujetaría a la Argentina para declararse y accionar como una nueva gran potencia de la América del Sur, dejando de envidiar a su vecino el coloso Brasil. Este gran país, tenga el gobierno que tenga siempre a través de su historia ha estado alerta a esta emergencia.

Al hablarle así a los trabajadores de Bolivia no es el sentido egoísta de ser chileno, porque según mis sentimientos, guardando las reservas del caso debiéramos sentir la realidad de ser hermanos. Mi duda consiste en la diferencia y composición étnica y el atraso social y económico comparándolo con el de Argentina que la avasallaría en un tiempo relativamente corto. Y aunque por cierto no fuera de nuestro agrado entraríamos a la órbita Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela. Estas tres últimas naciones en menor grado, pero, se verían obligadas a empujar el carro. Esto no quiere decir que Argentina tuviera necesidad de una ocupación militar, pero con la prepotencia acostumbrada, más las ventajas de los demás aspectos sería más que suficiente para hacer imperar su dominio.

Chile en este caso no pide ayuda, sino comprensión, que su causa es la causa de los pueblos nombrados, los trabajadores en todo momento debemos tener en cuenta que nada hay más odioso que la intervención de otros pueblos, en nuestros asuntos. Para dar principio a esta hermandad los trabajadores deben conocerse y alternar en estos problemas dejando de lado los intereses egoístas, buscando un amplio entendimiento en todos sus aspectos para planificar ideas y proyectos presentándolos para su estudio a sus respectivos gobiernos para crear nuevas fuentes de trabajo y darle impulso y mayor rendimiento a la ocupación de mano de obra que es acumular riquezas aumentando el poder comprador con nuevos consumidores. Mi intención no es lanzar pueblo contra pueblo, sino prevenir los acontecimientos que

pueden venir en el futuro y de inmediato que los sesenta millones de habitantes de estos seis países tengan mayores entradas para utilizar más medios de vida. El juicio lo dejo en manos de los trabajadores de los países hermanos.

Es basatnte sugestivo que Argentina, un país que ocupa el cuarto lugar de extensión territorial en toda América, sin embargo mantiene un clima que periódicamente se encarga de agitar, añejos conflictos, aprovechando y sacando ventaja en momentos difíciles en la historia de Chile.

Ahora son kilómetros cuadrados y derechos inexistentes lo que ambiciona, de un país relativamente pequeño en territorio. Pero lo que realmente busca nuestro vecino no son los kilómetros en sí, sino es acercarse lo más que se pueda al Pacífico y poder dar el zarpazo tanto tiempo anhelado. Chile es un pueblo amante de la paz que odiamos la guerra y la consideramos del crimen de los hombres el más abominable y despreciable, pero no por ello y bien lo saben nuestros vecinos de allende los Andes que no vamos a permitir que nos saquen la casa sin ladrar.

La ambición de conquistar algunos kilómetros estratégicos con la confianza que dá en los dos aspectos de una guerra el mayor número en soldados y armamentos, pero, contra esta seguridad la historia de la humanidad está llena de casos en que la parte pulseada como más débil ha dado vuelta la tortilla y en vez de ganar kilómetros se pierden miles de kilómetros.

Como vengo esclareciendo para estos problemas; muy reciente tenemos un ejemplo, muy a lo vivo, la última guerra Arabe-Israelí, Israel, con un territorio casi desértico, que bien puede caber en un rincón de Chile y con la cuarta parte en habitantes ha venido sosteniendo cruentas guerras con decenas de millones de enemigos, en ambos bandos, han recibido ayuda foráneas embargo, todo ha sido inútil, el éxito siempre ha estado del más pequeño y débil, ¿entonces dónde está el misterio del éxito? para los que creemos y tenemos fe en el cumplimiento del mandato de Jesús que antes de cumplirse los dos mil años, estarían los judíos en Jerusalén, sin olvidar la palabra de Dios ¡Ayúdate que yo te ayudaré! Lo que aclara el misterio del éxito.

El pueblo Israelí, con una voluntad de hierro y una gigantesca fe puesta en esa pequeña yesca que es su territorio, ha

hecho de él un hermoso y a la vez un recio vergel, estos hechos confirman una vez más, que la unión hace la fuerza siempre que se está preparado para ello, si los pueblos Arabes estuvieran preparados con seguridad habrían presionado sin violencia a sus gobiernos para buscar por medio de negociaciones la Paz con Israél, cediendo la mitad de las partes desérticas en disputa con la condición, que la cooperación técnica y el empuje Israelí la entregara, el desierto convertido en un campo florecente y productivo, una vez que esas decenas de millones de Arabes dejaran de ser azuzados por los famosos líderes y sus compinches, "los mercaderes de la muerte" cooperando leal e inteligentemente con el pueblo de Israel, el Medio y el Cercano Oriente volverían a hacer para nuestro mundo lo que fue hace más de mil años.

Para darle salida a estos graves e interesantes problemas está la idea central de este trabajo, un pueblo débil económicamente, nunca puede tener una defensa eficiente, y si tiene un pueblo falto de cultura, poco responsable y por añadidura sin los medios adecuados para vivir una vida humana aunque posea montañas de cobre, de hierro y lenos de petróleo jamás jamás, tendrá una economía sana y próspera sino que una economía egoísta y tenebrosa, esta es la razón, para que piensen que la única salida honorable y positiva que tienen los trabajadores son los Círculos Culturales, en la forma ideada en este trabajo, porque su creación costará el sudor directo del trabajador, ningún individuo ni fuerzas extrañas no estará ni estarán dando nada, ni será aceptado el Liderazgo pomposo y omnímodo, sólo habrá comprensión y una sana y positiva disciplina.

La vieja tendencia de los Gobiernos de países de Latinoamérica de mantener latente la rivalidad armamentista, lo que no se compadece con las lamentaciones de queja por el mercado desnivel económico con los países altamente desarrollados, por lo tanto los gobiernos debido a esta tensión tienen que aplazar o renunciar de llevar adelante obras de distinta índole de progreso, perjudicando y ahondando las dificultades económicas de los trabajadores de los respectivos países. Las economías desarrolladas pueden con éxito atender y obtener al mismo tiempo un superávit económico-industrial y el aumento intensivo de las fuerzas armadas sin que tiemble el engranaje gubernativo del país. En

cambio un país subdesarrollado para mantener un ritmo de Bienestar, tiene que estrechar a su pueblo más allá de lo prudencial. Esta reflexión no vá en perjuicio de las fuerzas armadas, porque no concibo un país sin fuerzas armadas eficientes. Lo que parece una contradicción no lo es. Voy a explicarme: si no existiera el militarismo matonesco los países que tienen una economía en transición al llegar a un acuerdo para controlar los armamentos tomando en cuesta que se están descubriendo y adoptando nuevos dispositivos para la guerra, por ejemplo para simplificar las cosas si se necesitan diez unidades con eficiente armamento para mantener en pie satisfactorio la defensa nacional, no se van a adquirir para veinte o treinta unidades, por lo tanto practicando una política, dentro de las posibilidades agilizadas con conceptos de acuerdo a la hora en que vivimos pasaríamos de economía débil a una economía capaz de dar relativamente las satisfacciones que dan a sus pueblos economías altamente desarrolladas. Con este entendimiento entre los gobiernos y gobernados los pueblos de hispanoamérica en pocos años llegarían relativamente a dialogar en un mismo terreno con las grandes potencias industrializadas. ¿Se puede honestamente negar esta posibilidad;

Para hacer esta posibilidad una realidad debemos encaminar nuestra mentalidad a estudiar ciertos detalles. El por qué el pueblo norteamericano siente un marcado desaire hacia el grupo étnico de Latinoamérica que como pueblo también tiene sus cosas feísimas. No puede ser por inferioridad de razas puesto que poco a poco están aceptando al japonés y al chino. Lo que pasa es otra cosa. El norteamericano a pesar de todo es un pueblo vigoroso y trabajador y desde que comienza a estudiar y de generación en generación viene viendo que Latinoamérica es un conglomerado de naciones ricas en recursos naturales. Sin embargo siempre lamentándose y estirando la mano para pedir y por otro lado vociferando la protesta y el insulto, sean los casos justos o injustos. La realidad es que el norteamericano ve en Latinoamérica incapacidad para sacar a su economía del estado caótico y perenne en que se debate y en lo político en la mayoría de los países la no estabilización de sus gobiernos. Es la razón del cambio con el japonés, país de una economía regional que ha dado el salto a una economía competitoria y el gigante

cibido que comienza a despertar y que nadie hasta el momento sabe con qué intención. Ahora bajemos a lo práctico y unos cuatro o cinco amigos en cualquier lugar, sentándonos frente a una mesa, y todos capacitados para pagar el consumo y que se nos ocurra una, dos personas que sabemos que siempre andan con los "pies helados". Seamos francos, ¿nos sentimos bien? Con este simple raciocinio se aclara "el por qué el norteamericano se convierte en yanqui para los pueblos de Latinoamérica".

Para terminar quiero hacer las últimas recomendaciones dando a conocer nuevos hechos y referir casos vividos personalmente. La idea que planteo es para que los trabajadores se interesen en conocer los fenómenos sociales y económicos en la forma más sencilla posible, sin retórica alguna. Dichos fenómenos, debido a su origen son causa de confusión, y al no encontrarle solución por no tener los conocimientos necesarios viene el desaliento y la entrega de la iniciativa a terceros, y por este camino se llega a la errada creencia que el destino está trazado y no hay nada que hacer.

Claro está que para hacer cambiar ese modo equivocado de ver las cosas el trabajador tiene que adquirir ciertos conocimientos que al menos le permitan balbucear en problemas tan importantes como son el económico y el social. Todo esto no se aprende conversando, hay que estudiarlo, es la razón que haya ideado la creación de los Círculos Culturales ya descritos. Quiero aclararle al trabajador con escasa instrucción que no vaya a tomar la palabra estudio como una cosa imposible para él, no se trata de estar sentado en una banca de examen en busca de determinadas notas, sino que es aprender rudimentariamente a conocer los vericuetos de dichos problemas y fenómenos, para, llegado el momento de las discusiones tanto de carácter presupuestario como planteamientos de actividades de trabajo, no estar faltos de mesura y cálculo; para ello es necesario aprender, no hay otra salida, si en realidad queremos ser sinceros con nosotros mismos para no tener siempre una venda en los ojos y seguir sin condiciones en manos de los demagogos.

Tenemos que recordar las enseñanzas y recomendaciones de Cristo, que a pesar del tiempo transcurrido permanecen nuevas, y no como las ideas de los hombres que con el tiempo van quedando inoperantes. "Amaos los unos a los otros"... ¡Qué her-



BIBLIOTECA NACIONAL

mosas palabras! Desgraciadamente el egoísmo y el desamor lo
cen presa fácil del hombre que sólo le permite amar a sus se-
mejantes en dos ocasiones bien marcadas: cuando está atemo-
rizado por el miedo, y a aquellos que están a su lado a su mismo
nivel cultural y económico. Para contrarrestar esta amarga rea-
dad, los conocimientos generales son elementales para con medio
rez buscar soluciones a los problemas ya citados, lo que le per-
mitirá a los trabajadores nivelar en parte su inferioridad social
y económica. No se trata de hacer buenos a todos los trabaja-
dores, sino que actúen como humanos desenvolviéndose con ma-
tura en todos los aspectos dentro de la sociedad a que pertenecen.

Con la venida del cristianismo el hombre tuvo un apreciable cambio dándole un valor nuevo a la vida y distinto modo de ver las cosas, pero, este cambio no ha sido suficiente, su interior ha permanecido maligno y egoísta; una de las causas que el hombre a pesar de dicha influencia todavía esté lejos de alcanzar el significado de las palabras de Cristo, es haberse detenido en creerse civilizado y haber confundido la civilización material con la espiritual; desde luego no se puede negar, en a la vista, materialmente estamos al día en su evolución, en cambio, espiritualmente estamos muy rezagados. Meditemos sin apasionamiento; si fuéramos en realidad hombres civilizados, ¿nos estaríamos asesinando sin miramiento alguno, individual y colectivamente, en la Paz o en la Guerra, abriéndonos el vientre con el mismo placer feroz con que lo hace el tigre con su presa?... El hombre, por el sólo hecho de aglomerarse en las ciudades creyó haber alcanzado la civilización plena, ése fue su grave error; como se consideró realizado no se preocupó más del asunto y siguió viviendo tan bárbaro y cruel como antes de haber fundao las ciudades, preocupándose únicamente de sus necesidades materiales. Muy distinto habría sido si el hombre se hubiera dado cuenta a tiempo de su pequeñez ante el significado de la palabra civilización. Al no haber existido el engaño habría luchado con el mismo ardor que lo hace para conseguir lo material, anteponiéndolo a lo espiritual. Esta definición aclara la contradictoria conducta del hombre en las diferentes manifestaciones de su existencia; por un lado ama, se instruye y se esfuerza en prolongar la vida por el otro, la odia y la destruye matando, esclavizando, humillando, llevando a cabo la equi-

ciación del hombre por el hombre. Estando los trabajadores en posesión de estos conocimientos pueden, con libertad y confianza, emprender la gran y difícil tarea de enmendar en parte este grave error.

Hay que decir una negra verdad: el hombre, aunque salga de nuestras propias filas, una vez obtenido el Don dinero y la cultura, como si fuera una maldición, salvo honrosas excepciones, lo invade una especie de sadismo, y parece gozar que exista el mayor número de infelices desposeídos de todos los recursos. Es la razón porque aconsejo a los trabajadores que se instruyan, adquiriendo conocimientos en temas sociales y económicos, lo que les permitirá no prestarse para la formación de nuevos partidos políticos o agrupaciones donde puedan invertir sus intereses, por las explicaciones ya anotadas a través de este trabajo.

En Chile una parte de los fracasos se deben a que los gobernantes y aquellas personas que han tenido ingerencia directa en la cosa pública en su mayoría no han demostrado interesarse en tomar en cuenta la idiosincracia del chileno. Ya en la colonia los gobernantes o gobernadores españoles tuvieron dificultades para armonizar sus tareas gubernativas debido a ese discordante modo de ser del chileno. El entrecruzamiento de dos razas diferentes, una de ellas dura y soberbia, pero acostumbrada a ser gobernada por un amo, y la otra primitiva e indómita, siempre viviendo una fiera libertad, sin conocer jamás el yugo tirano, este conjunto complementado sólo en el valor; y el coraje, pero diferente en el modo de actuar y pensar, es la controvertida herencia que lleva El Chileno sobre sus espaldas.

El hijo de esta tierra en todos los tiempos no vino a la vida a rendir pleitesía más-allá de lo normal; únicamente en los casos que se siente agradecido al verse bien representado y defendido, por lo tanto no sirve para endiosar más allá de lo racional a líderes, ni mucho menos besar pies y cuerpos sudorosos, no soportando tiranos despóticos que se adueñen de la voluntad de la Nación.

Explotando este sentimiento, los demás se han aprovechado de su ignorancia, causa que le ha impedido captar en los momentos cruciales en la vida de la Nación; primero no defendió a Manuel Rodríguez, y después no le prestó el apoyo necesario al

Presidente Balmaceda, y en nuestro tiempo, mal dirigido y engañándose a sí mismo, eligió Presidente a Carlos Ibáñez.

El trabajador, tanto en lo moral como en lo social y económico, debe luchar con ahinco en suavizar las asperezas del carácter y los prejuicios que menoscaban su dignidad de hombre libre, haciéndose acreedor a una mayor consideración, cuidando su reputación no sólo en las actividades o en compromisos públicos, sino que cuidarse de escandalizar en la vida privada, evitando seguir siendo un manirroto, sin llegar a convertirse en un cochino avaro, formando una familia capacitada para afrontar con holgura los embates de la dura existencia, presentando al Capital un elemento completo consciente de lo que debe dar y lo que a cambio debe recibir.

Tengo que insistir en este punto para que se percate conscientemente no sólo del grueso de los problemas, sino que en todos sus detalles que en conjunto tienen el mismo valor. Para afirmar lo que digo, quiero recordar a los trabajadores que en las pocas industrias grandes del país, donde ganan un salario holgado, ¿cuántos son los que capitalizan? Muy pocos los que después de una larga jornada cuentan con modestos bienes para los últimos años. La mayoría llega al final destrozado, a vivir de una tardía y mezquina pensión. Esta vida, sin tener una meta que conquistar, es lo que solucionarán los Círculos Culturales.

Para evitar confusión no hay que olvidar que Capital es todo medio, llámese moneda metálica o papel, y en trueque artículo u objeto; y quién lo dirige o distribuya, sea individual, colectivo o estatal, en el fondo es Capitalista, es decir hace su papel.

Para la generación actual hay cosas desconocidas; y la pasada que lo vivió no le dio importancia. Me refiero a un hecho que voy a recordar, y que en el fondo es una lección para los trabajadores: Siendo un menor de dieciocho años, participé en mi primera huelga, una gran huelga de la construcción. Desfilamos por las calles céntricas de Santiago y pude ver con facilidad en las caras de los empleados de Banco y del alto Comercio que salían a las aceras al vernos desfilar, el dejo despreciativo y burlón acompañado de comentarios jocosos, haciendo alusión a nuestra humilde condición social y modesto vestuario

Sin embargo, con el correr del tiempo las cosas fueron cambiando y la vida se fue haciendo distinta, y los descendientes de aquellos empleados que se creían plutócratas adoptaron, sin empacho, la actitud y procedimiento de los rotos sucios y subversivos, para pedir más pan. Esto es lo que hay que subrayar: no era más pan lo que obtuvieron, sino que más comodidad y regalías de las que tenían. Esta observación hay que aclararla; el por qué este grupo social, que entró a luchar mucho después está obteniendo en su beneficio toda la capacidad disponible del país. Como vengo repitiendo, tanto en el sector privado como el estatal hay empleados mal rentados por falta de comprensión y distribución, pero es una ínfima minoría. En cambio el trabajador, exceptuando a pequeños sectores, sigue al margen del mínimo de bienestar que necesita un ser humano para vivir. Esta situación se produce porque este grupo social más preparado, hábilmente dejó de lado falsos prejuicios usando con eficacia la huelga, el arma que ayer era exclusividad del "roto desgreñado y piojoso".

Esta aclaración es a modo de aprendizaje para la familia trabajadora, para que se compenetre de que no hay resultado positivo cuando no existe una preparación adecuada y no se posee el mínimo de conocimientos para ventilar las cosas. No hay victoria posible. Sólo se consigue un armisticio desventajoso. Para salir de este tranco los trabajadores van a tener más preocupación y tendrán que desembolsar anualmente una pequeña cantidad de dinero. En cambio si seguimos usando los gritos y la violencia mal empleada, entregando la defensa de los intereses sin exigir responsabilidades efectivas a personas que se llenan la boca con la palabra "trabajo", pero sabemos que jamás han tomado una herramienta en sus manos, tendremos siempre el mismo resultado que hoy lamentamos con el peligro de que entremos a un callejón sin salida y nos pongan un tapón en la boca y una mordaza en las costillas. Para muestra un botón: el salario vital debió ser para los trabajadores y no para el empleado.

En aquella ocasión por medio de una carta le insinué al Ministro de aquella época, señor O'Ryan, la que fue contestada en forma muy atenta, pero sin resultado positivo. En este hecho se ve claro lo negativo cuando los trabajadores no intervienen directamente en defensa de sus intereses, puesto que al tener

un salario vital; automáticamente el empleado tiene que pensar de un mayor sueldo, sería absurdo pensar de otro modo, y se tendría hoy el ofensivo, grotesco y falso salario mínimo actual que alcanza para los gastos de una persona ¿Y cuando hay familia?... A temprana edad tiene que prostituirla: los hijos hombres a efectuar trabajos humillantes que en la mayoría de los casos desembocan en la delincuencia; y las niñas a tabajar en casas particulares, donde debido a su corta edad en varios casos, haciendo la salvedad de rigor donde hay una alta moral, son seducidas por el "caballero o los hijos del "caballero". Y ya sabemos la reacción de la señora en los casos relacionados con los hijos hombres: "vista gorda"; y antes que las cosas lleguen a su límite, con cualquier pretexto, el despido; y cuando alguna amiga nota la ausencia, la respuesta es: "—Oye, no preguntes nada, fíjate que estaba viendo cosas raras; no debí ocupar a esa muchacha. Desde que nacen vienen con la maldad—..." La amiga comprensiva: Es verdad oye, siempre estas cuestiones son un problema..." Y punto.

Y todo porque no hay trabajo para todos con salario humano. Es verdad que hay trabajadores que merecen el calificativo de sinverguenzas; pudiendo evitar estas humillaciones no lo hacen, dominados por los vicios. Por lo tanto, la obligación es hacerse un concepto distinto de sí mismo del que ha tenido hasta hoy, principiando por borrar todo resabio social que ha venido sufriendo desde siglos, motejado desdeñosamente de populacho, chusma y bajo pueblo, buscando una férrea unión en el pensar y en lo material, formándose una propia personalidad.

No me canso de repetirlo, no hay emancipación posible mientras no se tome en serio estos pequeños y grandes detalles que han sido, aunque parezca mentira, la causa principal de que el trabajador todavía no pueda conseguir sus justas reivindicaciones. Este concepto tiene que adentrarse en los trabajadores para que puedan ver en estos detalles un proceso natural en todos sus aspectos.

Un ejemplo: fabricamos cualquier objeto, ya sea de madera, piedra, metal o greda, y le damos una terminación sin entusiasmo ni honradez. No le sacaremos la utilidad que necesitamos para vivir. El mismo proceso es aplicable a la vida del trabajador sino ordena sus costumbres, tratando de ser responsable en la

mayoría de sus actos. Al formar una familia según sea su proceder es lo que recibirá de ella; amor o indiferencia. Esto no quiere decir que el trabajador se va a convertir en un modelo y puritano jefe de familia, ni que su vida privada va a ser investigada; la solución la darán los Círculos Culturales, donde con el dominio de sí mismo y con plena libertad hará y actuará según sean sus deseos, y por primera vez aspirará a pleno pulmón la resbaladiza palabra libertad, cobijándose al amparo de la Constitución Política del Estado, teniendo al alcance de su mano todas las prerrogativas a que tiene derecho todo trabajador que se considere libre al sentirse hijo de Dios como cualquier otro sin ninguna presión.

Las generaciones venideras aprovecharán al máximo las facilidades que proporcionarán los Círculos en cultura y conocimientos. No se puede ir a ninguna parte si el trabajador sigue pensando como si lo hiciera en forma inconsciente y tuviera la creencia que por el solo hecho de ser un hombre de trabajo puede ser grosero en el hablar y tener la triste franquicia de mostrar sin ruborizarse, a quien quiera ver y oír, sus vergonzosos vicios y la miseria material y moral que por desgracia ronda en la familia trabajadora.

Cambiando los conceptos, esta deplorable realidad será el acicate que empujará a la lucha a las futuras generaciones de trabajadores que destacarán con firmeza lo necesario e imprescindible que significa el aporte del trabajador en la vida y progreso de una Nación. Formando este concepto de sí mismo, desaparecerá el complejo de inferioridad; la delicaeza y el cuidado personal vendrán por sí solos, lanzando al pasado el residuo de las malas y feas costumbres.

Los Círculos Culturales serán levantados con el empuje y entusiasmo de los trabajadores. Será un deleite para ellos verlos convertidos en modestos templos de sabiduría y sentir en sus pechos que la obra que está frente a sus ojos es obra de ellos mismos y que la inversión es su propio sudor. Dentro de esta realidad viviremos en una sociedad que nos pertenecerá plenamente y los hechos tendrán una apreciación cierta.

Voy a citar casos donde las cosas parece que no lo fueran y los hechos no fueran hechos: digo más atrás que el poder económico del fisco es administrativo; que el tesoro acumulado es


BIBLIOTECA NACIONAL ARCHIVO CHILENO

el fruto de toda la colectividad, no digo contribuyente porque puede dar lugar a equivocaciones. El trabajador que no tenga bienes de ninguna especie también es contribuyente activo: todos los objetos que adquiere para su uso y consumo y habitaciones, pagan impuestos. Las personas que mueven las actividades de papá fisco en el hecho no producen riqueza directa, su labor se limita a mantener, recibir y distribuir la riqueza producida.

Sin embargo, esto no impide a estas personas apropiarse exclusivamente del título de servidores del Estado, y como actúan buscando toda clase de mejoramientos, aunque sea en algunos casos en desmedro del resto de la colectividad, y dicen: "—Hemos estado treinta o treinta y cinco años dando lo mejor de nuestras vidas al Estado." ¿Y los que trabajamos, no hacemos lo mismo hasta el fin de nuestras vidas, con verdadero sacrificio, sin tener en cuenta utilidades a la vista...?

En una palabra, todos somos servidores del Estado, por lo tanto los privilegios y distingos no deben existir. Este mal entendido trae el fracaso de los gobiernos al considerar servidores del Estado solamente aquellos que están directamente a su servicio.

Ahora, pongamos los puntos sobre las íes. Los servidores del Estado, a excepción de la Compañía de Petróleo y algunos otros grupos de producción, no producen riqueza directa. Entonces habría que preguntarse ¿se puede cosechar y repartir la cosecha sin haber antes sembrado?... Este contrasentido obliga a crear una riqueza artificial para atender las exigencias de estos servidores. Como es lógico, esta determinación provoca la desvalorización de la moneda, lo que acarrea el alza de los precios, lo que a su vez desencadena el descontento general. Esto no quiere decir, y lo repito, que esté en contra de estos servidores, sin duda muy respetables, y que desconozca sus aspiraciones económicas, ni que ignore que hay servidores mal rentados y que tienen sobrada razón para luchar por un mejoramiento, sino que hay una mayoría que goza de rentas que en un país de economía tambaleante es un derroche; y subleva verlos con la ferocidad que piden más. Por esta verdad hago hincapié en situación contraria a toda economía y producción. Hay que buscar por todos los medios las fuentes de trabajo y acelerar la producción, repartiendo con equidad la capacidad productora con relativa justicia.

Una persona sin trabajo, como es corriente en cualquier pobre del territorio nacional, enferma y va en busca del médico, como es lógico tiene su libreta atrasada. Llega al hospital y le cobran más de setenta escudos diarios: ésto llama a escándalo o a risa, cualquiera de las dos cosas. Para que no muera lo atienden, pero primero lo pasan por las humillaciones y bajezas que sólo una persona destrozada puede soportar. Se hacen distintos comentarios, pero nadie se atreve a tocar algunos de los causales de esta aberración. El gremio médico es tan respetable, ¿quién puede meter la nariz? Un médico gana en una hora lo que gana ese infeliz en un mes, cuando llega a trabajar.

La pregunta viene como anillo al dedo, ¿qué clase de Democracia y cuál es la libertad de que gozamos los trabajadores chilenos? La Constitución Política reza más o menos en sus puntos principales: "Todos los chilenos son iguales ante la ley y pueden gozar y ejercer con plena autoridad y libertad todos los derechos de la ciudadanía". En teoría y en el papel, aceptado, pero en la práctica hay que hacer múltiples excepciones que desnaturalizan aquella afirmación. Tal vez en Latinoamérica, Chile sea el país donde hay más libertad, también aceptado. ¿Quiénes son en Chile los que gritan a todos los vientos las bondades de la Democracia y de la libertad?, ¡Todos aquellos que pueden hacer, gozar y ejercer lo que en libertad está vedado para los trabajadores!

Voy a ser lo más breve posible al citar los hechos para no alargar demasiado el tema. La enorme mayoría de los hijos de los trabajadores que son capaces, no pueden recibir una educación técnica superior, habiendo libertad para ello... ¿Cuál es la razón más aceptable que justifique este hecho? Que donde debiera haber no hay escuelas de segunda enseñanza técnica donde el lema democrático para incorporarse a dichas escuelas fuera capacidad, agua, jabón, aguja e hilo.

Una vez egresado y en el terreno de las actividades será tan técnico, tan profesional y tan universitario como aquel que para recibirse contó con todas las prerrogativas que da una holgada situación económica, no quiero decir rica. Por lo tanto, nada quiere decir que haya ido a las aulas con los zapatos con la suela rota, el pantalón con varias anotaciones, la camisa con el cuello

gastado, el vestón con las orrillas raídas y que su familia viva en una humilde vivienda. Precisamente para eso aprovechó haber sido dotado con inteligencia por la naturaleza, para levantar su nivel de vida y el de los suyos.

¿Cuáles son los trabajadores que están en condiciones de darse vacaciones, con viajes lejos del lugar donde trabajan? Contados. ¿Qué probabilidades tiene el trabajador para defenderse con éxito en conflictos o líos con la justicia, al no tener dinero para la defensa? Excepciones.

Por otra parte, tenemos libertad para pararnos a mirar frente a las vitrinas comerciales; vemos las tiendas montadas a todo lujo: hay un "cuantoay". Todo lo que deseamos. Nos mareamos y tropezamos con una zapatería, vemos los zapatos con precios fuera de todo control. Se busca una zapatería que está de acuerdo con un bolsillo modesto. Por un par que debiera costar ochenta escudos le piden ciento sesenta. Si la persona se escandaliza, el empleado le dirá: —Vaya a la zapatería X y el precio subirá en cien escudos. Claro, con una mejor presentación, pero el calzado es el mismo.

Estos desaguisados que aprovecha el capital para llegar impunemente al abuso tolerado. Este camino es seguido por todos los artículos y objetos vendibles, no escapando ni los alimentos, provocando con ello el vicio de hacer perder el valor adquisitivo a la moneda en circulación, dejando a la palabra democracia como una burla grotesca al pueblo.

En la parte cuarta digo que los trabajadores deben luchar porque las condenas en los delitos sean relativamente cortas, pero rodeadas de penas severísimas para contrarrestar esta severidad se va a arrancar de la justicia en sentido mercantil de a tanto la pila. Todo reo contraerá una deuda por una suma adecuada. Una vez cumplida su condena, pagará en estampillas especiales: la deuda será obligatoria, y su valor será repartido entre la justicia para la defensa de los reos y las víctimas necesitadas. Al reo que desea al conseguir su libertad, rehacer su vida por medio del trabajo, se le facilitará ayuda hasta que lo encuentre, dejándole sin vigilancia para no darle dificultades. Toda persona sin recurso tendrá defensa pagada, y no de limosna. Y elegida por él. Por lo tanto desaparecerán para siempre de los labios del pueblo colombiano las frases que a diario tienen que repetir: "Era reo, por

eso hizo de las suyas y se quedó riendo"... Y la otra: "Si el pobre hubiera tenido plata no habría pasado lo que pasó..."

No quiero dejar en el olvido dos de esos pequeños detalles, que de pequeños, son quisquillosos: ¿El por qué el Carabinero no paga su pasaje en los vehículos de la locomoción colectiva? Se persigue con ello darle cierto aire de autoridad con la reacción contradictoria del pueblo chileno. Dicha autoridad sale deteriorada; y la visible alteración de sus nervios; y los comentarios de los pasajeros, y veremos cosa rica. Carabineros es una Institución respetable, nadie lo pone en duda. Sin embargo, no olvidemos que sus componentes son varios miles, y humanamente no se puede pedir lo imposible. No es el caso enumerar todos los detalles, sino limitarse al que estamos tratando. Con frecuencia se ven carabineros sentados, conversando animadamente y en el pasillo señoras con guaguas, ancianos. Si el carabinero pagara su pasaje estos detalles pasarían inadvertidos, puesto que todos los hombres quedarían con iguales obligaciones. También es un abuso que suban a las liebres. Si el Estado subvencionara a los empresarios, mala inversión. El pueblo se sentiría grato si el Fisco diera un adicional al sueldo de carabinero para la locomoción, para así evitar un círculo vicioso; multar al ser sorprendido al carabinero por no pagar y el piloto por no cobrar.

Esto mismo abarca no a un detalle, sino a un problema, como es el traslado de los escolares por la locomoción colectiva. El Fisco se debiera interesar, para solucionarlo, a las escuelas, que a su vez invitarían a los Centros de Padres para planificar la compra de vehículos para el traslado de los escolares, dando dos vueltas para movilizar a los educandos. Los escolares pagarían un óbolo adecuado para contribuir a la mantención de las máquinas y pago a los pilotos. Ellos no estarían de planta, sino que trabajarían a contratos renovables cada sesenta días, con derecho a leyes sociales; estas dos últimas cláusulas son para evitar conflictos que agraven el nuevo servicio. Se dará principio en los Centros urbanos más poblados del país, para terminar en los últimos villorrios. Cualquiera otra solución no será acertada. Ella debe evitar el vejamen que el niño, por su edad, debe estar libre de él. Y el niño, a su vez con sus travesuras e imprudencias propias de su edad, no perturbe la tranquilidad, ni comprometa a los adultos.



BIBLIOTECA NACIONAL

Mi intención es ampliar los temas, uniéndolos, aunque difieran entre sí para llegar en lo posible más adentro en el pensamiento del trabajador chileno. El hombre, por muchas virtudes y capacidades que posea, si no logra ganar o imponer por medio de su compertamiento respeto y consideración dentro del círculo donde vive y actúa, no podrá gozar en su beneficio de sus virtudes y capacidad. Este mismo resultado es aplicable a los grupos sociales, por lo tanto, hay que cambiar en sentido de apreciación para ver y considerar las cosas. No se puede infundir respeto si nos presentamos todos cohibidos, o en forma atrevida y violenta o con ese aspecto de exagerada humildad, sin fuerzas para luchar.

Los trabajadores debemos tener una meta: no aceptar el trato humillante con que nos reciben ciertas personas de otro grupo social por el hecho de ser trabajadores. Vamos a ver al médico, ya sea por el derecho que nos da una ley o porque hemos pagado una suma modesta. Como somos tantos siempre aportamos sumas respetables. Sea hombre o mujer el que entra, el facultativo nos dice:, entra "siéntate", ¿qué tienes?... ¿Por qué usa esa desfachatez? ¿Acaso está haciendo una gauchada gratis?... El personal subalterno, como más ordinario, no se limita a tutear, sino que usa un lenguaje soez y altanero. El modesto carabinero lo hace igual, sin averiguar si la persona a quién está interrogando es persona honesta, dice: "Mira a vos te estoy hablando..."

Este procedimiento, con pequeñas variaciones, es casi general en todas las reparticiones, donde por una u otra causa tiene que acudir la gente del pueblo. Como es lógico, salvo las honrosas excepciones.

Nuestros puntos de vista no los vamos a imponer por medio de la violencia ni el insulto. Tal procedimiento para buscar la debida deferencia para con el hombre de trabajo sería a todas luces contra producente. Pero nadie puede negar la veracidad de lo que anoto. Una vez que el trabajador tenga montado el engranaje que aconseja este trabajo habrá llegado la hora de las reivindicaciones y las responsabilidades y el respeto será mutuo entre todos los grupos sociales.

Los gobernantes de Chile en los tres poderes del Estado que periódicamente se suceden, por lo general son universitarios o egresados de establecimientos de educación superior, sin embargo suceden cosas que no debieran suceder. Se les escapa, o no le dan

importancia a los pequeños grandes detalles. Mientras en la ma-
yoría de los países del orbe sus gobernantes tratan por todos los
medios a su alcance darle realce a la nacionalidad, llegando has-
ta la exageración, lo cual no comparto, en Chile siempre la gen-
te de posición, tanto en lo político o económico ha sido blanda más
allá de lo conveniente en admiración y concesión con el extran-
jero. Tenemos casos palpables: que por unas pocas limosnas per-
mitimos que instituciones respetables o no, en estos casos no in-
teresa, venidas de cualquier país, hagan verdaderas ciudades den-
tro del territorio nacional, provocando incidentes no sólo con la
gente modesta, sino que con las autoridades mismas. ¿Quién no
sabe que nadie da nada por dar, y cuando se recibe debemos cui-
darnos de no dar demasiado?

Para que no se repita aquello de "criar cuervos para que
más tarde nos saquen los ojos" vamos a recordar el caso más re-
ciente en la historia. Es lo que sucedió en la última Guerra Mun-
dial a Holanda, Dinamarca y Noruega con los cuarenta mil ni-
ños alemanes huérfanos, que traidoramente formaron la Quinta
Columna Nazi...

El espíritu de la nacionalidad no se enseñe para alentar-
lo en la ciudadanía solamente con actos cívicos y militares, ni
con relatos históricos, sino que el niño que ya va para adulto cap-
te en todo momento y en cada manifestación el empuje y la de-
cisión de mantener incólume la libertad y la integridad de la Na-
ción en todos sus aspectos.

La venida de extranjeros a Chile no es objetable, siempre
y cuando sean hombres de trabajo, útiles en actividades de es-
fuerzo, y no llenarnos de mercachifles que se incorporen a la na-
cionalidad o que en su defecto vivan como incorporados, evitan-
do con energía la creación de reductos que semejan minorías tan
perjudiciales como lo han sido y lo son para los países que los
tienen. El peligro está en que al principio no molestan estas co-
sas a los miembros de los grupos acomodados, sino que es el hijo
del pueblo el que sufre la prepotencia de esta gente, por estar
frente a ellos, como es obvio, en inferioridad económica, y tener
que ofrecer sus servicios en desventaja. Empeora más las cosas,
la tendencia estúpida de los chilenos con situación holgada que
para congraciarse con los extranjeros y defender su bolsa despres-
tigian a sus connacionales, detallando con entusiasmo sus defec-

tos y vicios, dejándonos en desventaja sin que ellos lo hubieran solicitado.

Otra plaga son los cementerios extranjeros incrustados en los centros urbanos de algunas ciudades del país, impidiendo su normal desarrollo urbanístico, cuando para eso están los cementerios nacionales. Es deprimente oír a los modestos hijos de esta tierra cuando quieren hacer una burla imposible, dicen: —"Con seguridad cuando te mueras te van a enterrar en el cementerio de tal nacionalidad". Lo dicen como si estuvieran burlándose, al verlos escurrirse como ratas ante las propiedades o individuos extranjeros.

Las salitreras, los grandes minerales eran hace cuarenta años pequeños estados dentro del Estado. Con la tenacidad del trabajador muchas veces, defendiéndose con los puños del puntapié aleve, en otras ocasiones, con la decisión de hacerse respetar, de lo cual fui testigo y protagonista, se ha tenido que imponer lento, pero con paso firme. Debido a esta actitud del trabajador hoy día estos establecimientos mineros dejan en claro que la faena es extranjera pero el recinto es Chile, como debió ser siempre.

Debemos por todos los medios desterrar el pesimismo entre los trabajadores: que el destino no los tiene marcados para estar siempre a las plantas de los amos. Somos un pueblo que amamos la libertad, que el mestizaje no ha podido borrar. Para defender esta libertad los Círculos Culturales nos darán armas para controlar a aquéllas que en su mayoría nadie los llama y que con toda pechuga se toman la representación y la defensa de los trabajadores. Este es el punto peligroso aunque los trabajadores no van a luchar en su contra, sólo van a perder la tutela de seguir llevando de la mano a los trabajadores.

Pido nuevamente al lector que lea cada línea con detenimiento, para estar alerta, ya que los afectados se echarán encima como cuervos para decirles a los trabajadores: "este es un nuevo pope ruso", que pasándose por revolucionario era un enviado del Zar de Rusia, es decir, un nuevo Krumiro, mandado por la reacción para dividir a los trabajadores. Sin embargo, el lector no encontrará, revisando frase por frase, renglón por renglón, nada que aconseje o provoque división en la familia trabajadora, al contrario, encontrará unión. No sólo unión grande por su número, sino que una unión grande en todos sus aspectos: mente

para abordar los problemas, conocimientos técnicos, una elemental cultura general y sentido nuevo en el camino a seguir. No aconsejo división. No se trata de la vieja treta con pretensiones de emancipar a los trabajadores formando nuevos partidos políticos, emancipación que no llegará jamás por ese camino repetidamente. Por lo tanto, no habrá peligro que se formen líderes o ídolos, existirían, como es normal, los representantes de los trabajadores fuera de los Círculos Culturales.

Entiéndase bien, en ningún momento los trabajadores van a dejar de tener cuando lo deseen, ideas y partidos políticos, lo que se establece es que los intereses de los partidos no podrán ser debatidos dentro de los Círculos; este es el único procedimiento para que este trabajo no degenere en un vulgar fraude.

Así se mantendrá incólume la conciencia de sentirse y saberse trabajador, capaz como individuo y como grupo social; de trazarse el camino en busca de un porvenir mejor; abandonando todo prejuicio de inferioridad; dándose cabal cuenta de que dentro de su modestia y humildad hay que ser importante e imprescindible como cualquier otro miembro de la colectividad, en la producción y en la economía, lo que forma los pilares de la palabra progreso en todas las naciones. Esta no es una afirmación arrojadiza, ¿puede un ingeniero, un arquitecto, un empresario industrial llevar a cabo, por sí solo, sus proyectos, sin la cooperación del más modesto trabajador...?

Desde que se entablaron las luchas sociales en busca de un mundo mejor para los trabajadores, se les ha dicho y enseñado que hay un solo culpable, y ese culpable se llama "El Capitalismo" derivación del capital, causa de su paupérrima condición en todos los aspectos de la vida. Doctrina engañosa que ha permitido que el trabajador permanezca al margen del beneficio cultural, social y económico, no sólo de lo que representa dentro de la Nación, sino que de los grandes acontecimientos mundiales que le atañen directamente. Digo engañosa no porque sea falsa, sino porque es una verdad poco más de media. Es culpable en un sesenta por ciento; el otro cuarenta de culpabilidad corre por cuenta de los trabajadores, por haber creído que el hecho de estar en el último escalón de la escalera social era una razón para tener la mollera llena de aserrín, y ser incapaces de formarse un criterio propio que les permita actuar y deliberar sin desven-

raja con los demás grupos sociales. Esta inercia mental, en parte involuntaria, es la que tiene aplastado individual y colectivamente al trabajador. Es lo mismo que nos encontráramos frente a frente, sin escapatoria, con un enemigo superior y nos entregáramos sin luchar a sabiendas que nos iba la vida, como un cordero, o nos encontráramos ante un empresario, o cualquier superior, y nos consideráramos un insecto. Si una persona de categoría tiene o se gana la vida con facilidad, viviendo con toda comodidad, no es menos cierto que el trabajador, aunque con más sacrificio y menos resultado, es capaz de ganarse el pan y tener un rincón para su familia. Eso basta para no considerarse un animal de carga, estando a un paso de la plataforma para dar el impulso hacia arriba.

Los trabajadores tenemos la ventaja de ser el mayor número, ventaja que hasta hoy ha sido desventaja, porque siendo los más, mayor es la tarea para unirnos; inconveniente que tendrá solución una vez aprovechada la ley Autónoma que representa la idea principal de este trabajo: la creación de los Círculos Culturales. Cumplido el plazo de la recaudación, y puesto en marcha el plan de trabajo, construídos y echados andar los Círculos Culturales, las nuevas generaciones de trabajadores marcharán unidas como dentro de un crisol, porque no habrá temor de ambición de individuos ni grupos; sólo pesará el limpio interés de la Nación, porque dentro de los Círculos funcionará constantemente la escobilla del limpia parabrisas para evitar la contaminación corruptora.

Cuando una obra sea terminada, puede ser una doble vía ferroviaria. Un puente, un camino, un edificio de utilidad pública, una obra de regadío o de esparcimiento, financiada con la nueva ley que será el dinero, es decir, el sudor del hombre de trabajo, no llevará la inscripción acostumbrada en estos casos: "Esta obra fue construida en la fecha x, en la Administración del Excelentísimo señor tal...", sino que será esculpida en piedra la siguiente inscripción: "Esta obra fue construida en fecha y año x, con el esfuerzo y el dinero de los Trabajadores Chilenos, para el bien y la grandeza de la Patria". Esto demostrará que el pueblo de esta tierra puede emanciparse, sin ser acompañado de seudos padrinos.

Como lo explico antes, solamente para esta materia los tra-
bajadores pedirán una ley Autónoma. Para las otras insinuacio-
nes se luchará para que lleguen a ser leyes, consiguiendo su apro-
bación por las vías legales acostumbradas. La diferencia estará
en que esta ley especial contará con la prerrogativas que da la
Autonomía. Todo lo que encierra esta idea está al alcance y
dentro de la capacidad de los trabajadores, siempre que se despo-
je de todas aquellas costumbres torpes y falsas, que por desgra-
cia lo acompañan en la vida; destruyendo ese falso concepto de
virilidad y hombría. ¿Es hombre aquel que con motivo o sin él,
golpea a su compañera, escandalizando y desorientando a la fami-
lia? ¿El que rompe las pocas cosas que hay en la casa? ¿El que
bebe hasta perder la noción de las cosas? ¿El qué por conde-
cender y por temor de aparecer como un calzoniado, gasta to-
talmente su sueldo, y por esta conducta obliga a su mujer para
que el vecino o el amigo comience a sufragar los gastos, y después
a prepararse a recibir los golpes en la nuca?; Queda el de malos
instintos, que para dárselas de guapo, sin grandes motivos, saca
revólver o el puñal, y a mansalva asesina al amigo o compa-
ñero... Estos errados conceptos de virilidad y la hombría, a excep-
ción del último, son hijos de la ignorancia en que ha vivido el
trabajador, y el último, simplemente la conducta del bruto de
malos instintos. El verdadero concepto de la virilidad y hom-
bría es sílaba trás sílaba todo lo contrario de lo descrito. Para
eso Dios dio al hombre sus puños; para que en tiempos de Paz
lave cualquier afrenta que se produzca, pero no llegar al golpe
aleve, salvo el caso que se trate de la defensa propia y esté en
juego la vida. ¿Con estos hombres que piensan así y llevan bajo
el poncho este bagaje de ignorancia y brutalidad puede el grupo
de los trabajadores levantar de verdad la cerviz? ¡Imposible!,
¡es como pedirle peras al olmo!

Por esta verdad desde joven fui un convencido que para
llegar a la meta había que principiar desde abajo, como todas
las cosas. Primero enseñar para que sea un trabajador y no pa-
ra que deje de serlo; ejercicio que estará bajo la responsabilidad
de los Círculos Culturales. Este pensamiento puede ser tergiver-
sado por algún demagogo y acusar que mi intención es poner
cortapisa al trabajador para que no llegue a la enseñanza de la
Educación Superior o a la Universidad. Jamás habrá en mi in-

sención mezquindad, sólo se trata de lo que todos sabemos, que la inmensa mayoría de los trabajadores, por diferentes motivos, no llegarán a conseguir la alta educación. Lo demás es burdo engaño.

Mi intención es subsanar esta dificultad dándole al trabajador la confianza para adquirir los conocimientos que están a su alcance, para que en ningún momento se sienta en estado de inferioridad ante los demás hombres, sea cualquiera la situación de aquellos. Se comprende que guardando la compostura debida, no olvidando que el hombre que posee la riqueza, ya sea empresario, rentista, agricultor, profesional o político, en su mayoría son hombres duchos y de la cuchara dura, con vastos conocimientos e intuición que les permite dominar y sacar el mayor provecho de las cosas. A esta gente la familia trabajadora le pone al frente hombres ingenuos, sin el saber necesario para enfrentar con éxito al capital, invadido en una parte apreciable de vicios resabios perniciosos con el agravante de creerse la muerte, siendo por esta causa fácil presa de la propaganda y el azuzamiento demagógico. A los representantes del capital hay que enfrentarlos con hombres de trabajo, seguros de sí mismos, y de saber y conocer la responsabilidad en sus dos direcciones, desterrando para siempre de su mente aquello de: "sí, compañero, todo está muy bien y le comprendo lo que usted quiere decir, pero si todos fuéramos como usted dice el mundo no sería mundo siendo todos iguales: yo le diré una cosa: sea como sea y diga lo que diga, siempre iremos presos... ja, ja, ja,". Con esta sentencia preñada de ignorante pesimismo creen de buena fe haber solucionado el problema.

El error que sufre el trabajador es que no se trata que sean todos iguales, sino que actúen todos iguales. Por lo demás, seguirán siendo desiguales y pensando diferente. Pero actuarán todos iguales en lo relacionado con lo social y económico en conservación y vigilancia de la familia bien plantada moralmente sin este requisito es poco menos que imposible ganarle la guerra al Capital. Ganar batallas aisladas, a la larga son victorias a lo Pirro. El Capital siempre tendrá la fórmula y al alcance de su mano el ropaje adecuado para salir victorioso.

Mientras al Capitalismo no se le ponga una barrera efectiva seguirá jugando a la inflación, aunque los menos afortunados sis-

fatalmente caigan en el juego y los trabajadores sigamos sufrien-
do los azotes. Impondrán sus órdenes e intereses, por lo tanto no
seguimos los trabajadores pensando como si nuestras mentes fue-
ran gemelas del amigo mono. No conozco, desde luego, ningún
país socialista. Aventurado y poco serio sería hacer comparación
con la situación de los trabajadores chilenos y la vida que llevan
los trabajadores de esos países, que deben vivir mejor, no lo
pongo en duda; pero de lo que estoy seguro es que siguen sien-
do un número con más pan, pero sin ser consultados para nada
y en estricta disciplina. Y todo a costa de varios metros cúbicos
de sangre. Se ve claro que el precio que se paga es alto, y lo que
se consigue, si lo analizamos desde el punto de vista chileno, es
bastante poco. A este resultado se llega por no luchar con el Ca-
pital con sus mismas armas, y se produce el fenómeno que cam-
biamos un amo por otro amo, desde luego más inteligente y más
duro y conociéndonos mejor que el anterior.

Es interesante averiguar si los países altamente desarrolla-
dos, con un nivel satisfactorio de vida, lo han conseguido con
algún tesoro caído de Marte, o con apretones de manos, con bue-
nas y abundantes comidas, con discursos académicos y patriotas
o a gritos y denuestos, lanzamientos de tinteros, congresos y con-
venciones a granel y reuniones a alto nivel por el otro lado, ba-
rajando diatriba recíproca desde la prensa hablada y escrita, y
sacrificando víctimas inocentes... No se necesita ser muy despier-
to para comprender que con ninguno de estos procedimientos han
llegado a la solvencia económica que tienen. No hay duda que
también especulan, extorsionan, presionan y ablandan con su oro
a los pueblos subdesarrollados, pero no es menos cierto que la
base principal de su éxito se debe a que su pueblo es inmensa-
mente esforzado y trabajador.

Para denunciar este círculo vicioso los trabajadores levanta-
rán los Círculos Culturales; hágase la propaganda que se haga y
los demagogos pronuncien pomposos discursos y hagan asom-
brantes declaraciones, una vez creados los Círculos Culturales ha-
rán el trabajo del cedazo para buscar lo verdadero en tanto deta-
lle beneficioso y adquirir vastos conocimientos para saber inter-
pretar las cosas y defenderse de tanto "bla, bla, bla", siendo lo
más interesante corregir sus propios errores y tener más lucidez
en sus apreciaciones.

Hay un conglomerado del pueblo chileno que los propios trabajadores miran despectivamente, me refiero a los araucanos. Es corriente oír decir al referirse a ellos "los indios". Si estuviéramos en la India nada habría que objetar, pero aquí en Chile es un insulto gratuito, por no ser hijos del gran país hindú. Esta gente es una reserva de valor en caso de peligro; raza viril y resistente que no tiene de que avergonzarse donde, permanece pura, no conoce el asqueroso papel de pasarse al otro equipo. ¿Podemos nosotros decir otro tanto? "Difícil, muy difícil". Por lo tanto debe desaparecer de nuestra legislación los actuales juzgados de indios, cambiándolos por Juzgados de araucanos. Con sentido más humano, como se ve es bastante fácil; cuando hay comprensión la solución cambia la ofensa por la consideración.

Siguiendo con estos comentarios, recuerdo una anécdota que pasé cuando era un trabajador joven. No me consideraba que dominaba el oficio que estaba aprendiendo. Trabajaba con un maestro muy competente de apellido Montero. Dicho maestro estaba haciendo un trabajo en la parte alta de Santiago a un miembro linajudo de la sociedad, que se había educado en Francia (París), permaneciendo la mayor parte de su vida en Europa, por lo tanto ignorando a sus compatriotas. El maestro enfermó, y tuve que reemplazarlo. No estaba seguro de hacer bien las cosas: el trabajo era difícil. El arreglo de la casa era debido a que se iba a efectuar una fiesta. Tuve la suerte de acertar en la ejecución del trabajo. En dicha casa tenían un joven mayordomo de casa grande; su nombre era Pascual, por cariño le llamaban Pascualito, con el cual nos entendíamos muy bien. A mitad de la penúltima semana para terminar vino el matrimonio a ver el estado en que estaba el trabajo. El día anterior Pascualito me dijo; "no se sienta mal por lo que voy a decirle; mañana viene el Caballero y la Señora, avisaron ayer. El Caballero cuando viene no habla con nadie que no tenga recién cortada la barba: en una ocasión mandó al Ministro (Administrador) que fuera a cortársela..." Para continuar conversando, contesté, sin ningún enojo: "Pascualito, por costumbre, como Ud. se habrá dado cuenta, me afeito dos veces a la semana, ahora que usted me cuenta esto, no lo voy a hacer hasta que ellos se vayan..." Me contestó: "Bueno, yo lo hago para que usted no pase un mal rato". "Pascualito, él no me puede obligar porque yo no estoy a su servicio. Lo único que

puede hacer es despedirme, y en ese caso lo prefiero, tengo pen-
sado portarme bien en todo lo que pueda, a propósito, hice la
promesa si hago el Servicio Militar (no salí llamado) y me man-
dan a lustrarle las botas a los oficiales prefiero que me den de pa-
los y me pongan a pan y agua. Usted me ha visto en estos dos
meses: soy tranquilo y ordenado, pero tengo mis cosas".

El hall era inmenso y la señora desde que entró demostró su agrado por el trabajo que estaba realizando, manifestándole su satisfacción al caballero, que era de elevadísima estatura. Este nada contestaba, sino que avanzaba por el medio del hall, paso a paso, en la dirección que me encontraba, sin dejar de mirarme. Como yo estaba advertido, no bajé la vista. Al llegar a mi lado, sin dejar de mirarme en una forma muy particular, me saludó me dijo en tono seco y cortante: "Maestro, parece que la señora está contenta con su trabajo". "Así parece, lo que me llena de satisfacción, señor". Una media vuelta y un fuerte taconazo fue la respuesta, después sólo me entendí con la señora.

El caballero adivinó mi estado de ánimo, y tal vez porque la señora no le reprochara, por el compromiso que tenían por delante, nada me dijo. Con el rabillo del ojo veía a Pascualito detrás de las gruesas cortinas, tal vez esperando ver lo que él creyó una batalla campal, sin embargo, quedó defraudado, y para él fue una sorpresa... Nadie, por muy hispánico que sea va a sostener que este temperamento del chileno es todo español y nada de araucano.

Mi intención al hacer estos recuerdos es hacerles ver a los trabajadores que, preparándose, cultivándose dentro de los medios a su alcance pueden enfrentar e infundir respeto y consideración a los demás grupos sociales, sin tener necesidad para ello de recurrir a los gritos, ni destruir la propiedad ajena; sin guerrillas, ni con los cavernarios actos del terrorismo. Y lo principal: evitamos que se críen cuervos en nuestro propio nido.

No quiero dejar en el tintero dos razonamientos muy antiguos en mí. Exponerlos a los trabajadores no tiene otro alcance que darle ensanche a su entendimiento en todas direcciones, por lo tanto, no busco polémicas, ni mi intención es atacar ni ofender a fuerzas determinadas, sino que buscar la realidad para el mayor entendimiento.



BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

Siempre pienso que el hombre, si hubiera seguido más de cerca las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, tendría un ciento por ciento más de civilización que la que tiene actualmente. Este avance no fue posible por el mismo fenómeno que se produjo entre los chilenos después de la batalla de Chacabuco, de nuestra Independencia: al día siguiente, los realistas amanecieron todos patriotas, pero sus corazones siguieron siendo realistas y sus cerebros pensando como realistas hasta los días de hoy.

Así aconteció también en aquel tiempo: el Cristianismo inundó al mundo de aquella época, a pesar de la feroz represión de sus enemigos. Al Imperio Romano, ante esta realidad, no le quedó otra alternativa que declararse cristiano, pero, ¿sus corazones, sus cerebros, eran cristianos? Ingenuidad es siquiera suponerlo. Para que nos entendamos mejor en este caso, digamos que la Iglesia tenía dos caminos a seguir: (usemos el nombre de la moneda actual), el del escudo y el del centésimo; el uno representando al rico, y el otro al pobre, respectivamente. Jesús recomendó el camino de los centésimos; el pagano con barniz de cristiano, agazapado dentro de la Iglesia, como era lógico, eligió el camino del Escudo. Jesús, buscó para que le acompañará al pobre e ignorante, para darle sabiduría y poder; y no al rico ni al letrado de aquel tiempo. No conociendo la verdadera fe los dominó la ambición del poderío y fue la causa que eligieran el camino del Escudo. Si hubieran elegido el camino de los centésimos habrían recibido la misma y aún mayor ayuda material, porque los pobres son inmensamente más numerosos. El mundo sería amoroso y el hombre, su hijo digno.

Después de San Pedro, el cristianismo tuvo su primer despertar a la realidad en el papado de León XIII, y últimamente, para el bien de los hombres, el advenimiento de Juan XXIII, el Bueno. Este feliz aunque breve acontecimiento, ha venido limpiando de zarza el camino, aunque para ello algunas espinas nos hieran las manos, cumpliendo así el mandato de Jesús a la Iglesia, de seguir el camino de los centésimos, por lo tanto habrá más comprensión para su pueblo.

El otro se refiere a la poderosa secta de la masonería. De ella no conozco nada que no sea a través de los artículos de prensa, que de vez en cuando hacen alusión a sus actividades; y otros comentarios radiales. Con tan pobre información y conocimiento

mal podría hacer crítica, o dar un juicio malo o bueno de los fines que persigue, y la índole de sus actividades. Sólo quiero denunciar un hecho. Al masón universalmente, se le considera la personificación del bien y la sabiduría. En Chile, por décadas, el masón ha tenido en sus manos, y otras veces bajo su influencia, el Gobierno de la República. Sin embargo, la miseria sigue rondando dentro de la Nación; entiéndase bien, digo miseria y no pobreza, que es diferente. Y vemos más adelantos en este último tiempo, sin mínimos para no quedar demasiados rezagados, lo que demuestra simplemente que su protección y cooperación se limita a lo que está dentro de ella y que no es otra cosa que una hermandad reducida a su círculo.

Estas consideraciones vienen a confirmarles a los trabajadores la importancia de esta idea que los invita a luchar por su bienestar con las mismas armas que lo hacen los otros grupos sociales, hasta alcanzar la verdadera libertad, puesto que no va a mejorar a unos pocos. Van a recibir de sus hermanos de grupo, desinteresadamente, unos ayuda económica proporcionada por la acción ennoblecedora del trabajo; y otros recibirán la cultura y conocimientos técnicos que le harán más llevadero y productivo su trabajo. Así ya no habrá tono despectivo para referirse a los trabajadores, perdiendo ésta el interés por las periódicas arengas huecas y las falsas promesas sin sentido práctico, y aquí viene como anillo al dedo la sentencia de Dios: "Ayúdate, que yo te ayudaré", que en buen romance quiere decir: sin vuestro interés e intervención nadie hará para ti las cosas según tu necesidad y deseo.

Tocante a la lucha que los trabajadores tendrán que emprender al propiciar nuevas leyes que no necesitan autonomía nuevamente voy a insistir que, una vez creados los Círculos Culturales, desde ellos saldrán planificados los proyectos para presentarlos a los personeros de los Poderes del Estado, para que legislen sobre dichos proyectos, teniendo prioridad el de la prostitución, para que Chile sea el primer país del orbe que deje en forma absoluta a un lado la hipocresía y el inmundo interés que representa tan deshonesto trabajo, tomándolo el Estado bajo su poder para higienizarlo y controlarlo, evitando con ello la prostitución de la menor, fijando una edad mínima y una máxima para ejercer en forma voluntaria la prostitución, obligando a la

sidad a hacer ahorro de sus haberes para no ver en las calles de las ciudades andando esos verdaderos despojos humanos que no saben hacer otra cosa que corromper y prostituir a menores de edad. Si de verdad se quiere hacer higiene mental y moral hay que destruir las guaridas donde se crían, y más tarde se refugian lo seres humanos de los instintos más bajos y perversos.

Construyendo locales con la misma intención que cuando se construyen establecimientos para la Beneficencia, para evitar desocupación y reincidencia en los sujetos que van a quedar desplazados se ocuparían por sus conocimientos para atender el negocio desde la nueva Dirección, con severas penas donde se descubrieran negocios clandestinos de esta naturaleza.

Así las generaciones venideras se sentirían agradecidas, y los hombres tendrían donde divertirse oficialmente con seguridad para su salud e integridad física, con la relativa decencia que se puede pedir en estos casos. Y los ojos de los niños verían menos depravación e indecencia. Vuelvo a recordarles a los trabajadores que estos problemas sólo son de interés para su grupo: a los demás grupos les importa un pepino.

Para que el trabajador tenga confianza en sí mismo y se forme un concepto cabal de lo que significa y quiere decir la "voluntad", voy a poner en conocimiento de ellos un trabajo que hice en el año 35, poniendo a prueba mi voluntad en hacer algo de provecho para mi grupo social. En aquella época era Presidente de la República Dn. Arturo Alessandri Palma. Había un deseo ferviente de darle alguna solución al problema habitacional que estaba en aguda crisis.; desde todos los sectores políticos y gremiales había interés en darle solución y proponían insinuaciones y proyectos, no pudiendo arribar a un acuerdo positivo.

Sin estar afiliado a partido político alguno, con el solo deseo que mis compatriotas dejaran de vivir hacinados, en algunos casos hasta 18 personas en una pieza "redonda", robándole horas al sueño y alumbrado con velas, con la firme voluntad que podría hacer algo de interés hice el trabajo, demorándome en él algo más de tres meses. Ese trabajo fue la Ley de la Habitación Barata. Después de terminarlo le escribí al señor Presidente, el que me contestó en una carta invitándome por intermedio de una tarjeta que aún conservo, a la Moneda. No

hablé con el señor Presidente. No llevaba ambición y no me empeñé en ello, circunstancias que maliciosamente fue aprovechada por el secretario abogado de la Presidencia, Marcial Martínez Prieto, que me atendió en aquella ocasión y con palabras amables me pidió que le dejara el escrito para estudiarlo con el señor Presidente, y que él me avisaría el resultado. no lo hizo y se lo entregó al Senador Lira Infante, don Alejo, y se convirtió en ley de la República, lo cual, de todas maneras me llenó de orgullo y satisfacción. Digo de todas maneras, porque si era verdad que no había ambición de mi parte era lógico que teniendo un oficio relacionado con la construcción la preferencia la tenía ganada con creces y a nadie le iba hacer daño con ello, puesto que era un trabajo realizable y que alguien tenía que hacerlo. Con esa mala acción fui privado de una oportunidad para haber mejorado honradamente mi situación económica, que otros mejoraron sin tener arte ni parte en la dictación de dicha ley. Ni el nombre con que la titulé fue cambiado. Las cuotas de casas que fijé para Santiago, Valparaíso y Concepción no fueron modificadas y así fue aprobada en general. Dos artículos importantes fueron desechados: el que se refería al financiamiento que era efectivo y aplicable para aquella época que habría dado un rendimiento mayor al cincuenta por ciento de lo construido al principio. El otro trataba de la expropiación por etapas de un sector de la ciudad de Santiago de poco valor, comprendido por el Oriente Avenida Brasil, por el Norte Balmaceda, por el Oeste Avenida Matucana, y por el Sur la calle Las Rosas, para que desde el pricipio no nos hubiéramos alejado del perímetro de la ciudad, para no prolongar más de lo prudente los servicios de utilidad pública. En aquellos años la mayoría de las calles del sector, incluída una de las principales, Martínez de Rozas, no conocían el pavimento, y su aspecto era ruinoso. La planificación conservaba la posición de las calles, haciendo nuevas callejuelas dentro de las manzanas para descongestionar el tránsito de sus habitantes, con locales para el comercio y mercados, etc. Esta disposición contemplaba a las demás ciudades de la República que tuvieran similares necesidades.

No tengo queja del Presidente señor Alessandri, ni del señor senador Lira Infante, ambos ya fallecidos, a los que no conocí

personalmente; no así a Martínez Prieto, por el daño grande que me hizo. Ignoro si vive, que da lo mismo, y en lo que a mí me concierne no tengo por qué guardarle la consideración que se le guarda a todo caballero; no niego que cuando lo recuerdo siento un pequeño dejo de amargura, pero luego pasa y al quedar solo, pienso, y me invade la satisfacción al ver lo que es la Corvi, que ha traído higiene y una efectiva comodidad habitacional a mis hermanos de grupo. Este resultado es el que me ha dado la fe para escribir este libro, si es que se puede considerar como tal, y con él dar otro paso adelante en busca de la verdad para los trabajadores.

Está demás decir que esta idea no lleva como meta la revolución propiamente tal, pero con el nuevo modo de pensar y de ver las cosas, se puede decir: es una revolución. Tampoco es una evolución a secas. En realidad es una evolución acelerada que está en la posibilidad de comenzar a dar sus frutos dentro de una generación. Sería una lucha de gigantes tratar que la generación que ya tiene veinte años comenzara a tener éxito, pero sí se puede conseguir con la generación que al implantar esta idea tenga diez años. El camino es duro y espinudo, pero para la voluntad del hombre no hay imposibles. Para realizarla tenemos a favor el factor calidad humana. Para llevarla a efecto no necesitamos de acontecimientos catastróficos internos o externos, es decir, no se anidan en nuestro pueblo las guerrillas ni revoluciones sangrientas y tratamos de no tener conflictos exteriores.

Y para bien tenemos la materia prima para transformar y enderezar las normas de vida, encauzándolas hacia el progreso general del país. Dicha materia prima es la libertad, que si no ha dado los frutos deseados para todos, es porque la disfruta la minoría; y a la mayoría se le han untado los labios con la libertad. Esta desigualdad perdurará hasta que los trabajadores le pongan el hombro a la idea.

Por lo tanto, para salir del paso, hay que usar las armas y medios que han usado los demás para acorralar al pueblo. Este salto social y económico los trabajadores lo van a dar con nobleza, puesto que con ello no buscan la ruina ni desaparición de partidos políticos, ni asociaciones e instituciones, ni privar de pertenecer y actuar en todas las manifestaciones de la convivencia social. Una vez más el trabajador va a demostrar que crear y mover

capital no es privilegio de los grupos sociales que llevan el pan-
dero en la actividad económica del país. Es preciso destruir la ten-
dencia humana de tener inferiores a sus plantas y darse la infula
de superioridad ante ellos. La preparación que el trabajador va
a tener y conquistar en todos los ámbitos, le va a permitir conocer
muchas cosas nuevas para él, y analizar otras que siempre han es-
tado frente a su nariz sin darse cuenta de ello. Me voy a explicar:
¿Se han preocupado los trabajadores en averiguar cuánto tiempo
de su mandato ocupa un Ministro del ramo y los demás perso-
neros del gobierno en atender y solucionar huelgas? Hay huelgas
de todas clases e intenciones; huelgas de toda justicia que no hay
justificación para hacerle algún reparo; que son una barrera na-
tural al abuso despiadado del capital. Pero en lo que no han re-
parado los trabajadores es que hay huelgas de "llenos", y las que
se producen con el único fin de salvar la ambición de terceros que
están detrás de la huelga. No importa a que precio, no trepidan
en hacerle zancadillas al progreso del país.

Chile es el país de la paradoja, pobre y rico a la vez. Por la
conformación geográfica y lo accidentado de la mayor parte de
su territorio. El aprovechamiento de su suelo y subsuelo, la rique-
za de su extenso litoral, y lo que guardan sus elevadísimas monta-
ñas, necesitan del esfuerzo y el trabajo duro de todos sus hijos.
Aquí viene la paradoja: es verdad de Perogrullo, la riqueza pri-
mero se acumula y después se distribuye, es decir, el dinero pri-
mero se gana y después se gasta. Sin embargo, el chileno que pue-
de educarse y prepararse se inclina en su mayoría, a la actividad
que lo lleve a distribuir la riqueza. Esta parte, como es obvio, es
más aliviada y tiene don de gentes la otra parte necesita esfuerzo
rudeza, sudor y su labor a los ojos se ve más ordinaria y sacrifi-
cada, cuando la verdad es que hay en ella más entereza y virili-
dad. Un chileno de cepa dirá: "viveza, señor, viveza". Yo diría
chifladura conveniente; la viveza es contraproducente, y en este
caso "se pasan de vivos". El país no podrá afirmarse e irá de
tumbo en tumbo. Y esta parte de la ciudadanía es la que pide
más, y la que relativamente vive mejor. Y para mayor de los ma-
les, la que con mayor frecuencia paralizan las vías de comunica-
ción con las fuentes de producción: "huelgas de llenos". Y cuan-
do se les ofrece un mejoramiento exigen tres veces más. Huelgas
de llenos se llaman, porque la mayoría que hace esta clase de huel-

gas, al referirse a sus sueldos reciben los mejores del país y tienen ocupación fija, y reciben con regularidad las regalías y beneficios establecidos en las leyes sociales existentes.

Si se hace una visita a la casa de estos huelguistas se encontrarán varias comodidades para ricos, y en la boca de la dueña de casa encontraremos a la empleada para allá la empleada para acá; y lo que realmente es penoso es que dentro de esta gente hay algunos con sueldos de hambre que por ser modesta su actividad, teniendo sueldos bajos, el aumento conseguido de nada le sirve con el alza de los precios.

No quiero ser tergiversado por ver las cosas como las veo, y que se diga que soy un reaccionario ignorante. No está en mi ánimo oponerme a que cada día vivamos mejor; lo que molesta es que en vez de tratar de llevar al país por el camino de la producción, lleven al país a la anarquía, exigiendo casi con violencia, precisamente los que más reciben, a sabiendas que las dos terceras partes del pueblo vive, tanto por los bajos salarios como por falta de trabajo, una pobreza vecina a la miseria. La mayoría apenas terminan su educación y encuentran ocupación se casan y quieren vivir con las comodidades que por lo general se obtienen a los cinco o diez años de duro trabajar. Para conseguir dicho bienestar a tan breve plazo se copan de compromisos, letras al por mayor. Con este trajín no hay sueldo que alcance. Esto desbarajusta la producción, cargándola a ciertos rubros en desmedro de otros, lo que produce especulación e inflación, con el agregado que tanto en la administración pública como en las empresas particulares hay personas que tienen sueldos insuficientes.

¿Y el rico, qué verdaderamente lo es, que hace? Después que con buenas o malas artes ha reunido una gran fortuna, en vez de apuntalar a sus más cercanos colaboradores para que sigan produciendo, trasladan el capital ganado al país de sus antepasados o a cualquier Banco de otro país con el grave menoscabo para Chile que les ha entregado todo, abusando, burlándose de la ingenuidad del pueblo. Esta es una de las causas de mayor peso que ha impedido enderezar la economía de la nación. Esta es una de las causas de que la gran mayoría de sus habitantes vivan muy cerca de la miseria, otras dentro de ella. Todos estos vacíos hacen imaginar una torre de Babel; este proceder egoísta, acompañado de una indiferencia glacial ante esta situación que tienen que afrontar

los trabajadores debe hacer reflexiones a éstos sobre la idea expuesta en este libro.

Con el peligro de parecer majadero voy a tocar todos los resortes para explicar a los trabajadores la bondad y la inmensa transformación que les produciría esta idea. El sacrificio que les produciría el óbolo anual, sin recibir intereses directos, sería mil veces recompensado con los avances de carácter social y económico que les traería.

Imaginemos que esta idea estaba convertida en ley de la República, y desde hace muchos años es una realidad su funcionamiento, trasladándonos a la ciudad de Valdivia un año después del terremoto de mil novecientos sesenta. La ciudad con la mayoría de sus establecimientos industriales en ruinas. Una de sus industrias más prósperas, la fabricación de cerveza sin esperanzas de levantarse. Los industriales acuerdan definitivamente trasladar la fábrica a Osorno, ensanchando la que existe en aquella ciudad, por considerar no comercial la inversión de capitales en su reconstrucción, no pesando para ello el interés de la ciudad. Se movilizan los trabajadores: en los Círculos Culturales de Valdivia hay intenso movimiento. En la ciudad y en toda la provincia hay afinidad de pensamiento y acción con los trabajadores. Se planifican proyectos con diversos financiamientos para que Valdivia vuelva a tener en actividad su fábrica de cerveza. Hay resistencia por parte de los industriales; como siempre mueven sus poderosas influencias por considerar lesionados sus intereses. Los trabajadores por su lado, hacen otro tanto, ofrecen reunir fondo para comprar acciones, y amenazan con paralizar las actividades de la ciudad indefinidamente. La lucha se torna agria. Los dos bandos antagónicos se disparan con sus respectivas artillerías. La ley tiene fondos para afrontar la eventualidad. El gobierno interviene al ver la posibilidad de un conflicto social. Vienen las reuniones y el tira y afloja en las conversaciones. Se afinan, se contemplan los intereses de los industriales en lo justo, prevaleciendo los intereses de la ciudad. El pueblo ha ganado la batalla: la Fábrica de Cerveza se reconstruirá. ¡El sueño ha terminado!

Cuando me imaginaba a esta hermosa ciudad, que a pesar de sus lluvias torrenciales no pierde su encanto, deambulando dentro de ella centenares de trabajadores buscando trabajo, es

decir, mendigando, más me aferro a mi idea y la veo llena de posibilidades. Con un pequeño sacrificio del bolsillo y con gran voluntad de unirse para luchar por ella, olvidado quedaría por su pequeñez lo que han hecho los demás grupos.

Sigo imaginando como Valdivia, otras ciudades y pueblitos que podrían ver solucionados sus problemas dándoles constante trabajo a sus habitantes. Veo distante de mi lado derecho la adusta, dura e insaciable silueta del capitalismo que con gesto imperativo me indica con su índice que siga trabajando. Es la silueta del pasado. Muy cerca, a mi izquierda está la figura del capital con su rostro amplio, lleno de vigor, que me tiende ambos brazos en un gesto amistoso, y me invita a seguir laborando. Es la figura del capital moderno, suavizado y humanizado por la voluntad y el esfuerzo de los trabajadores.

Trabajadores: el hombre es un ser inquieto que jamás se sabrá a ciencia cierta para dónde irá ni a dónde llegará. Para demostrarlo, basta ver cómo han ido desapareciendo las utopías, con la carrera vertiginosa de la ciencia: ni siquiera podemos decir "dentro de cincuenta años", para referirnos al desarrollo de un importante acontecimiento futuro. Estamos en la época de las décadas y cambio de la palabra importante por la palabra fantástico. Basta ver los hechos sucedidos en la presente década los adelantos en la inseminación artificial, los trasplantes y los viajes a la luna.

A simple vista parece que estos sucesos nada tuvieron que ver con la emancipación de los trabajadores, sin embargo, veremos que es todo lo contrario. Es verdad que para ello vamos a entrar en el terreno de las especulaciones, que por lo dicho esa palabra ha perdido su fantasía. Es cosa no negada que en el subconsciente del hombre hay una tendencia que lo hace perdurar a través de su trabajo, tanto por medio de la ciencia como las artes, los inventos y descubrimientos, con miras a las futuras generaciones. Hasta este momento, ¿qué medidas, qué esfuerzo hemos hecho los trabajadores en defensa del futuro de nuestro grupo social?... ¡Ninguno que yo conozca! No nos olvidemos que el hombre es despiadado y cínico. Por milenios sometió a sus semejantes bajo el látigo; en otros casos los castró para que no fueran rivales ante sus mujeres. Sería una cobardía imperdonable no mirar por el libre albedrío de los futuros trabajadores

Hoy, tanto en un gobierno capitalista, y con más evidencia en un gobierno totalitario, si al trabajador le ordenan matar, tiene que matar; si lo mandan a que se autoelimine, tiene que autoeliminarse. Es decir lo que llamamos los chilenos "no tener voz ni voto". Quiero decir, que si en un mañana no lejano la ciencia lleva adelante sus investigaciones en la inseminación artificial, nos fabricarán en serie, y nos convertirán en reales animales de carga. Y como es lógico, ellos seguirán reproduciéndose en forma natural.

Es cosa archisabida que el macho, con raras excepciones, en las especies vivas, lucha hasta la muerte por la posesión de la hembra, y es natural que el hombre no escape a esta ley de la naturaleza. Todo el bien y el mal que hace el hombre, lo hace por atraer a su lado a la mujer, y por ella llega a protagonizar los actos más sublimes, como los más crueles...

¡Trabajadores, no permitáis que ellos sigan siendo los únicos árbitros de tu vida!...

BIBLIOTECA NACIONAL
14 NOV 1973
SECC. CONTROL Y CAT.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

# Indice

Prólogo ..... 7

Cuál es el verdadero papel que el trabajador debe desempeñar en las luchas por la conquista de su emancipación social, económica y cultural y la acción que actualmente desarrolla en obtener dicha conquista ..... 15

Una concepción amplia del problema económico mirado con ojos de trabajador en una economía empobrecida ..... 58

Comentarios, observaciones y simples medidas, pero de gran objetividad para aminorar el aumentativo reguero de sangre útil, en calles y carreteras en Chile ..... 89

La delincuencia en Chile y sus ramificaciones ..... 97

¿Qué es la violencia? ..... 110

Esclarecimiento del papel a desempeñar en los círculos culturales en el futuro de los trabajadores ..... 120

Llamado de hermandad a los trabajadores de Latinoamérica. Resumen y últimas observaciones para los trabajadores. Un detalle acabado de este trabajo ..... 144

BIBLIOTECA NACIONAL

¿TRABAJADOR, QUIEN ERES?
¡AVERIGUALO!

de Guillermo Riveros Núñez

se terminó de imprimir el día treinta de agosto de mil novecientos setenta y tres en los Talleres de Arancibia Hnos., Coronel Alvarado 2072, Santiago de Chile.

-9.NOV.1973
DEPOSITO LEGAL

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION